



**UNIVERSIDAD  
ACADEMIA**  
DE HUMANISMO CRISTIANO

**Escuela y comunidad: ¿Una alianza para la lucha por la democracia? El caso de la población la Pincoya en contexto de dictadura militar en Chile (1973 – 1989).**

**Autores:** Jordán Nahuelpán Zárate

Roberto Saavedra Machuca

**Profesora guía:** Pamela Quiroga Venegas

**Tesis para optar al Grado de Licenciado en Educación.**

**Tesis para optar al Título de Profesor de Historia y Ciencias Sociales.**

**Santiago, 2019**

## **Agradecimientos:**

**A aquellos pobladores y pobladoras, que, sin un interés individual, recordaron para dar vida a esta investigación. Al vecino Omar Bravo, a Raúl Cuitiño y a la vecina Lorena Eyzaguirre, que sin duda hicieron historia aquí.**

**Para el profesor Fernando Pairicán, quien siempre estuvo dispuesto a ayudarnos y animarnos. Al profesor Carlos Castro Pacheco, quien ya no está con nosotros, pero que marcó la vida de generaciones incluyéndome, le recuerdo con mucho aprecio. Al profesor Cristian Arenas, por su sincero interés en la investigación.**

**A Pamela Quiroga, nuestra profesora guía, por siempre comprendernos y permanecer en esta larga calzada. La admiramos.**

**Agradezco a mis amados amigos Cristian y Dani, cuyo amor es tan real. Por su insistente apoyo y sincera preocupación.**

**Madre, quisiera amarte como tú a mí, eres tan hermosa mujer. Agradezco tus eternos cariños. Creo que te debo la vida.**

**A mi esposa Rosita, por tanto amor y libertad. Porque cada día me demuestras tu fiel amor. Junto a ti es tan bueno pensar en las próximas décadas. Tú estuviste en cada hora de trabajo, fuiste tan paciente y amorosa conmigo, por eso este trabajo es tuyo también. Quisiera haber escrito en cada página tu nombre.**

**Por último, y como si lo fuera todo, agradezco a Dios por lo vivido hasta aquí, quien, a pesar de mis pasos distintos, siempre me hizo llegar. No hay nadie tan fiel como Tú.**

**Jordán Nahuelpán Zárate**

**En este camino tan largo y difícil, quisiera agradecer, primero que todo, a mis hijos, pues ellos son todo para mí. A mis padres y familia, ellos me han apoyado siempre. Además, agradecer a mis compañeros de trabajo de la UAHC, que siempre estuvieron conmigo. Y, por último, a mi compañero de tesis, por todo.**

**Roberto Saavedra Machuca**

## Índice:

<b>Agradecimientos:</b> .....	2
<b>Introducción:</b> .....	6
<b>Problema de investigación:</b> .....	9
<b>Pregunta de investigación:</b> .....	16
<b>Objetivo General:</b> .....	16
<b>Objetivos Específicos:</b> .....	16
<b>Antecedentes:</b> .....	17
<b>Marco Teórico</b> .....	26
<b>Memoria:</b> .....	26
<b>Dictadura militar:</b> .....	32
<b>Resistencia:</b> .....	37
<b>Marco Metodológico:</b> .....	40
<b>Enfoque metodológico:</b> .....	40
<b>Perspectiva metodológica:</b> .....	40
<b>Objeto de estudio:</b> .....	40
<b>Tipo de muestra:</b> .....	40
<b>Técnicas de recolección y de análisis:</b> .....	41
<b>Desarrollo de investigación:</b> .....	42
<b>Capítulo 1: Tiempos de lluvia, truenos y relámpagos</b> .....	42
<i>La experiencia de poblar.</i> .....	42
<i>Escuela y comunidad:</i> .....	48
<b>Capítulo 2: “La noche de perros”</b> .....	55
<i>Cagaos de miedo: La represión en la población La Pincoya.</i> .....	56
<i>Sobre la represión en la escuela: Algunas variantes.</i> .....	66
<b>Capítulo 3: Los pobladores y la escuela: “El colegio, donde todo parecía hermoso, tranquilo, y no se tocaba el tema”</b> .....	76
<i>La resistencia en la población.</i> .....	78
<i>Boca cerrada no entran moscas:</i> .....	86
<b>Conclusiones:</b> .....	99
<b>Bibliografía</b> .....	105
<b>Anexos:</b> .....	107

<b>Entrevista N° 1: Lorena Eyzaguirre.....</b>	<b>107</b>
<b>Entrevista N° 2: Raúl Cuitiño.....</b>	<b>119</b>
<b>Entrevista N° 3: Carlos Castro Pacheco.....</b>	<b>126</b>
<b>Entrevista N° 4: Fernando Pairicán Oportus.....</b>	<b>135</b>
<b>Entrevista N° 5: Omar Bravo.....</b>	<b>146</b>

## Introducción:

En la actualidad, no resulta una tarea compleja encontrar escuelas que funcionen desde la lógica de separar aquello que es parte de la comunidad, con aquello que es lo netamente escolar. En este sentido, todo aquello que es contextual e incluso poblacional, es decir, aquellas prácticas que subyacen en las relaciones sociales en los sectores periféricos populares quedan desechados de la escuela.

A pesar de que la lógica presentada anteriormente es dominante, podemos decir con esperanza que, cuando se habla de escuelas en los sectores periféricos pobres, estas tuvieron un inicio donde la comunidad se volvió parte importante de la construcción de la escuela. El historiador Gabriel Salazar hablando de una escuela de la ciudad de Rancagua la cual fue por una iniciativa popular, dice que la construcción de las escuelas de la población periférica tiene que ver más con “una obra privada de los sectores bajos” (Salazar, 2000), que una obra de índole estatal. Aquello es lúcido, porque dentro de los antecedentes que encontramos, al menos en la población La Pincoya, notamos que el primer colegio de la población surge porque los vecinos llegan al acuerdo de que necesitan una escuela para sus hijos, por lo tanto, ellos mismos son los que donan unos metros de su terreno para la construcción de ésta.

Nuestra investigación, por lo tanto, consiste principalmente en conocer a partir de entrevistas a vecinos y profesores de la escuela Carlos Prats González, la represión y la resistencia vivida en el contexto de Dictadura Militar en aquella población.

Consideramos que aquellas relaciones comunitarias que se establecieron tanto a fines de la década del 50' y el 60', primeramente, tuvieron un fin de resistir a las condiciones que se les presentan como vecinos de la población, ya que el contexto que se vivía era el de la falta de

condiciones básicas mínimas de vida. Aquella vida en comunidad y de reciprocidad entre los vecinos, se veía reflejada en las relaciones que estos establecían en pos de sobrevivir a las precarias condiciones socioeconómicas existentes en el periodo en la población.

Es importante, considerar como resistencia no solo aquella que posee una organización para resistir a la dictadura, como, por ejemplo, los frentes políticos radicales de izquierda del periodo, sino también se deben considerar como resistencia aquello que es micropolítico, aquello que resiste a la dictadura desde la cotidianeidad de las personas y de los espacios.

Esta reciprocidad de la que venimos hablando, se daba, primeramente, en el contexto de llegada de los pobladores al lugar, allí ellos debían cerrar sus sitios, organizar guardias que los cuidasen de cualquier intento de robo y resistir a las condiciones climáticas que se les presentaron. Todo esto, no hubiera sido posible sin la ayuda mutua y el compañerismo que se tenía entre los vecinos en aquellos años, la cual, iremos describiendo en nuestra investigación. Por otra parte, los pobladores, rápidamente organizaron a eso del año 1970, la primera escuela de la población, la cual se llamó Escuela General Carlos Prats González, y que en 1973 pasó a llamarse Escuela N°423 del Segundo Sector Escolar de Santiago. Aquella escuela, marca un hito importante en la población, ya que, en primer lugar, demuestra la preocupación que se tenía en los sectores populares por la educación de los niños, y por otro lado, también da una muestra de aquella unidad que se tenía entre los vecinos pincoyanos cuando de temas importantes se trataba.

Es importante señalar, que en esta investigación se indagó sobre lo acontecido entre el espacio escolar y los vecinos de la población La Pincoya durante el periodo de Dictadura Militar, para lo cual, en primer lugar, nos preguntamos qué ocurrió con los vecinos en aquel

contexto, respondiendo a preguntas sobre cómo fue la represión en aquel espacio, cuáles fueron sus vivencias y, finalmente, qué es lo que ellos saben sobre la resistencia en la población. En ese mismo sentido, también se entrevistó a dos profesores que, en aquel periodo, ejercían en la Escuela Carlos Prats González. Las preguntas para estos últimos fueron similares a las realizadas a los vecinos de la población, ya que se les preguntó sobre cómo fue el ejercer como profesores en aquel tiempo de dictadura, qué sabían acerca de la población, cuáles son sus conocimientos acerca de la represión vivida y acometida hacia el profesorado y si es que podríamos hablar de algún tipo de resistencia hacia el régimen por parte de los profesores de aquella escuela.

Finalmente, también se indaga sobre qué relación hubo entre el profesorado de la población y los pobladores. ¿Existió algún tipo de mutualidad entre estos dos actores sociales? Y si esta existió, ¿qué características presentaba?



### Problema de investigación:

Uno de los conceptos importantes a la hora de comenzar a estudiar e investigar sobre la escuela, es el concepto de neutralidad. Y es que la escuela en ninguno de sus sentidos es neutral, sino que se le encuentra como un ente donde están depositados logros, metas, e intereses de una sociedad dominante política, económica y culturalmente. En ese sentido, Manuela Aguilera nos dice lo siguiente:

“La educación no es neutral. La tradicional pedagogía meramente transmisora de conocimientos, en la cual los estudiantes son vistos como recipientes que han de ser llenados con información nueva, presuntamente neutral, encima de la información vieja hace mucho que está desterrada; ese modelo no es más que reflejo de una educación conservadora, autoritaria, positivista, no participativa, que considera la realidad como algo ya dado y que tiende a transmitir la ideología dominante”  
(Aguilera, 2011, p. 3).

En ese sentido, si no estamos de un lado de la vereda, estamos en la otra, es decir, si no trabajamos en pos de construir una pedagogía crítica, estamos trabajando en función de una pedagogía tradicional y al servicio de la clase dominante, ya que ésta, determina aquello que está en el curriculum y en los programas de estudio nacionales, que al no ser abordados desde una perspectiva crítica y ser seguidos al pie de la letra, reproducen el *status quo* de la sociedad. El gobierno de turno, las autoridades de la escuela que deciden el enfoque

pedagógico dentro de los establecimientos, y los mismos profesores influyen en la no neutralidad de la educación y la enseñanza.

Sin embargo, pese a que la escuela la podemos encontrar históricamente al servicio de la clase dominante, ha existido un espacio de autonomía en éstas, que no puede ser ignorado. En aquel espacio se pueden observar resistencias que van en oposición a aquello que está instaurado. Al respecto Henry Giroux nos dice:

“Finalmente, quiero enfatizar que el valor en última instancia de la noción de resistencia debe medirse no sólo por el grado en que promueve el pensamiento crítico y la acción reflexiva sino, lo que es más importante, por el grado en que contiene la posibilidad de fusionar la lucha política de los padres, maestros y estudiantes en torno a los problemas del poder y la determinación social” (Giroux, 1986).

En un sentido parecido, el historiador Gabriel Salazar, en su libro “La sociedad civil popular del poniente y sur de Rancagua (2000)”, nos señala cómo la escuela cumple la función de integrar en obediencia al estudiante a una sociedad globalizada, y que, de hecho, la existencia misma de la escuela dependería de la función reproductora de la sociedad globalizada. En este sentido, el historiador plantea la contradicción que existe en cuanto la escuela cumple con el llamamiento de servir e insertar al estudiante al sistema globalizado, sin embargo, también, y específicamente en escuelas vulnerables, la escuela cumple con otro rol, el cual,

tiene que ver con hacerse cargo y trabajar sobre las necesidades reales que poseen los estudiantes, esto es, situaciones de pobreza, problemas familiares e incluso problemas de drogadicción. Así lo expresa el profesor Salazar:

“Al observar ese ‘riesgo’ en una perspectiva histórica, se constata que , en Chile, nunca la Escuela se ha definido como un órgano o instrumento de las necesidades reales de los niños que recibe (sobre todo, de los que provienen de la ‘baja sociedad civil’); o sea, que si el sistema no está satisfaciendo esas necesidades (o que, peor, las esté reproduciendo), la Escuela prepara entonces a sus alumnos, desde pequeños, para ‘cambiar’ los parámetros sistémicos que estén produciendo esas necesidades y problemas. Como que la Escuela sólo ha sido y es un instrumento del ‘sistema social’ para mejor disciplinar y gobernar la sociedad civil, y no un instrumento de ésta para enseñar a ese sistema lo que debería ser” (Salazar, 2000).

Esta forma particular de Salazar de mirar la realidad del sistema escolar nos parece adecuada, puesto que, para lo que tiene que ver con nuestro tema de estudio, nos da una mayor lucidez en cuanto a entender que la escuela posee una dimensión social, una dimensión que resulta difícil de desechar cuando analizamos la escuela, y que, Salazar la llama “humanizar” (Salazar, 2000). Las escuelas y todos los actores dentro de ésta; sean profesores, inspectores, directivos, cocineros, auxiliares de portería y de aseo, tienen la posibilidad de sensibilizar en el día a día con los problemas reales de los estudiantes. Por lo tanto, podemos decir que la

escuela, aparte de ser un aparato no neutral en cuanto a su quehacer, posee una histórica relación con la comunidad.

Por otra parte, es sabido que entre los inicios de las poblaciones ubicadas en las periferias, incluyendo la población La Pincoya, las iniciativas por aquello que los vecinos consideraban en gran manera importante, esto es, la construcción de una escuela para la educación de sus hijos, no fue en primera instancia una causa promovida por el aparato del Estado, sino que, como lo dice Salazar con respecto a la escuela Blest Gana de Rancagua, consiste en “una ‘obra privada’ decidida y ejecutada por la baja sociedad civil” (Salazar, 2000). Por lo cual, la escuela no funciona en la realidad como un ente separado de la comunidad y de la ciudadanía, sino que se mantiene inserta en ésta, con posibilidades de ir estableciendo constantes alianzas en pos de construir y dar nuevos significados a la democracia.

Dicho lo anterior, nos resulta importante identificar las prácticas de resistencia que se pudieron haber establecido entre los vecinos de la población La Pincoya, y las escuelas que allí operan en el contexto de dictadura cívico-militar. Como lo veremos más adelante, la población La Pincoya tiene una historia particular en relación al contexto de dictadura, ya que entre sus orgánicas de poblamiento (que constaron de tomas de terreno y el proceso de “operación sitio”), fue muy conocido el apoyo político por parte de los partidos de izquierda. Por lo tanto, cuando el golpe de estado se deja sentir en la población, podemos decir que los vecinos pincoyanos tenían al menos un discurso político interiorizado. Así, “debido a la efervescencia política que se vivía recién iniciada la década del 70, la población es también un espacio ideológico de apoyo al gobierno de la Unidad Popular” (Henríquez & Zaldívar, 2012, pág. 56).

En consecuencia, de las ideas expresadas anteriormente, podemos decir de manera muy clara que la educación no es neutral, por lo tanto, por un lado, la escuela va a responder a los intereses de una clase dominante, pero, por otro lado, la escuela responde a través de todos sus actores a la necesidad real que poseen los estudiantes a la hora de pisar la escuela. La escuela de los sectores populares, al menos en sus inicios, no responde a una lógica de separación de la comunidad, no constituye un Lugar Santo apartado del Atrio poblacional, sino que esta posee en sus interiores innegables continuidades poblacionales.

La Pincoya, fue una población popular y periférica que resistió, aunque con temor, a la dictadura cívico-militar, la cual, impartió terror en los sectores populares, incluyendo a la población mencionada.

Así lo expresa Mario Garcés al decirnos:

“En Huechuraba, como en otros barrios populares, la protesta se manifestaba, no solo a través de caceroleos, sino también de marchas y barricadas, que iluminaban Recoleta, desde la población Última Hora hasta avenida La Pincoya, lo mismo ocurría por Avenida el Bosque, donde al igual que en Recoleta, gran cantidad de vecinos se manifestaban en contra del régimen militar y en favor del retorno a la democracia”  
(Garcés, 1997).

Considerado el anterior antecedente histórico, sumado a lo que ya hemos escrito acerca del propósito social y político que posee la escuela, podemos decir que estos tienen una relación

estrecha, en cuanto los dos contienen una dimensión, ya sea política o social. Aquella relación que estos dos espacios (que no están separados) poseen, nos permite justificar la investigación acerca de conocer cómo fueron las relaciones que estos tuvieron con el propósito de resistir a las condiciones represivas del contexto.

En un artículo que analiza algunas de las ideas de Paulo Freire, Nora Ovelar, en la Revista de Pedagogía de la Universidad Central de Venezuela, nos dice lo siguiente:

“En un sentido, el carácter político de la educación también remite a la lucha permanente por la humanización - con la convicción freireana *«llena de alegría y esperanza»*, de que el cambio es posible -, lucha en contra de la distorsión que representan todos los actos de deshumanización que ocurren en nuestras sociedades y que se expresan en las injusticias sociales, en el avasallamiento de los derechos de los ciudadanos, en la aplicación de políticas demagógico-populistas que no contribuyen realmente con la disminución de los grandes problemas sociales (hambre, salud, vivienda, ambiente, desempleo, entre muchos otros)”.

Y continúa:

“A ese respecto es importante examinar las posibilidades que tiene la educación de incidir en la conformación de la ciudadanía crítica y democrática, ya que ello depende en gran medida de las condiciones sociales y culturales que hacen posible el ejercicio

de la libertad; estas condiciones sin embargo no están «dadas»; es necesario crearlas, concretarlas” (Ovelar, 2005, p. 202).

Como nos dice la autora, la educación posee un deber intrínseco que es la de contribuir a la conformación de una ciudadanía crítica, esto es, un ciudadano que tenga la capacidad de problematizar el concepto de democracia, considerarla como una categoría cambiante en la historia y siempre re-interpretativa. Sin embargo, también el concepto de ciudadanía fue re-entendido, reinterpretado y re-enseñado en la dictadura cívico-militar en Chile, y se buscó por parte de los propulsores de la dictadura, que este concepto fuera llenado por el vacío del nacionalismo y el patriotismo, así, para aquel entonces, el ser ciudadano, tenía como pleno requisito mínimo, añadir a los postulados de la dictadura, ya que esto indicaba el parámetro mínimo del ser chileno:

“Es así que “ser chileno”, en esta época, consistirá en la adhesión incondicional al régimen de la Fuerzas Armadas y de Orden, pues ellos encarnan el principio básico y fundamental del “ser de Chile”, ya que los valores que los sostienen son los propios de la nación (en contraposición al gobierno anterior que quiso imponer una ideología extranjera) y su “amor a la patria” marcará la distinción entre un chileno (patriota) y un no chileno. Sin embargo, este “ser chileno” implica no sólo compartir un origen común, sino también un destino definido como proyecto común, al que supuestamente todos anhelan y que Las Fuerzas Armadas harán posible” (Arrieta, 2014).

### **Pregunta de investigación:**

¿Cómo fueron las relaciones entre la escuela y la comunidad en el contexto de la resistencia en dictadura cívico-militar en la población La Pincoya?

### **Objetivo General:**

Caracterizar las relaciones entre la escuela y la comunidad en el contexto de dictadura cívico-militar en la población La Pincoya.

### **Objetivos Específicos:**

- Describir el contexto histórico de la escuela Carlos Prats González.
- Conocer prácticas de represión política hacia los pobladores y escuelas de la población la Pincoya en el período de dictadura cívico-militar.
- Identificar prácticas de resistencia entre pobladores y escuelas de la población La Pincoya en el contexto de la represión en dictadura cívico-militar a través del rescate de la memoria.



### Antecedentes:

La comuna de Huechuraba fue constituida como una comuna oficial en el año 1981, mediante el decreto D.F.L N° 1-3.260, sin embargo, los primeros pobladores de lo que hoy es Huechuraba, comienzan su llegada desde fines de la década del 40' hasta fines de la década del 60', donde el sector era conocido como un barrio de sectores populares alejado del centro de Santiago, pero que podía tener acceso a éste por las comunas de Recoleta e Independencia. Estos primeros pobladores, que desde el año 1949 comenzaban a poblar la que sería la población más antigua de la comuna, la Santa Victoria, comenzaban a presentar sus primeras preocupaciones en materia educacional, a saber, la configuración de un lugar para la primera escuela de la población. Para lo cual, entre los vecinos, se llegó al acuerdo que los tamaños originales de sus terrenos serían reducidos con el fin de destinar un terreno especial para que el Ministerio de Educación construyera una escuela, tarea que demoró varios años en materializarse. Mientras tanto, la escuela se desarrolló en sólo dos piezas que se encontraban en malas condiciones, ya que no poseían ventanas y tampoco techo, por lo tanto, los apoderados debían llevar a sus niños preparados para enfrentar el sol o las lluvias. Aquella sede que albergaba a la escuela también servía, según la investigación de Mario Garcés, como un lugar donde los vecinos se reunían a realizar bailes, exhibir películas y realizar actividades con el objetivo de poder reunir fondos (Garcés, 1997). Esta primera relación entre la escuela y los primeros vecinos de la población Santa Victoria, es muy importante, puesto que, en primer lugar, la población Santa Victoria colinda con la población la Pincoya, por lo tanto, son poblaciones vecinas que históricamente han tenido que compartir escuelas, consultorios, comisarías, bomberos y ferias, lo cual, hace que la separación de estas poblaciones sea sólo geográfica y no simbólica. En segundo lugar, es importante porque podemos darnos cuenta

de que la primera escuela de la población no fue una iniciativa de carácter Estatal, sino que respondió a una necesidad y preocupación de los vecinos por la educación de sus hijos. Por último, y quizás la más importante para los efectos de esta investigación, es que los vecinos no concebían la escuela como un espacio aislado y separado de la sociedad, sino que, como parte de ella, ya que se organizaban ahí para reunir fondos, para ver películas y para los bailes, por lo tanto, la relación de los vecinos con la escuela era, en ese sentido, bastante distendida.

En Chile, los propulsores de la dictadura cívico-militar comprendían la importancia de la educación y de las escuelas en la formación de los ciudadanos, por lo tanto, no vacilarían en adaptar y transformar el currículum escolar del país, integrando en él conceptualizaciones nacionalistas, patriotas y que se mantuviera a salvo de cualquier infiltración marxista (Cabaluz, 2005).

El currículum sufrió cambios que intentaron convertirlo en un instrumento al servicio de los objetivos de los dictadores. En cuanto a los contenidos de historia, valores como nacionalismo, orden, la admiración por los héroes de la patria, fueron sistemáticamente incorporados. Según Cabaluz: “en la asignatura de Historia y Geografía, existe un énfasis en el conocimiento de los “símbolos patrios, las efemérides nacionales principales y las figuras más relevantes de la historia patria” (Decreto N° 4002, p.8), lo que refuerza el acento nacionalista” (Cabaluz, 2005, p. 172).

En ese sentido, al analizar el sistema educativo en contexto de dictadura militar, nos podemos dar cuenta que, dentro de los espacios trastocados por la dictadura, la escuela fue uno de los más importantes.

Los sectores periféricos en esos años demostraban gran capacidad de organización y empoderamiento para ir en búsqueda de soluciones a sus problemáticas, por lo tanto, no es casualidad que en las poblaciones se halla vivido la dictadura de una forma particularmente violenta (Henríquez & Zaldívar, 2012). En ese sentido, es motivante investigar qué relaciones hubo entre los pobladores organizados en la población y las escuelas de la Pincoya. Qué tipo de relaciones, quiénes iban a la cabeza de aquella relación, si es que eran relaciones de ayuda mutua entre la escuela y los vecinos como una forma de resistir a la dictadura, etc. Aquellos son algunos de los tópicos que se irán desarrollando e investigando.

A propósito de lo anterior, también es importante hacer mención del estado político que tuvieron los pobladores de las periferias antes y durante el poblamiento de la Población la Pincoya, ya que el contexto histórico nos indica que los pobladores obtenían apoyo desde los sectores políticos de izquierda.

“Pero a pesar de la acción del Estado, los pobladores tendieron a actuar con autonomía de éste, especialmente cuando sus demandas no fueron eficientemente atendidas. Ello favoreció entonces la alianza entre los pobladores organizados y los partidos políticos de izquierda, lo que redundó en la extensión y potenciación del más significativo movimiento social de pobladores que se haya verificado en la historia social chilena del siglo XX” (Garcés, 1997).

Aquella politización de la población, que de alguna manera es traspasada por los partidos políticos de izquierda, es importante para poder comprender dos fenómenos, en primer lugar, comprender el impacto que tuvo la dictadura militar entre los pobladores de La Pincoya, esto es, por qué la militarización de la población se vivió, de tal manera que hoy, los antiguos vecinos, poseen un recuerdo vivo y cargado de emociones acerca de cómo se vivió la dictadura cívico-militar en su población. En segundo lugar, es importante el asunto de la politización desde los partidos de izquierda que hubo entre los pobladores, en el sentido de que ellos resisten de diferentes formas a la dictadura de Pinochet, una resistencia que entre los pobladores podría verse verificada en organizaciones culturales, en eventos deportivos, en causas religiosas y, por último, y la más trascendental para nuestra investigación, la escuela.

Dicho lo anterior, nos es necesario realizar una revisión acerca de la escuela que es objeto de nuestra investigación, cuyo nombre es Escuela General Carlos Prats González, la cual fue creada en 1970 y que en 1973 pasó a llamarse Escuela N° 423 del Segundo Sector Escolar Santiago. Ya más tarde, en 1980 su nombre nuevamente cambió a Escuela D N° 141, y finalmente en 1993, por decisión democrática de la comunidad educativa, vuelve a su nombre original Escuela General Carlos Prats González.

El profesor Felipe Zurita, realiza una importante investigación con respecto a la situación de persecución política que los profesores vivieron durante la dictadura cívico-militar, allí el docente, nos muestra cómo en dictadura se creó todo un aparato institucional, el cual, tenía como objetivo hacer un espacio de nuevas posibilidades de represión dentro de la estructura jurídica nacional. De esta forma, uno de los primeros puntos que se desarrollan, es el tema de la vigilancia a los profesores, vigilancia que se ve expresada en primera instancia por la intervención militar a algunos colegios, el fin de aquella vigilancia sería la de poder descubrir, negar y reprimir a aquellos profesores y profesoras que mostraran en su quehacer docente alguna inclinación política en contra del régimen militar.

“De esta forma, es posible sostener que el Trabajo Docente fue objeto de estudio del aparato de represión de la Dictadura Militar de manera extensa, puesto que, al parecer, el ojo y oído escrutador y vigilante del Régimen tuvo la capacidad de abarcar los Establecimientos Educativos a lo largo y ancho del país” (Zurita, 2017).

Por otra parte, para adentrarnos un poco en la historia de esta población, debemos recordar que hacia finales de la década del 60' y principios de los 70', podemos ver cómo comienza un periodo de expansión territorial en los sectores periféricos de Santiago, la cual, tuvo una de sus expresiones más significativas en la llamada “operación sitio”, que consistió en un esfuerzo por parte del gobierno de responder a la alta demanda de viviendas por parte de los sectores populares. Aquel esfuerzo por parte del Estado no dio abasto con las altas exigencias de viviendas por parte de los pobladores, que, en ese momento, comenzaban a encontrar

apoyo en los partidos de izquierda, lo cual, comenzaba a extender y hacer más potente el movimiento social (Garcés, 1997).

Aquella expansión territorial, la cual se llevó a cabo a través de tomas de terreno, vino a conformar lo que en aquellos años se llamó “sector norte de Conchalí” y que hoy corresponde al sector de La Pincoya.

Otros autores, que abordan la problemática del sistema educacional en dictadura militar en Chile, nos muestran cómo esta produjo profundos cambios en cuanto a las políticas de Estado respecto de la educación. Estos cambios, fueron tanto en el aspecto administrativo, como en el relacionado con lo que se debe enseñar en las escuelas, vale decir, en el currículo nacional. En términos generales, podríamos decir que estos cambios fueron totalizantes e involucraron todas las aristas de la educación en Chile, con ideales guiados hacia una educación mercantilista y segregacional, que dividía la educación para los pobres, la clase media y los ricos, haciendo de la escuela un lugar de reproducción del sistema político militar imperante, que abogaba por una sociedad desigual enmarcada en el neoliberalismo económico y la opresión y represión en cuanto a la lógica política.

Estos cambios profundos pasaron por dos fases, las que se manifiestan en la siguiente cita:

“Estas aterradoras transformaciones pueden ser descritas en dos grandes periodos. El primero (1973-1979) se caracterizó por una fuerte desarticulación de la estructura educativa, acompañada de represión, control y eliminación de los sindicatos docentes, el gremio profesional y las agrupaciones estudiantiles y todas aquellas organizaciones

profesionales y educativas. El segundo (1980-1990) se focalizó en la descentralización y privatización del sistema educativo, proceso basado en el sistema socio-económico de mercado imperante” (Ruiz 1997; y Corvalán 2013, citados por los autores en “Educar en revista”, página 53, Curitiba, Brasil 2014, editorial UFPR).

En la primera fase, se inicia esta profunda transformación del sistema educativo chileno, que los militares llevaron a cabo persiguiendo tanto al profesorado como también a las agrupaciones estudiantiles que no fueran acordes a los principios ideológicos imperantes del periodo, también, así como todo aquel que pudiese ser percibido como presunto marxista, es decir, como enemigo interno del país. De esta manera, en el primer año de dictadura militar, el ministerio de educación pasa a ser un organismo subordinado a los intereses de la dictadura, los cuales se veían reflejados en la reestructuración curricular que giró su foco hacia valores nacionalistas patrióticos ideologizantes.

Lo anterior se llevó a cabo de la siguiente manera:

“En 1973 el ministerio de educación y las instituciones escolares quedan bajo el mando de las fuerzas armadas y del ministerio del interior, quienes comienzan una profunda revisión del currículo escolar nacional incorporando, en él, una lógica focalizada en principios nacionalistas, dando así inicio a un fuerte proceso ideologizante de todo sistema educativo” (Ruiz 1997, 2010; Corvalán 2013. Citados

por los autores en “Educar en revista”, pagina 54, Curitiba, Brasil 2014, editorial UFPR).

De esta manera, la dictadura militar intentaba asegurar sus preceptos bajo la vigilancia del ministerio de educación y de los saberes curriculares, cosa que demuestra el profundo interés que tenían las fuerzas armadas en el control absoluto de la educación chilena. En este contexto, como se había mostrado antes, el sistema educativo y sus integrantes son manipulados y perseguidos, declarando ilegales los gremios del profesorado y creando un nuevo organismo fiscalizador, el colegio de profesores. La siguiente cita nos aclara este panorama:

“En 1974 se crea el colegio de Profesores de Chile (Decreto 678/1974), con el propósito de obtener mayor control sobre dicho colectivo, quedando éste bajo la tutela de un grupo radical derechista designado por las autoridades militares. Conjuntamente con lo anterior, de las Escuelas Normales, encargadas de la formación de profesores hasta ese momento, fueron exonerados una gran cantidad de profesores/as, quedando entonces bajo la responsabilidad de personas leales al régimen militar (Cazanga, 2013; Ruiz, 1997, citados en “Educar en revista”, pagina 54, Curitiba, Brasil 2014, editorial UFPR).

De esta manera, el régimen militar persigue a todo agente del sistema educativo chileno contrario a sus ideales de liberalismo económico dictatorial, llevando a cabo este proceso de



depuración ideológica por medio de los organismos mencionados y a través de la instauración de políticas determinadas en decretos de ley que regulan al profesorado y a la educación en general.

Por otro lado, según los autores, la segunda fase se caracterizó por la descentralización de la educación y por la irrupción del currículo escolar nacional hacia contenidos acordes a formar ciudadanos pasivos, nacionalistas e ideologizados en función de una sociedad mercantil y una escuela a favor de dicha forma de sociedad. Así la descentralización se llevó a cabo a través de la municipalización de la educación, introduciendo también la privatización en ésta, para con eso reproducir la sociedad desigual que buscaba la dictadura militar chilena, dejando al Estado como observador normativo y fiscalizador de los agentes que conformaban la escuela y de lo que debía ser su función social. La siguiente cita nos muestra esta transformación:

“Sin embargo, no es sino hasta 1979, (...) en donde el gobierno se decide a reestructurar el sistema educacional, e instalar definitivamente las políticas neoliberales ya mencionadas. La privatización del sistema educativo, a través de un Estado cuyo papel “[...] no es otro que el de un ente meramente normativo y supervisor” (Ruiz 1997; Corvalán 2013, p. 54).

De esta forma, la dictadura chilena irrumpe en todo el sistema escolar nacional, lo que implica para nuestra investigación el hecho de que la Escuela General Carlos Prats González fue también parte de estos cambios estructurales que se produjeron en el periodo mencionado.

## Marco Teórico

### **Memoria:**

Para empezar a constituir nuestro marco teórico, la primera categoría que concierne a nuestra investigación será la de memoria. Para esclarecer las características de lo que entendemos por ella, tenemos que tener en cuenta qué nos evoca la palabra misma. Ésta se refiere, a grandes rasgos, a algo ocurrido con anterioridad, algo que se recuerda en el presente pero que revive recuerdos ya acaecidos. Esto no quiere decir que la memoria trate solo del pasado, y mucho menos, que el objeto de su evocación no sea contemporáneo, sino que es parte de un presente, respecto del pasado, y con pretensiones de futuro. Por lo tanto, la memoria surge desde diferentes perspectivas y actores sociales del tiempo actual, o posterior a lo recordado, lo que implica que no se puede hablar en términos de singularidad de memoria, es decir, de una memoria única, sino más bien se trata de memorias, en términos de polisemia, es decir, de varios significados o significaciones respecto de ese pasado recordado.

Con lo dicho anteriormente, subyace del concepto de memoria que ésta es una construcción personal del pasado, que si bien comporta características comunes de acuerdo al periodo que evoca, se trata de un resultado producido desde las experiencias personales, hechos, emociones y comprensiones de sujetos que se vieron como partícipes del mencionado pasado. Por lo tanto, la memoria tiene una profunda carga personal respecto de su significado o significaciones, es decir, que del hecho de que dependiendo del lugar, las experiencias, emociones y acontecimientos pasados por la persona que recuerda lo vivido anteriormente, la memoria tiene un fondo subjetivo innegable.

Esto último nos lo aclara Elizabeth Jelin, en la siguiente cita:

“(...) entender las memorias como procesos subjetivos, anclados en marcas simbólicas y materiales” (Jelin, 2002, p. 2).

De esta manera, el carácter subjetivo de la memoria nos permite entender que sus significaciones son distintas entre sí, dependiendo de qué persona sea la que haga el ejercicio de recordar el pasado. A lo que deviene que existen variadas posturas desde un presente que mira el pasado, y que significa y re-significa él mismo, desde su propia praxis y posición social y política.

Esto último, implica a su vez que nos preocupemos de otra característica importante de la memoria, la que concierne al hecho de que ésta se da en un contexto social y político determinado, por lo que no está exenta de las luchas de poderes de las sociedades desde donde se desprende.

Esto último se puede observar en la cita siguiente:

“(...) Reconocer las memorias como objeto de disputas, conflictos y luchas, lo cual apunta a prestar atención al rol activo y productor de sentido de los participantes en esas luchas, enmarcados en las relaciones de poder (Íbid)”.

La última cita, nos invita a entender la memoria como una construcción permanentemente tensionada, producto del lugar sociopolítico desde donde emerge, del lugar que ocupa y ocupó la persona que en el presente se recuerda del pasado. Vale decir, que la memoria cambiará de significación dependiendo de lo que se perciba respecto de un pasado y de la posición social presente de quien se refiera a ella.

Además de las características ya mencionadas, que respectan a los actores sociales que evocan el recuerdo del pasado en el presente, por medio de la memoria, debemos también inferir que el hecho de que se busque tal o cual significación de la misma, implica a su vez la incorporación de los propios intereses de los investigadores que incitan su búsqueda, vale decir, que en ese ejercicio por debelar un pasado desde el presente, se hacen partícipes también las posiciones sociales, pensamientos políticos y emocionalidades de quienes llevan a cabo el trabajo de “recolectar” memorias, para analizarlas y comprenderlas. Es decir, que los investigadores se encuentran dentro de un marco que también está inmerso en la constante lucha de poderes de la sociedad a la cual pertenecen.

La siguiente cita da luces de este tema:

“La discusión sobre la memoria raras veces puede ser hecha desde afuera, sin comprometer a quien lo hace, sin incorporar la subjetividad del/a investigador/a, su propia experiencia, sus creencias y emociones. Incorpora también sus compromisos políticos y cívicos” (Jelin, 2002, p. 3).

Vale decir, que en nuestra investigación se involucran también nuestros propios objetivos políticos y sociales, ya que el hecho de incitar a la memoria a determinados partícipes del periodo estudiado, implica que nosotros tenemos intereses en el curso de la propia investigación, por lo que, en el desarrollo de la misma, se verán tanto las significaciones del

pasado de los entrevistados y también las intenciones nuestras en el uso y reconocimiento de ciertas formas de memorias. Esto será tratado en las páginas posteriores.

El tema de investigación se enmarca en el periodo de la dictadura cívico-militar chilena (1973-1989), he intenta rescatar del silencio las memorias de participantes de la época que no han sido explicitadas en estudios sobre el tema. Para eso haremos el ejercicio de analizar los discursos de personas pertenecientes a la población La Pincoya, en cuanto a las relaciones de la escuela y la comunidad en el periodo mencionado, desde la óptica de los pobladores y los trabajadores de la escuela en cuestión.

Para esto tendremos en cuenta algunas pistas teóricas que pasaremos a revisar a continuación. Primero tomaremos ciertas citas que enmarcaran el camino a seguir sobre el entendimiento de la investigación de la memoria. Por consiguiente, enunciaremos algunos aspectos importantes a la hora de referirse al tema y periodo involucrado.

En la actualidad, como en el pasado próximo, se pueden observar diferentes acercamientos al periodo de la dictadura chilena, al igual que distintas formas de pensar las memorias respecto de la misma. Por lo que haremos una diferenciación sobre las distintas acepciones de la memoria en el caso chileno, atendiendo a su vez la particularidad de nuestra investigación.

Casi siempre, cuando se habla de memoria respecto de la dictadura chilena, se distinguen dos corrientes principales, por un lado, están las concernientes a la institucionalidad, las mismas

que perciben la memoria del periodo como conmemoración de fechas y acontecimientos y que solo en los últimos años se han preocupado de sacar a la luz un pasado que no quiere retirarse, estas aristas marcan lo que podemos llamar memoria oficial, que a la vez que “recuerda” también “olvida”, para muestra la siguiente cita:

“Estas cuestiones están apareciendo en el plano institucional y en distintas instancias y niveles del Estado: el Ejecutivo, el aparato judicial, las legislaturas nacionales y provinciales, las comisiones especiales, las fuerzas armadas y policiales. El núcleo de la institucionalidad republicana se ve impelido a encarar cuestiones ligadas a dar cuenta de un pasado que data de varias décadas atrás (...) ocurre después de algunos años de silencio institucional, de intentos fallidos (...) de construir un futuro democrático sin mirar el pasado” (Jelin, 2002).

De esta forma, la institucionalidad percibe, de manera quizás obligada, la memoria del pasado como una forma de construir una sociedad chilena democrática incorporando el pasado en forma de memoria oficial. Así, desde este grupo se conforma el acercamiento oficial respecto del periodo en cuestión y constituyen, a fin de nuestra investigación, el primer grupo de acercamiento que usa la memoria para referirse al pasado dictatorial.

El segundo grupo, al igual que el primero, no solo se refiere a un movimiento nacional, sino que responde a grupos que exceden los límites del país y se conforman como parte de agrupaciones de mayor magnitud, nos referimos a las agrupaciones por los derechos

humanos, que sacaron la voz en su momento y que hoy reclaman justicia para con los caídos en el periodo. De esta manera se representa este aspecto en la siguiente cita:

“En el plano societal y cultural, hubo menos silencio. Los movimientos por los derechos humanos en los distintos países han tenido una presencia significativa, ligando las demandas de saldar cuentas con el pasado (las demandas de justicia) con los principios fundacionales de la institucionalidad democrática”. (Íbid).

De esta manera se conforman los dos principales grupos que se han preocupado, cada uno desde su perspectiva del pasado, de la memoria respecto de la dictadura cívico-militar chilena. Ambos son ampliamente conocidos por la sociedad en general, puesto que aparecen en los medios de comunicación masiva, principalmente en televisión, radio e internet. A su vez, ambos grupos están en contradicción, puesto que por un lado la institucionalidad muy pocas veces escucha la voz de las agrupaciones por los Derechos Humanos en cuanto su búsqueda de justicia y castigo para los violadores de los mismos. Lo que produce una permanente tensión entre memoria y olvido entre ambos.

Para fines de nuestra investigación y producto de nuestras propias subjetividades, experiencias y emocionalidades, estamos a fin con la búsqueda de justicia que realizan los grupos por la defensa de los derechos humanos. Apoyando dichas intenciones.

Sin embargo, lo que nosotros queremos hacer es buscar la memoria de los otros, esos que no pertenecen necesariamente a estos dos grupos, pero que participaron del periodo estudiado y que también merecen ser escuchados. Para esto debemos distinguir a nuestros sujetos de estudio en relación a la memoria del periodo en cuestión. En qué lugar y de qué forma vivieron la represión y también de qué forma vivieron la resistencia en contra del poder

autoritario dictatorial. Para esto haremos una revisión teórica en diferentes libros y revistas, con el fin de identificar categorías de análisis de memoria que nos permitan abordar las pretensiones de nuestra investigación.

### **Dictadura militar:**

Nuestro trabajo posee un marco histórico, aquel marco es la dictadura chilena que duró 17 años. Esta se instaura de manera violenta, y como sabemos, se da dentro de un contexto de dictaduras militares en América Latina. La dictadura militar en el país dejó secuelas, cicatrices y, como algunos autores plantean, dejó un trauma en la sociedad. Por otra parte, queremos decir que nosotros consideramos que la dictadura cívico-militar ocurrida en el país, dejó un legado que, incluso hoy, nos pasa una boleta que se paga día a día en la actualidad, ya que, los problemas sociales que se han visibilizado hoy, por ejemplo, las que tienen que ver con la represión por parte de carabineros a estudiantes, mapuches o vendedores ambulantes, representan un legado autoritario que, no solamente posee el aparato estatal, sino que también está instalado en la sociedad, la cual fue heredera.

Debemos decir que la dictadura chilena está inserta en un contexto histórico que es más amplio, y es el que tiene que ver con la Guerra Fría. Esta Guerra Fría, tenía dos protagonistas que, aunque no se atacaron de una forma directa, sí se disputaron el control político del mundo. Estamos hablando del bloque capitalista, representado por Estados Unidos, y el bloque comunista, representado por la URSS. La Doctrina de Seguridad Nacional, que tenía como fin perseguir el comunismo de América Latina, con la justificación de que éste implicaba una amenaza directa para la democracia occidental, también nos propicia un terreno para



poder entender que la dictadura chilena cívico-militar en Chile se llevó a cabo bajo este mismo discurso.

Marcos Roitman Rosenmann, en su libro escrito el año 2013 llamado “Tiempos de oscuridad. Historia de los golpes de Estado en América Latina”, nos explica cómo el lema de perseguir todo aquello que, incluso, solo parecía comunismo, fue un axioma para la práctica de la dictadura militar, ya que esto representaba una amenaza para ciertos valores occidentales como la familia, el individuo, la propiedad privada, etc. Aquello, según el autor, contiene un asomo especial, ya que mientras durante la Segunda Guerra Mundial, los países occidentales se unen a la URSS en la lucha contra el nazismo, y la URSS, por su parte, vence al ejército alemán en Stalingrado, al fin de la guerra, viéndose exterminado el ejército alemán, los países occidentales se empeñan nuevamente a dar la batalla por exterminar el comunismo, así lo expresa el profesor Roitman:

“Se trató de la emergencia del nazismo-fascismo en los años treinta del siglo pasado. Durante la Segunda Guerra Mundial, los países occidentales abrazaron a la URSS y la resistencia partisana. El objetivo era evitar el triunfo del Tercer Reich. Fue el concurso de la Unión Soviética, la derrota del ejército nazi en Stalingrado, lo que frenó el avance de Alemania y los países del Eje.

Los países del Eje capitularon. El enemigo había sido derrotado. Ahora, el comunismo podía volver a ser el enemigo a derrotar” (Roitman, 2013).

Por su parte, Chile no se vio excluido de sufrir consecuencias de aquel contexto relatado, y la elección de Allende “en campo minado por la Guerra Fría”, no tuvo que esperar mucho tiempo para que estallase su derrocamiento. La Operación Cóndor, donde a través de dictaduras militares empujadas económica e ideológicamente por Estados Unidos, y que uno de sus propósitos era instalar el régimen neoliberal en los países del cono sur, se dejaba sentir el 11 de septiembre de 1973 en la moneda.

Moulian, es otro teórico que aborda la categoría de dictadura militar, sin embargo, este autor, en su libro “Chile actual. Anatomía de un mito” publicado en el año 1997, aborda específicamente la dictadura militar en Chile. En primer lugar, Tomás Moulian nos señala que la dictadura militar fue revolucionaria y se impuso a través del terror.

Así lo expresa:

“La etapa terrorista es aquella fase de una dictadura revolucionaria en la que el derecho, que define lo prohibido y lo permitido, y el saber que define el proyecto se imponen privilegiando los castigos. El orden se afirma sobre el terror. Este tiene la principal valencia en la combinación de recursos del poder” (Moulian, 1997).

Aquel régimen del terror en la dictadura cívico-militar chilena se vio expresado tanto en las ejecuciones, por ejemplo, de participantes del gobierno de Allende, en las torturas y en los detenidos desaparecidos. Aquella tortura, usada con el fin de hacer confesar y de obtener toda la verdad, instalaba el terror en aquellos grupos opositores al régimen de Pinochet.

Es importante el planteamiento de Moulian, ya que este distingue dos fases de la dictadura cívico-militar chilena. La primera fase correspondería desde los años 1973 hasta el 1980, que el autor denomina una fase revolucionaria terrorista, en donde los únicos límites que tuvieron fueron los que la misma junta se proponía y, como ya hemos dicho anteriormente, esta etapa fue caracterizada por la tortura, las detenciones y ejecuciones a opositores a la dictadura. El autor nos lo expresa de la siguiente forma:

“Mas importante es que haya emergido una capacidad subjetiva, la de actuar con crueldad, la de sentirse por encima de la moral convencional. Se trata de una disposición interna, del corazón y de la mente: estar preparado para la búsqueda, no sólo la aceptación del mal materializado y concreto (provocar dolor-hacer doler) como condición del bien (Ibid.).

Aquella cita expresa aquella primera fase de la dictadura militar, una fase que buscó imponerse no sólo en la condición de materialidad de las personas, sino que se impone dentro de las personas, en la subjetividad de ellas, en este sentido, el terror y la tortura logran enunciar un discurso de terror hacia la sociedad.

La otra fase de la dictadura que el autor propone es la que se lleva a cabo desde el 1981 hasta 1988, a la que él llama fase constitucional. Aquella fase es caracterizada por contar con un cuerpo legislativo, el cual no generaba obligaciones inmediatas a la junta, sino que, por el

contrario, esto generaba un medio de legitimación para el régimen. Moulian se refiere a esto de la siguiente manera:

“La dictadura tuvo un período constitucional, pero entendido el término en los siguientes sentidos: a) contó con un cuerpo de leyes políticas que no generaban obligaciones inmediatas, pero sí operaban como un recurso de legitimación, en especial para soportar el período de crisis económica con efectos políticos, cuyos momentos cruciales fueron 1983-84; b) debió someterse a un calendario de transición que fijaba plazos máximos para aprobar las leyes orgánicas constitucionales y realizar el plebiscito sucesorio y c) debió poner en funcionamiento un Tribunal Constitucional que actuó con cierta autonomía y en ocasiones generó contrapesos jurídicos a las decisiones de la junta” (Moulian, 1997).

Hasta aquí, la dictadura militar se nos ha presentado, primeramente, desde un contexto latinoamericano, es decir, un ciclo de dictaduras en el cono sur, las cuales son impulsadas por la ofensiva estadounidense denominada “Operación cóndor”. Aquella lógica latinoamericanista de entender las dictaduras militares resulta ser convincente en el sentido de que nos brinda un contexto para tener un mejor entendimiento.

## Resistencia:

Una de las categorías que se vuelve importante para nuestra investigación es la de resistencia, aquella categoría se ha encontrado dentro de un marco de debate a través de varias décadas sobre quienes sostienen a la escuela como un espacio de reproducción ideológica de la clase dominante y de quienes, aunque no negando en totalidad aquella condición de la escuela, plantean que en estas existen prácticas de resistencia.

Al respecto, Althusser nos señala:

“Pero al mismo tiempo, y junto con esas técnicas y conocimientos, en la escuela se aprenden las “reglas” del buen uso, es decir de las conveniencias que debe observar todo agente de la división del trabajo, según el puesto que está “destinado” a ocupar: reglas de moral y de conciencia cívica y profesional, lo que significa en realidad reglas del respeto a la división social-técnica del trabajo y, en definitiva, reglas del orden establecido por la dominación de clase. Se aprende también a “hablar bien el idioma”, a “redactar” bien, lo que de hecho significa (para los futuros capitalistas y sus servidores) saber “dar órdenes”, es decir (solución ideal), “saber dirigirse” a los obreros, etcétera” (Althusser, 2003).

En ese sentido, es que la escuela es analizada por los teóricos marxistas como un espacio de reproducción de las relaciones de producción de la división técnica del trabajo. La escuela funcionaría como un aparato ideológico del Estado, ya que impondría un sin número de “reglas morales” que sostendrían y reproducirían las bases del sistema capitalista. Valores

como la responsabilidad, la puntualidad, el esfuerzo y el control del tiempo en las escuelas, son algunos de los valores que se les da énfasis puesto que estos asegurarían un buen desempeño laboral.

La resistencia, considerando lo que nos plantea Althusser, no ha sido una característica de la escuela ni ontológicamente, ni tampoco en su desenvolvimiento histórico. Por lo tanto, la escuela no sería promotora de acciones o prácticas de resistencia, sino que sería un espacio donde se promueve la formación de un sujeto no crítico, sino uno que es coherente a los valores de la sociedad dominante.

Henry Giroux, quien es uno de los teóricos fundadores de la pedagogía crítica, al respecto señala:

“En el sentido más general, la resistencia debe fincarse en una sistematización teórica que proporcione un nuevo marco de referencia para el estudio de las escuelas como ámbitos sociales que estructuran la experiencia de los grupos subordinados. En otras palabras, el concepto de resistencia representa más que una fórmula heurística de moda en el lenguaje de la pedagogía radical; representa un modo de discurso que rechaza las explicaciones tradicionales del fracaso en la escuela y del comportamiento de oposición y que traslada el análisis del comportamiento de oposición, de los terrenos teóricos del funcionalismo y de la corriente tradicional de la psicología educacional, a los de la ciencia política y la sociología. En este caso, la teoría de la resistencia redefine las causas y el significado del comportamiento de oposición al argumentar que tiene poco que ver con que una desadaptación sea innata o aprendida, y mucho que ver con una indignación moral y política” (Giroux, 1985).

De esta forma, Giroux nos plantea la categoría de resistencia, como una forma de enfrentar ciertas conductas de oposición por parte de estudiantes en la escuela. Aquellas oposiciones, que por teorías funcionalistas y la psicología educacional han sido consideradas como desadaptación y fracaso, son trasladadas a otra forma de comprensión, la cual, según Giroux, es el terreno de la indignación y la política.

Consideramos relevante aquello que plantea el educador, ya que históricamente la escuela ha sido un espacio de diferentes conductas, donde las que se encuentran fuera de lo que es “aceptable” en la escuela, es considerado como una deformación. En este sentido, hablar de resistencia en el ámbito escolar, sería pasar o dejar de considerar las conductas de oposición como un problema, para avanzar y analizarlos desde una perspectiva política (Giroux, 1985).

## **Marco Metodológico:**

### **Enfoque metodológico:**

Nuestra investigación se desarrolla desde el paradigma cualitativo, el cual, según Flick, se caracteriza por tener una convivencia en los métodos y las teorías, tener una perspectiva de los participantes y su diversidad, por tener capacidad de reflexión y, tener variedad de enfoques y métodos (Flick, 2004). En este sentido nuestro trabajo intenta comprender un fenómeno que es local en un tiempo y espacio específico.

### **Perspectiva metodológica:**

Debemos decir que la perspectiva es histórica, ya que nuestro trabajo está situado en conocer un fenómeno ocurrido en un espacio temporal determinado. Por otra parte, es un estudio de caso, combinando la historia local y la historia oral.

### **Objeto de estudio:**

Nuestro objeto de estudio son las prácticas de resistencia establecidas entre la comunidad y la escuela.

### **Tipo de muestra:**

Nuestro tipo de muestra, al ser un trabajo con enfoque histórico, considera dos formas para obtener el conocimiento. En primer lugar, se usarán los testimonios orales, esto es, lo que los entrevistados, quienes pueden ser profesores, estudiantes, auxiliares y directivos que hayan estado en la escuela en dictadura militar.



Por otra parte, también se usarán aquellos datos que tienen que ver con la parte legal del problema de investigación (fuentes primarias), que tiene que ver con analizar decretos de ley.

### **Técnicas de recolección y de análisis:**

En cuanto a nuestras técnicas de recolección de datos, usaremos de dos tipos, la primera será la entrevista semiestructurada, con la cual se entrevistará a profesores, estudiantes, directivos y auxiliares del periodo y, también, a pobladores de la Población La Pincoya. La entrevista a realizarse estará orientada por los siguientes tópicos: Significados, experiencia, emoción, acontecimiento.

Por otra parte, y considerando lo anterior, nuestra técnica de análisis de contenido tendrá dos formas, la primera será un análisis secuencial de las fuentes primarias (decretos de ley), y la segunda tendrá que ver con realizar un análisis de registro en base a categorías trabajadas en la investigación.

## Desarrollo de investigación:

### **Capítulo 1: Tiempos de lluvia, truenos y relámpagos.**

#### *La experiencia de poblar.*

Aquello que podríamos considerar como el núcleo del poblamiento de Huechuraba, es representado por los sectores poblados en el llamado “segundo poblamiento de Huechuraba”<sup>1</sup>, a saber, aquello que se fue configurando desde fines de los años 60’ (exactamente el año 1969), hasta el último sector de la población fundado en 1973, antes del golpe de Estado, la Villa el Rodeo. La Pincoya, hasta el día de hoy es llamado a la mayoría de los sectores que conforman esta gran población, con gente humilde, de esfuerzo y, que, frente a la estigmatización de vivir en esta población, se muestra orgullosa y se levanta día a día con esperanza de un futuro mejor para su familia y su comunidad.

En este sentido, hablar de la historia de los establecimientos educacionales en lo que hoy es la comuna de Huechuraba, es reconocer que este fenómeno tan fundamental de la vida de las personas, comenzó a desarrollarse en un contexto de poblamiento, es decir, de grupos de personas que a través de tomas de terreno y operaciones sitio, iban poblando la comuna.

---

<sup>1</sup> Garcés, M. Historia de la comuna de Huechuraba. Memoria y oralidad popular urbana. Editorial Eco, Educación y Comunicaciones. 1998.

Don Raúl Cuitiño, quien es poblador y trabajó en la portería del colegio Carlos Prats González por más de diez años, así recuerda su llegada:

“Cuando llegamos aquí nosotros, era en el año 69. Aquí en esta manzana éramos los únicos que llegamos, claro que había casas aisladas por ahí que habían llegado primero que nosotros, pero eran puros ranchitos, puros ranchos. No había donde comprar nada, teníamos que salir para la victoria a comprar, mi señora, porque yo me quedaba aquí a cuidar las cosas, se juntaba con otras vecinas que había, iban a comprar a la victoria, en la plaza donde está la escuela, todavía está ese almacén”.

El poblador visibiliza las condiciones en que llegaron los primeros habitantes a la población, ya que nos da a conocer que cuando ellos llegaron no había negocio donde comprar, por lo cual, debían caminar largas distancias hacia la población La Victoria, población que había sido conformada hace algunos años atrás y que colinda con la población La Pincoya.



Imagen 01: Toma de terreno en La Pincoya. (Fotografía publicada en libro “Soy La Pincoya. Imágenes de nuestra Historia”, de Sola Nuwa y Primmo Becerra.

Así nos lo confirma el historiador pincoyano Seryho Astudillo:

“Si bien las tomas de terreno y las nuevas políticas públicas de vivienda lograban que las familias allegadas obtuvieran un lugar donde establecerse definitivamente, las condiciones en que tuvieron que empezar a vivir o esperar la solución habitacional definitiva -sobre todo en el caso de los emergentes campamentos- fueron muy precarias. La pobreza de los primeros años era brutal y los improvisados materiales de construcción de las viviendas no podían resguardar a sus habitantes de los fríos

inviernos ni de los calurosos veranos. El agua potable era un bien escasísimo y debía conseguirse lejos de la vivienda” (Astudillo, 2016).

El vecino Raúl continúa:

“Y la convivencia era tranquila aquí pos, las personas que llegaron a vivir ahí venían con cinco hijos, eran chiquititos, nos hicimos tan amigos que abrimos una puerta ahí atrás y nos comunicábamos por atrás con ellos, a veces salimos para afuera y nos poníamos afuera a conversar”.

Don Raúl, también nos expresa cómo era la convivencia entre vecinos en los primeros años de la población, catalogándola como una convivencia tranquila, además, no solo la tranquilidad era una característica, sino que también existía cooperación y un diario vivir en comunidad entre vecinos, ya que nos cuenta cómo es que abrieron una puerta por dentro de su casa para establecer lazos entre vecinos. En ese sentido, podríamos decir que la vida de los primeros vecinos de la población tenía como un foco importante la convivencia y la mutualidad entre ellos, esto debido a que las condiciones de vida de los primeros llegados hacía imprescindible la existencia de mutualidad entre los vecinos.

La llamada “operación sitio”, iba marcando el camino en las formas de conseguir la anhelada solución habitacional, no obstante, al percatarse los pobladores de que el “problema habitacional” era de tal magnitud, contemplaron frente a sus ojos otra solución, una vía

popular de dar una respuesta a aquella situación que les aquejaba: las llamadas “tomas de terreno”.

“(…) entre los años 1967-1973, los pobladores ampliaron y extendieron sus capacidades y estructuras organizativas –a través de Comités de Sin Casa, pero también Centros de Madres y Juntas de Vecinos–; incrementaron sus movilizaciones y repertorios de acción, especialmente las “tomas de sitios”, y contaron con aliados fundamentales en el sistema político –tanto entre los partidos políticos como en nuevas agencias estatales– para el logro de sus metas, la casa propia y la ampliación de las políticas estatales de viviendas y de urbanización” (Garcés, 2015).

Como lo hemos visto en la cita anterior, en el periodo de 1967-1973, los pobladores incrementaron sus capacidades de acción política en varios aspectos, sobre todo en aquello que respecta al problema habitacional que se vivía en las ciudades. Esto último se refleja en las tomas de terrenos que se fueron sucediendo en amplios espacios de estas, que, si bien se venían dando desde mediados del siglo XX en Chile, se incrementaron en el periodo mencionado. En este sentido, lo ocurrido en el sector que hoy conocemos como La Pincoya, se enmarca en aquel contexto de problemáticas habitacionales.

Omar Bravo, poblador desde el comienzo de la población, de esta forma recuerda sus primeras experiencias:

“Llegué el año 69 acá a la población por el asunto de tomas, me entregaron el terreno el año 70 en Pincoya 4 que se llama, al frente de este colegio, que es Pincoya 1. Fue duro porque en esos tiempos llovía, corría viento, había truenos y relámpagos, y nosotros con una carpita. Pero después con la media agua se fue arreglando el asunto, así que esa fue una de las primeras experiencias que tuvimos acá en la población. Nuestros terrenos no eran lo más idóneos posibles había que, como esto estaba en bajada, había que con la misma tierra del pozo negro que uno hizo, porque en mi casa hice yo el pozo negro, tres metros hacia abajo, entonces todo el material que salía del pozo negro lo iba echando en el patio para que se fuera emparejando, porque en ese tiempo no existía todavía el alcantarillado”.

Confirmando lo que hemos mencionado anteriormente, el poblador nos narra que su llegada al sector fue a través de tomas de terreno. Acción que se veía repetida reiteradamente como forma de solución extrema al problema habitacional que aquejaba a gran parte del sector popular de la ciudad. Las tomas de terreno fueron, en este sentido, una forma de acción política y social de los sectores populares, y La Pincoya no fue la excepción.

Por otra parte, unido a lo que expresamos con anterioridad, en los inicios la vida de los pobladores no fue fácil, ya que las condiciones materiales de vida eran precarias, y se hacía difícil la subsistencia de los vecinos. La vivencia en carpas, la falta de alcantarillados, lo dispar de los terrenos tomados, eran duras barreras que se levantaban frente a la vida cotidiana de los vecinos. Todo esto, sumado a las condiciones del clima que nos cuenta Don Omar, iba marcando la historia de la cual los vecinos de la población no olvidarían.

### *Escuela y comunidad:*

Como anteriormente hemos planteado, la preocupación de los pobladores en organizar una escuela para sus hijos fue principal en los inicios de la población. Es así, que las escuelas de la población La Pincoya, se van configurando dentro del contexto de llegada a la población, un contexto de precariedad material y una difícil situación de subsistencia para los vecinos.

Así lo vemos expresado en el Proyecto Educativo Comunal de Huechuraba, respecto a la escuela General Carlos Prats González,

“El origen de la escuela se encuentra en una toma de terrenos efectuada en 1969. Los trabajadores en toma, junto con reivindicar un terreno para vivir, reclamaban por educación digna para sus hijos. La escuela fue el primer paso para la creación de su sueño”.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Proyecto Educativo Comunal Huechuraba 2013-2016, Pág. 22:  
<https://www.huechuraba.cl/docs/educacion/proyecto-Educativo-Comunal.pdf>



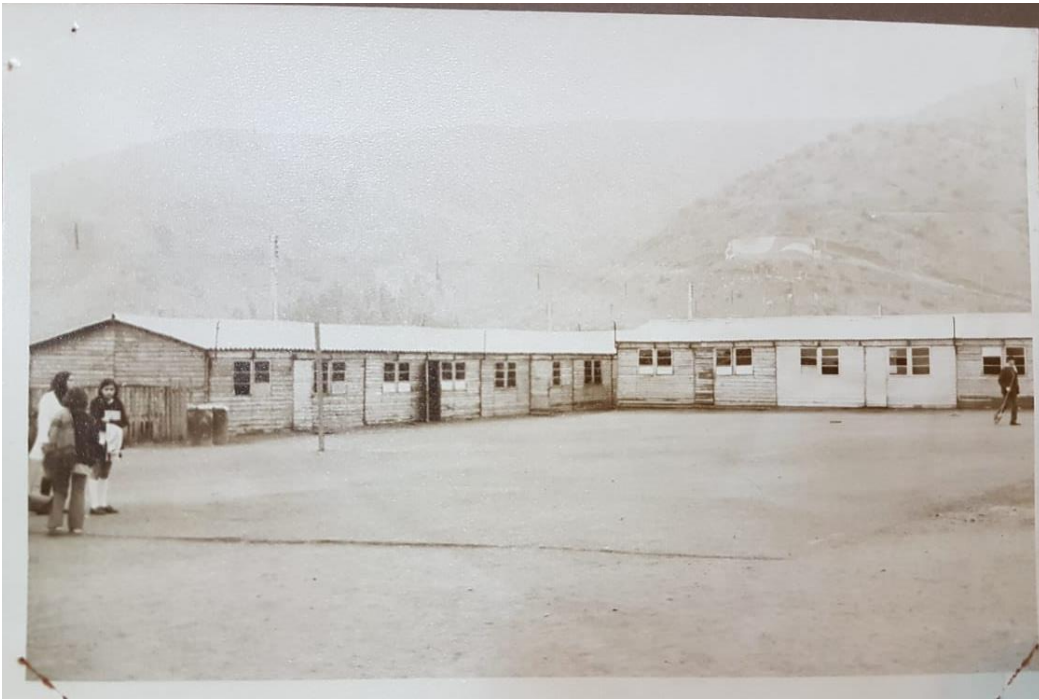


Imagen 02: Escuela Carlos Prats González. Salas de emergencia, año 1970. (Fuente: Fotografía de propiedad de Carlos Castro Pacheco).

En la imagen 02, podemos ver las primeras salas que tuvo el colegio pincoyano Carlos Prats González, aquellas salas, habían sido construidas por los mismos vecinos de la población, vecinos que en sus días trabajaban en el colegio. Aquel trabajo no era remunerado, sin embargo, tampoco era considerado como perdido, ya que iba en beneficio de sus propios hijos, es decir, los pobladores fueron y se sintieron siempre parte de aquel proyecto escolar en la población.

Carlos Castro Pacheco, quien sería el primer director de la Escuela Carlos Prats González, nos agrega mayores datos de la escuela:

“El Carlos Prats tenía una matrícula superior a los 1000 alumnos, que era demasiado para las salas, no daban abasto para tener tanto niño, incluso hubo salas que tuvieron que ser habilitadas y los niños tenían que llevar una banquita y una mesita para escribir o sentarse en cojines para empezar a trabajar y recibir las primeras lecciones. Entonces con arto frío para el invierno y harto calor para el verano, ahí había que trabajar, sin luz ni agua y sin baño, una cosa increíble, una escuela que no tuviera los servicios mínimos. Era muy difícil de trabajar, pero había que hacerlo, entonces ahí nosotros teníamos que abastecer a los niños con recursos mínimos para sentirse dignos como personas”.



Imagen 03: Escuela Carlos Prats González. Recreo de la jornada intermedia, año 1972. (Fuente: Foto de propiedad de Carlos Castro Pacheco).

A pesar de que las condiciones materiales eran indudablemente desfavorables, la comunidad, los apoderados y los mismos profesores del colegio, trabajaban con esfuerzo en función de poder entregar una educación que hiciera sentir dignidad a los primeros niños de la población. El compromiso de cada apoderado en enviar, por ejemplo, un cajón donde el estudiante pudiera sentarse y el buen ánimo de los profesores que decidieron ir a hacer clases al colegio, iban configurando la vida en comunidad, en donde la escuela era un eje muy importante de aquella relación.

Es que la escuela representaba, en muchos casos, un mejor porvenir para los pobladores, ya que veían en ésta una forma de promoción social para sus hijos. Aquel ámbito de la vida, es muy probable que haya sido adquirido por los sectores populares dentro del contexto de la convulsión social que causó:

“A mediados del siglo XX la escuela fue considerada una necesidad por miles de familias populares que no tenían acceso a establecimientos educacionales para sus hijos. Al mismo tiempo que los barrios, conventillos y rancheríos populares fueron de Santiago se fueron poblando de niños y niñas, una serie de procesos demográficos, sociales y culturales contribuyeron a la construcción histórica de una demanda popular de escuela. Pese a que el discurso hegemónico repitió insistentemente que los habitantes más pobres de la ciudad no estaban interesados en educar a sus hijos, aduciendo para ello causas culturales, morales e incluso biológicas, existe suficiente evidencia histórica para sostener que hacia fines de la década de los cincuenta

eclosionó una demanda popular por escuelas al interior de los sectores populares urbanos, apoyada en una serie de prácticas educativas heredadas de décadas de luchas del movimiento popular” (Silva, 2013).



Imagen 04: Escuela Carlos Prats González. El Sr. Hernández, un apoderado muy cooperador, 1972. (Fuente: Fotografía de propiedad de Carlos Castro Pacheco).

Aquella demanda popular por educación que nos nombra la autora, en cuanto a lo que refiera a nuestra población, se veía claramente, ya que los primeros paneles, tejados, sillas y mesones usados por los niños para las tareas escolares del día a día, fueron realizados por parte de los mismos vecinos de la población. En ese sentido, ya sea como nos diría Salazar (2000), “una obra privada de los sectores bajos” o, como veremos más adelante, una obra desde la

comunidad con miras a conseguir la oficialidad por parte del Ministerio de Educación, lo cierto es, que los pobladores sabían la importancia del hecho de tener una escuela para sus hijos en la misma población.

En la imagen 04, anexada anteriormente, se puede ver a un apoderado del colegio, su nombre es Juan Hernández, aquel vecino pincoyano, quien tenía a sus hijos como estudiantes del colegio, es considerado por el profesor Carlos Castro Pacheco como un apoderado muy cooperador.

Continúa el profesor Carlos Castro:

“En ese tiempo nosotros teníamos tres turnos, en la mañana desde las 07:30 am hasta las 11:30 am trabajábamos con los niños grandes, de sexto a octavo, y después desde las 12:00 pm hasta las 16:00 pm trabajábamos con los niños del nivel intermedio, que eran desde cuarto a sexto básico, y luego trabajábamos en la tarde desde las 16:30 pm hasta las 19:30 pm, trabajábamos con todos los niños de primero, segundo y tercer año. Habían cursos desde la letra A hasta la letra H, entonces ahí trabajábamos nosotros tres jornadas, la escuela eran como tú las viste en las fotos, medias aguas hechas por la comunidad y por la empresa constructora que estaba haciendo la urbanización de La Pincoya número 1, ahí aparece el señor Hernández y otros grupos de apoderados que a la vez eran dirigentes del centro de padres y apoderados, se trabajó para dar inicio a la cuarta escuela dentro del sector que se conoce como Pincoya y que era la escuela número 423”.

La gran densidad demográfica de la población, y, por ende, la gran cantidad de niños en edad escolar, hacía que la demanda por escuelas fuera de rasgos impresionantes si consideramos la necesidad de poseer tres jornadas escolares. Aquella alta demanda por escuelas por parte de los vecinos de la población, demuestran el valor que desde el sector popular se le daba a la escolarización ya en aquellos tiempos. Por otra parte, fueron los mismos pobladores quienes trabajaron en la conformación de la escuela, no desde una iniciativa de índole pedagógica, sino como una iniciativa de valor material para las vidas de las personas. Aquel dicho popular que dice: “hay que estudiar para ser alguien en la vida”, estaba internalizado en las vidas de los primeros pobladores, de tal modo que, si en primera instancia la creación de la escuela no era promovida por el Estado, iban a ser ellos mismos quienes la conformen.

## Capítulo 2: “La noche de perros”.

Este capítulo trata acerca de conocer las prácticas de represión política hacia los pobladores y la escuela en dictadura cívico-militar, en la población La Pincoya. De cómo se vivió dicha práctica estatal en esos espacios sociales en la población mencionada.

Para poder entender dicho proceso, tenemos que revisar primero como fue la represión en términos nacionales. Como es sabido, la dictadura chilena comprendida entre los años 1973 y 1989, fue basada en prácticas de terrorismo de Estado. Las muertes, las desapariciones, las violaciones, y toda la amalgama de crudos sucesos en contra de la sociedad civil nacional se dejaron ver abiertamente ante los ojos de todos. Todas estas realidades aterradoras calaron hondo en todos los aspectos de la vida cotidiana de la mayor parte de un país.

De esta forma, las poblaciones de Chile fueron centrales en los esfuerzos de la dictadura en cuanto al control y represión de sus ciudadanos. La población La Pincoya no fue la excepción, ya que las fuerzas coactivas del Estado se hicieron sentir en todos los rincones y espacios de la población.

### *Cagaos de miedo: La represión en la población La Pincoya.*

A continuación, el vecino Raul Cuitiño, nos comenta su recuerdo de aquel episodio sucedido en 1973, el cual, se extendería por largos años:

“Aquí lo vivimos hartito afligidos con esta cuestión, yo estaba trabajando en la ¿cuánto se llama? La Corvi, aquí nosotros estábamos haciendo las casas de paneles que se hacían, todavía quedan varias casas por ahí, las de al frente es como una casa de panel que hacíamos. Y la bodega, que le decíamos nosotros la fábrica, estaba ahí donde estaba el colegio, al otro ladito por el pasaje, por ahí teníamos, estaba la fábrica. Ahí llegaba todo el material y nosotros lo dejamos ahí. Era una bodega. Estábamos ahí a las 8 de la mañana y salíamos para afuera con herramientas, todos para los sitios donde teníamos que empezar a trabajar. Estábamos llegando ahí al Pincoy, a donde está la sede vecinal, cuando pasaron los aviones, pasaron los aviones y nosotros quedamos mirando: “oh lorea los aviones”, y el humo del cerro lo veíamos. “lorea”, decíamos, cuando dispararon, “están haciendo ejercicios” y no pos, al otro lado estaba la antena de la radio portales. Pasaban los aviones y disparaban para abajo, se veía cuando salían las balas, derribaron las antenas de la radio portales ahí”.

El vecino nos narra cómo él vivió aquel día del golpe de Estado. Era un día como todos, el vecino estaba trabajando en la bodega donde se guardaban los materiales para la construcción de las casas de los vecinos de la población. Vale decir, que aquella bodega estaba ubicada en



el mismo lugar que hoy está ubicado el colegio Carlos Prats González, en aquel momento el colegio ya estaba en funcionamiento, sin embargo, la mitad era ocupada para guardar dichos materiales de construcción. Hasta ese día, todo iba normal, sin embargo, aquel triste espectáculo se iba dibujando en el paisaje de Santiago, el cual, en aquel entonces no era difícil visualizarlo desde la población.

Continúa el vecino Raúl:

“Y en eso, estábamos mirando entretenidos nosotros, pensábamos que eran ejercicios militares, y sale uno de la bodega, de la oficina y nos dice: “¡vénganse todos pa’ adentro todos pa’ adentro!” y nos fuimos a la bodega y ahí estaban llegando las otras cuadrillas que habían salido también y salió el jefe, el encargado. Y nos dijo: “Viejos yo los mandé a llamar para acá pa’ dentro porque esto y esto pasó, hay golpe de estado, están bombardeando la moneda. Y habían viejos terrible comunistas, y algunos lloraban y se comunicaban por teléfono pa’ afuera, pa’ todas partes. Y nos juntaron, estábamos esperando un embarque, unos vehículos que traían armas, y este gallo nos dijo a nosotros: ”el que se quiere quedar aquí que se quede” y dijo otro: “no, ninguno se mueve de aquí, todos nos quedamos aquí, porque va a llegar un embarque de armas y todos tenemos que hacer la lucha y todos vamos a ir a luchar”. Y algunos nos mirábamos entre nosotros porque no teníamos idea de tomar un arma pos si yo no hice el servicio, no teníamos idea. Total que pasaron las horas y no llego nunca. Los que llegaron fueron los milicos, nos rodearon ahí y nos arrinconaron contra las maderas, nos pidieron la identificación, todo, los carnet, y estuvieron harto rato

porque se hizo tarde, como las 6 de la tarde. Y ahí nos dijeron váyanse a sus casas, pero derecho todos a sus casas ninguno se quede aquí. Mi señora aquí estaba desesperada, y de aquí ya después no nos vimos más pos, porque no podíamos salir pa afuera, salíamos pa afuera pasaban los milicos o carabineros en camioneta disparando ps, en el transcurso de la dictadura estuvo sitiada la población”.

En primer lugar, según el testimonio del vecino, éste no entendía qué estaba pasando, aquel hecho lo tomaba por sorpresa y nos comenta que varios de ellos pensaron que eran simples “ejercicios militares”. Pese a esto, existían, según el relato del poblador, vecinos que sí se dieron cuenta de lo que estaba pasando, quizás, aquellas personas pudieron haber tenido contactos y por medio de aquello pudieron enterarse claramente de lo que estaba sucediendo. Es interesante notar cuál es la primera reacción de algunos de los trabajadores de aquella obra, la cual, tenía que ver con salir a defender el gobierno, para lo cual, se esperaba un embarque de armas que debía llegar a la población. Nos es imposible saber cuál era la veracidad de que este embarque llegara a la población, quizás, aquellos trabajadores pudieron haber tenido algún contacto con alguno de los grupos armados existentes en la época, sin embargo, no lo sabemos. Lo que sí sabemos es que, por parte de algunos vecinos de la población existió el ánimo de salir a defender al gobierno.

Como el vecino recuerda, aquel embarque de armas para salir a defender al gobierno nunca llegó, sin embargo, lo que sí llegó fue un arsenal de militares que rápidamente rodearon a la población. Aquel sería el principio de dolores que tendría la población durante todo el transcurso del periodo dictatorial.

Otro testimonio que nos muestra una contextualización sobre aquel período nos los da el vecino Omar Bravo:

“Fue duro, fue duro porque a veces las cosas esenciales no estaban, entonces, justamente el día anterior al golpe, me acuerdo, pasó el mismo caballero que estaba a cargo de entregar esa mercadería, tenía un documento del partido comunista, donde nosotros teníamos que inscribirnos para poder seguir recibiendo cosas ¿Ya? Bueno, todos nosotros, los pobladores del pasaje tuvimos que firmar el libro con nuestro nombre, rut, y al otro día vino el golpe, menos mal que este señor se le ocurrió quemar el libro, porque si no lo quemaba nosotros ya no estaríamos contando el cuento. No estaríamos contando el cuento porque, por historia tú sabes que si tuviera algo que ver con el partido comunista tenías que ser eliminado”.

El vecino Omar, nos comienza comentando que la vida en la población en tiempos de dictadura militar fue dura, esto, debido a que las cosas que eran esenciales para la vida no se encontraban disponibles. En ese mismo sentido, el vecino recuerda una situación muy particular ocurrida en la población, y es que un día antes del golpe de Estado, sus nombres habían sido registrados en un documento del partido comunista, aquel vecino, tiene muy claro que podía ocurrir con aquellos que tuvieran vinculación con el mencionado partido. En ese sentido, el historiador Roitman Rosenmann, es claro cuando señala que la persecución a todo aquello que parecía comunismo, fue un lema en las dictaduras militares latinoamericanas (Rosenmann, 2013).

El vecino Omar Bravo continúa:

“El día del golpe, todos nosotros salimos a mirar, o sea, a los pasajes salimos a mirar para Santiago, porque antes se veía Santiago ¿ya? Ahora no se ve Santiago por los edificios que hay. Vimos los aviones, vimos todo el asunto como bombardeaban”.

Aquel martes 11 de septiembre de 1973, cuando aún desde la población La Pincoya era posible ver hacia Santiago, el vecino veía como la moneda era atacada. Un escenario impactante para él y para los otros vecinos que también salieron de sus casas a ver qué estaba ocurriendo.

En el mismo sentido, una muestra de aquella represión que comenzaba a sentirse en la Población, nos lo cuenta la vecina Lorena Eyzaguirre, quien en aquellos años era una niña.

“Muchas veces recuerdo que nosotros salíamos a la calle y cuando empezó el tiempo de toque de queda, había militares en las esquinas parapetados con traje como de combate, entonces tú al salir después de cierta hora tipo 5, 6 de la tarde ya tu no podías salir a la calle. Entonces si te mandaban a comprar al negocio de la esquina, que eran negocios sumamente pequeños, que tenían cosas súper básicas. Tu comprabas las bolsas de té sueltas, el azúcar envuelta en diario, por cien pesos de azúcar, entonces si ellos te pillaban afuera te arrinconaban en el muro y te decían ¿Pa´ dónde vay?,

¿Quién te mandó? Oye y te preguntaban inmediatamente ¿en tu casa tienes cosas del presidente? ¿De qué partido son?, ¿hablan de Allende? entonces como que te hacían un interrogatorio y uno como niño no hallaba que responder, uno andaba como cagao de miedo (disculpando la expresión) de salir a comprar tenías que salir corriendo y volver corriendo”.

Dicha cita muestra claramente la represión directa y coactiva que sufrían incluso los niños de la población. El hecho de que hubiera militares instalados en los espacios que comprenden La Pincoya, denota el uso del terror como medio para la disolución obligada, de cualquier atisbo de acción que fuera en contra de lo que la dictadura determinaba, por parte de los pobladores.

Además, las preguntas que le hacían tenían que ver transversalmente con temas ideológicos, vale decir, con cuestiones concernientes a posiciones políticas, a participación partidaria e incluso lo que se hablaba en la casa.

Con el testimonio anterior de la vecina, podemos argumentar que la represión trastocaba todas las esferas de la vida cotidiana en La Pincoya. Desde las posibilidades de acción como poblador, es decir, las reuniones libres con amigos o vecinos, la libertad de elegir a qué hora caminar en la calle (por medio del toque de queda), hasta los temas que se pueden pensar o hablar, tanto con la comunidad e incluso en la familia. Todo esto llevado a cabo por medio de la restricción directa, vale decir, con la intromisión de los militares como entes

fiscalizadores del control central y autoritario que ejercía los integrantes de los mandos de la dictadura militar. La política del terror llevada a cabo por parte de éstos últimos, hacían el efecto esperado en los pobladores, pues, la vecina Lorena nos indica que andaban “cagados de miedo”, ya que los métodos de control eran intimidantes. El arrinconamiento y el interrogatorio además de todo, las acciones que conllevaban fueron eficaces en cuanto a introducir el pánico en los ciudadanos, pues de hacer lo contrario a lo que estaba permitido, se arriesgaban incluso a perder la vida. De esta manera se entiende, por una parte, el hecho de que los entrevistados sintieran el terror de participar, e incluso de hablar, de cuestiones políticas o sociales en un primer momento de este periodo. Pero también por otro lado, estas restricciones fácticas y coercitivas, por lo visto, generaron una suerte de malestar acumulado en los pobladores, que se vería reflejado en la segunda etapa de la dictadura, vale decir, la década de los ochenta, a través de los cacerolazos y protestas en la población. Este tema lo trabajaremos en el capítulo posterior.

A continuación, el vecino Omar Bravo, citado anteriormente, nos narra un episodio vivido en aquel momento:

“Yo me acuerdo que yo estaba en la puerta de mi casa, yo ya había ido a comprar algo, pero así rápido porque era a la vueltecita del pasaje, y me fui a mi casa e iba entrando a mi casa cuando de repente siento, siento unos balazos, y me doy vuelta y veo caer un vecino ¿Ya? El vecino venía de comprar, ponte tú el almacén estaba aquí, dio la vuelta aquí y aquí en toda la esquina le llegó el balazo. Y los balazos venían de recoleta, o sea, estos señores, los carabineros, venían persiguiendo a un muchacho. Y el muchacho venía

herido, venía herido con un balazo en la pierna y se escondió detrás de un poste, y justamente el poste daba la línea hacia donde iba el vecino. Bueno, allí salieron varios vecinos, yo no salí, te lo digo sinceramente, a mí me dio, me dio susto. Vecinos salieron a recogerlo pa llevarlo a la casa porque vivía, vivía casi al frente de mi casa, pero ya estaba fallecido porque le llegó el balazo en la cabeza, lo mató al tiro, inmediatamente”.

Existen situaciones inolvidables en nuestra vida, y, para la mayoría de quienes podrían narrarnos sus vivencias en aquel contexto, la dictadura militar fue uno de esos eventos traumáticos que no quisieran volver a vivir, y que muchas cosas que huelen a dictadura les traen aquel recuerdo al presente.

Aquel muchacho de quien nos habla el vecino, podríamos aventurarnos y decir que venía de alguna manifestación o protesta realizada en recoleta, aquello lo deducimos por los dichos del vecino “Y los balazos venían de Recoleta, o sea, estos señores, los carabineros, venían persiguiendo a un muchacho. Y el muchacho venía herido”. Recoleta, hoy en día, como hemos dicho anteriormente, es una avenida principal que recorre toda la población La Pincoya. En la actualidad, es el centro donde se producen e inician las protestas en conmemoración de los detenidos desaparecidos del régimen. En ese sentido, aquel relato podríamos situarlo en la década de los 80’, aquel periodo donde se inicia las manifestaciones en contra del régimen militar por los pobladores en Santiago (Manzano, 2014).

Ser reprimido no solo se debe entender como una violencia directa-física por parte de la fuerza pública, si no también, aquello que remarca el vecino “allí salieron varios vecinos, yo no salí, te lo digo sinceramente, a mí me dio, me dio susto”. El vecino se vio reprimido en su

actuar hasta el punto de hacerlo sentir impotente. No tenemos dudas que quiso ayudar, sin embargo, el miedo, aquel susto que paralizaba el actuar de las personas y que iba a cortando cualquier intento de mutualidad entre ellas, se iba haciendo frecuente entre la comunidad.

El vecino continúa:

“La peor fue cuando él (Pinochet) dijo que iba a lanzar cinco mil soldados a la calle ¿Ya? Esa noche fue una noche de perros se puede decir. Porque yo estaba en mi casa ahí en los cerezos y era una cosa de... Estos tenían que gastar las balas, disparando toda la noche, o sea no nos dejaron dormir. No respetaban niños chicos, no respetaban a nadie, personas enfermas aquí, total, la cosa era divertirse disparando, esa noche hubo varios muertos, varios muertos. Como te digo, personas que se asomaban a ver las cosas, los mataban. Había mucha... O sea, todos nosotros estábamos atemorizados, atemorizados por esa situación”.

Don Omar recuerda una situación puntual ocurrida en la población, un hecho que lo iba a marcar en su historia de vida. Aquella noche fue simbólica y el vecino la denomina como “la peor” y, también, “una noche de perros”. ¿Qué consecuencias psicológicas trae un hecho como el mencionado? Aquello que el vecino denomina como divertido para la fuerza pública, fue lo mismo que trajo miedo, tristeza, desconfianza, trauma y desolación a las familias de la población donde habitaban niños e incluso personas con discapacidades y que el vecino las



denomina como “enfermas”. Pero aquella era la forma elegida para generar miedo en la población, aquel miedo provocaba que ningún vecino si quiera se asomara para ver qué estaba pasando, ya que aquello podría tener consecuencias graves o, incluso, fatales.

El profesor Fernando Pairicán Oportus, quien ejerció la docencia en dictadura militar en La Pincoya, nos dice lo siguiente sobre la represión vivida en aquellos años en la población:

“Se hacían allanamientos de vez en cuando, por sectores, una manzana, cuatro manzanas, los cuales llegaban los militares, carabineros, evacuaban a la población de esa cuadrante, eran llevados y separados por sexo, y eran llevados a canchas, que hoy día podríamos arrancarnos al mismo lugar, donde están las siete canchas, y eran llevados los varones, no les daban tiempo de vestirse muchas veces. Profesores que tuve yo como colegas, que eran de la población, me comentaban que en calzoncillos, ropa interior mínima, tenían que permanecer horas y horas de pie, y las mujeres igual, en otro sector, esperando que terminara el allanamiento en sus casas, después del allanamiento en sus casas, ellos podían volver a sus hogares, por lo que he sabido también, eso sirvió para que la gente, como no le daban tiempo, a veces quedaban cosas de valor, el anillo de matrimonio, algunos aros, o algún dinero, poco dinero que había en ese entonces, cuando llegaban no estaban esas cosas, entonces también se prestaba para fomentar un poco la delincuencia institucional. Es por lo que yo sé, y eso es una manera de agredir al pueblo, agredir a la población”.

El discurso del profesor es crítico respecto de lo acontecido en la población donde él ejercía su labor docente, sabe que los pobladores eran tratados con violencia, ya que nos cuenta cómo eran llevados violentamente de sus casas a un sector emblemático que hoy es conocido como las siete canchas. A los vecinos no se les daba tiempo de vestirse, por lo tanto, menos tiempo tenían de guardar o esconder los pocos objetos de valor o el poco dinero que tenían, el cual, por lo que se sabe, muchas veces ya no estaba cuando volvían a sus hogares.

Tanto por parte de vecinos, como por algunos profesores que estaban en la población trabajando en aquellos años, hemos podido confirmar la represión que existió en la población La Pincoya en dictadura militar. Los relatos son impactantes, y no dejan impávido a nadie. Esta represión, se sintió entre los vecinos desde el primer día del golpe militar, cuando el vecino Raúl Cuitiño nos cuenta cómo los militares llegaron horas después de ocurrido el bombardeo a la moneda. Aquellos días que vendrían, serían de los más difíciles que los vecinos tuvieron que vivir, ya que fue un período de permanecer en un constante miedo y temor. Sin embargo, aquel terror no era todo lo que los vecinos debieron soportar, sino que, la escasez de alimentos básicos, vinieron a profundizar aquella crisis vivida en el país.

### *Sobre la represión en la escuela: Algunas variantes.*

Como ya hemos mencionado anteriormente, al hablar de historia de la población La Pincoya, se vuelve imprescindible también hablar de los comienzos de las escuelas en la población. Esto debido a que los pobladores desde los inicios consideraron importante la educación como una forma de salir de la situación de pobreza que los aquejaba. Una de las primeras

escuelas se llamó Carlos Prats González, fue fundada en el año 1970, por lo tanto, para el golpe de Estado ésta llevaba aproximadamente tres años de funcionamiento. Claro está decir, que aquel establecimiento que, en primera instancia había sido construido por la comunidad, pasó a funcionar con otras lógicas desde el año 1973.

Lo anterior, da relevancia el considerar en este capítulo, no solo aquella represión vivida y sufrida en el interior de la comunidad y los pobladores, si no, que, también a aquellos profesores que realizaron su labor pedagógica en la población. En este sentido, el profesor Fernando Pairicán, llegado a trabajar a la población La Pincoya en el año 1977, nos responde lo siguiente respecto al asunto de la represión en los colegios de la población:

“La verdad, es que nunca vi represión dentro del colegio, nunca. Pero sí sabíamos que constantemente pasaban encargados o delegados militar, que era un militar del regimiento Buin, y pasaba a hablar con los directivos de los colegios a consultar de cómo estaba la marcha más que nada política de los profesores. A caso había disturbios dentro del colegio, si había quehacer político partidista. Y ellos pasaban constantemente cada quince días haciendo, haciendo consulta a los directivos de los colegios”.

El profesor es tajante al expresar que no vio represión dentro del colegio. Aquellas palabras son interesantes si consideramos que luego de decirnos que no vio represión dentro del colegio, el profesor mencione la vigilancia ejercida por parte de las fuerzas armadas a este.

Aquella vigilancia era cada quince días y tenía el objetivo de identificar a profesores que se mantuviesen contrarios al régimen militar. Es interesante también, que el profesor no considere aquella situación como represión, quizás, esto se explica porque ellos estaban en conocimiento de la forma de represión ejercida hacia los vecinos de la población La Pincoya, conocían que los vecinos eran muchas veces torturados, sacados de sus casas y en ocasiones desaparecidos. Con esto se hace importante preguntarse ¿es justo hablar de represión en el interior de los colegios de la población, considerando la magnitud de la represión perpetuada hacia los pobladores? Según lo que podemos deducir de las palabras del profesor, es que no parece comparable la represión ejercida en las escuelas y en la población, que es una represión distinta, ya que mientras la represión de la población está sustentada en la violencia directa, en las escuelas está sustentada en la vigilancia y en la búsqueda del control y limpieza de cualquier atisbo político.

El profesor Fernando continúa y nos narra un interesante hecho para analizar:

“De ahí una vez llegaron de, me imagino que eran del servicio de inteligencia, consultando por una colega de cómo era su comportamiento en la escuela, era una señora mucho mayor que yo en ese entonces, y era una muy buena profesora, incluso trabajaba en un colegio particular de monjas de Valdivieso, y ella venía a las tardes para completar la jornada fiscal, y siempre anduvieron varias veces, las cuales, el subdirector don Gonzalo Sánchez, le aviso a ella, que habían venido por lo menos dos o tres veces en distintas fechas a consultar por su comportamiento partidista y quienes eran sus colegas amigos. Ella como tenía contacto, su ex esposo era un coronel de

carabineros, y en ese entonces también tenía a su yerno, que era de la PDI hoy día, hicieron las consultas por qué andaban investigándola a ella, y eso sucedió, informaron después el encargado de servicio de inteligencia, porque ella logró llegar a nos qué puesto tendría el jefe del servicio de inteligencia, dijo que no se preocupara, porque era una razón habitual, era un quehacer habitual a las personas que después del 73', se hubiesen cambiado el apellido”.

Aquel recuerdo del profesor se encuentra dentro de un contexto de hostigamiento hacia el profesorado chileno, aquel “quehacer habitual”, escondía la persecución que se había establecido contra los que resultasen dignos de alguna sospecha. Continúa el profesor con el interesante hecho:

“A consecuencia de esa investigación, empezaron a investigar a los amigos, y en el 81', junto con el nacimiento de mi hija, nosotros, con mi esposa y mi hija, nos trasladamos de forma transitoria a la casa de mis suegros que quedaba en Ñuñoa. Yo dejé encargada la casa a un vecino y a este vecino, llegaron el día sábado x, posible Julio o Agosto debe haber sido, en la noche, dos sujetos haciéndose pasar por detectives, que eran de investigaciones que venían persiguiendo a un sujeto y que había saltado la reja, y que se había metido al patio de la casa, acaso si les podía abrir, y alumbrar para ver si estaba este sujeto en cuestión, lo cual, el vecino les abrió la puerta de entrada del patio, e investigaron ahí, alumbraron y después solicitaron abrir la puerta de la casa, pero les dijo, pero si no hay vidrios quebrados, las puertas no han

sido violentadas, no creo que este adentro, entonces le dijeron que querían ver adentro, lo cual empezaron a ver hasta debajo de las camas, ver ropero, a ver si había algo oculto me imagino, y después al tiempo después, saqué la deducción que ese allanamiento a mi casa, era producto de que éramos amigos con esta colega Cristina Morales”.

Según lo narrado por el profesor, podemos decir que aquel hecho no sólo se quedaría en una simple indagación por parte del servicio de inteligencia a aquellas personas que cambiaron su apellido después del 73’, sino que, este hecho demuestra que los intereses de quienes realizaban este tipo de hostigamiento eran mayores y de tal magnitud que, no solo la profesora debía ser investigada, sino que, también, su círculo cercano. La conexión que realiza el profesor “años después”, es importante, ya que nos da paso para poder ir concluyendo que dentro de las escuelas de la población La Pincoya sí hubo represión hacia el profesorado. Esta represión, sin embargo, no fue como aquella que conocieron los pobladores, ya que, por los testimonios expresados y citados anteriormente, sabemos que los pobladores poseen recuerdos de una represión cruda y violenta, y que, por otra parte, para los profesores hubo otro tipo de represión, aquella represión consideramos que es igual de violenta y cruel, pero que, por alguna razón, el profesor interrogado hasta ahora nos plantea que fue otro tipo de represión.

Otro testimonio del mismo profesor nos aclara aún más el escenario vivido en aquellos tiempos:

“Además, en el mismo año 77 que fui nominado a esta escuela, llegó otra colega, una profesora, Olga Gálvez Maira, que después de estar trabajando tres meses, llegamos en marzo, abril, mayo, junio, por ahí por junio, antes de salir, la directora la indica que se tiene que presentar a una provincial que quedaba parece en la calle Antonio Varas, no me acuerdo bien, donde, porque la educación en Chile un tiempo estuvo a cargo de la armada, y ahí había un señor que le indicó que ella no podía ejercer en escuela pública, porque en el 73 ella había sido acusada de sabotaje cuando ocurrió el golpe de Estado, y por lo tanto ella estaba inhabilitada para ejercer, a lo cual, la despidieron, no pudo seguir en las escuelas fiscales, esos dos casos conozco”.

Este último recuerdo del profesor Pairicán, es aclarador respecto del contexto vivido en las escuelas, donde los despidos eran frecuentes y provocaban un ambiente de profundo miedo, no solo por el futuro laboral y el bienestar económico de sus familias, si no, porque que también sabían que estar implicados en asuntos políticos podía llegar a tener consecuencias mortales. Por lo tanto, aunque en primera instancia el profesor nos deja saber su punto de vista de que nunca vio represión dentro del colegio, nosotros pensamos que los dos eventos mencionados por el mismo profesor dejan saber que efectivamente sí hubo represión.

Otro interesante testimonio, nos lo entrega el profesor Carlos Castro Pacheco, quien sería director y profesor del colegio Carlos Prats González antes y durante la dictadura militar en el país.

“Fue difícil para la población misma, para todas las instituciones porque se prohibieron las reuniones, no existía el derecho a reunirse, estaba todo controlado, no había, no se reconocían las instituciones de base. Simplemente tu recibías orden de lo que tenías que hacer y tú lo hacías de acuerdo a lo que a ti te correspondía dentro de tu contexto de maestro. Por ejemplo, nosotros éramos los encargados de dirigir las escuelas, de hacer nuestro trabajo, de dar cumplimiento a los planes y programas de educación, y los planes de apoyo, por ejemplo, la junta nacional de auxilio escolar y becas, que se preocupaba de la alimentación”.

El profesor Carlos Castro, quien sería el primer director de la mencionada escuela, nos muestra una visión particular de cómo él veía el funcionamiento escolar en dictadura militar. Aquella visión que nos expresa el docente nos deja ver en primera instancia que él considera que fue un período difícil para la población pues estaba todo controlado y no poseían ni siquiera el derecho a poder reunirse. Por otra parte, en cuanto a lo que ocurría dentro del colegio, para el profesor el encargo que tenían los agentes de la escuela era el de “dar cumplimiento” a los planes y programas establecidos por la junta militar. Aquello expresa, por parte del profesor, una cierta lejanía de los aspectos más políticos del contexto vivido, es como que nos quisiera decir, simplemente, que ese era un tema que no les incumbía y que ellos debían velar sólo por realizar las funciones educativas que les correspondían, esto es, reproducir aquello que estaba siendo establecido.



En este mismo sentido, al preguntarle más precisamente al profesor Carlos Castro por la represión sufrida en las escuelas, nos comenta lo siguiente:

“No, las escuelas no. Las escuelas nosotros, prácticamente tuvimos un sistema de trabajo, nuestras reglas de trabajo, las autoridades nuevas dijeron cuáles eran las reglas del juego y el que no le gustaba tenía que irse no más. Buscar en otro lugar donde seguramente iba a encontrar lo que él quería. Entonces no, si tú no lo ibas a encontrar tenías que hacer abandono, dejar tus niños, dejar la esperanza de tanta persona que se ilusionaba con darle algo mejor a sus hijos y mirar un mañana mejor. Por lo tanto, si hubo represión, en las escuelas no hubo, sino que las escuelas trataron de marchar en forma, digamos, como escuela, como una institución que dependía del Estado, porque nosotros dependíamos del Estado. Nosotros éramos trabajadores del ministerio de educación pública hasta el año 1981”.

Al hacer un análisis de las palabras del profesor, notamos que este no posee una mirada crítica del contexto vivido, ya que, para el profesor, era mucho más simple dedicarse a lo que era netamente “educativo”. Este hecho, es posible analizarlo con la teoría anteriormente desarrollada en esta investigación, considerando aquello que nos plantea Manuela Aguilera, cuando refiriéndose a la pedagogía tradicional nos plantea lo siguiente: “ese modelo no es más que reflejo de una educación conservadora, autoritaria, positivista, no participativa, que considera la realidad como algo ya dado y que tiende a transmitir la ideología dominante (Aguilera, 2011)”. En este sentido, podemos decir que dentro de las escuelas pincoyanas, a

pesar de que hubo represión, también hubo aceptación por parte de profesores. Estos profesores, tal como nos lo dice Carlos Castro, debían seguir las reglas del juego y si no, eran libres de irse, de esta forma, se reproducía y se mantenía aquel sistema.

La pobladora Lorena Eyzaguirre nos comenta lo siguiente:

“En el tiempo que yo estaba no, no se metían a los colegios, solamente eran las viviendas, las casas, pero en el colegio no, no sé si antes de que yo fuera al colegio sí hubieran entrado”.

Las fuerzas armadas, según el recuerdo de la vecina, no entraron al colegio. Otros recuerdos de vecinos concuerdan con lo que la pobladora nos cuenta, ya que, al ser consultados sobre la represión dentro de los colegios, las respuestas se repiten en relación a que no poseen conocimientos sobre el tema, y otros simplemente no recuerdan. En ese sentido, vemos que tanto el discurso de los profesores como el de los pobladores coincide en relación a que ambos grupos no vieron mayor injerencia en militar en los colegios, y aunque los profesores sí comentan casos, no los consideran de mayor importancia.

Para ir concluyendo este capítulo, haremos una recapitulación de lo que hasta aquí, con la ayuda de pobladores y funcionarios de la escuela de La Pincoya, hemos podido investigar. En primera instancia, venimos diciendo que en ambos espacios (la escuela y la comunidad), sufrieron represión en la Dictadura Militar chilena, sin embargo, aquellas represiones fueron distintas, ya que, en la población, esta se presentó de una forma violenta, y así fue

comprobado por medio de la memoria de los pobladores, quienes vivieron en carne propia las violaciones a los Derechos Humanos contra ellos. Por otro lado, también sabemos que dentro de la misma población existieron y aún existen colegios, el colegio Carlos Prats González, por ejemplo, fue un colegio inaugurado el año 1970, aquella escuela, contemplaría el esfuerzo y el trabajo de vecinos, feriantes y trabajadores de la población en su construcción, esto es, un trabajo en comunidad. Sin embargo, a la llegada del Golpe de Estado, aquella lógica comunitaria de hacer educación, al parecer tuvo un cambio radical, donde los mismos trabajadores del colegio dejaron de saber asuntos relacionados a la comunidad y también los pobladores dejaron de sentir un cierto apoyo en la escuela.

Por otra parte, los dos profesores entrevistados, quienes estuvieron presentes en la escuela pincoyana en Dictadura Militar, poseen conocimientos sobre lo acaecido en la población con respecto a la represión que hubo, saben que los hacían desaparecer, saben que a los vecinos los sacaban de sus casas para llevarlos a las siete canchas, quizás, es por esto mismo que los profesores entrevistados, no consideren lo vivido por ellos como una represión, ya que no es lejano hacer la comparación poblador-profesor en la Dictadura Militar vivida en la Pincoya.

### **Capítulo 3: Los pobladores y la escuela: “El colegio, donde todo parecía hermoso, tranquilo, y no se tocaba el tema”.**

Anteriormente, hemos intentado dar cuenta que la represión en dictadura militar hacia los vecinos de la población La Pincoya, fue pan de cada día. En la mayoría de los casos, la represión hacia la comunidad tomó una forma concreta en el terror, en el perseguimiento y en propiciar un clima de hostigamiento entre la comunidad. Muertes, desapariciones, humillaciones, el dolor y el miedo que se tenía entre la gente a perder a alguno de los suyos, en la mayoría de los casos provoca que hoy, hablar de resistencia en aquel contexto parezca incluso irracional al preguntárselo a algún vecino. Por otra parte, debemos considerar que, para el golpe de Estado, la población La Pincoya llevaba poco más de tres años de haber sido fundada, por lo tanto, la pobreza económica era una característica que envolvía la cotidianidad.

No velamos por dar a conocer una historia heroica en cuanto a la represión y a la resistencia de la población, ya que nuestra investigación está más interesada en aquel poblador común y corriente, el poblador que no tenía armas y que tampoco las iba a tener, ese que muchas veces tuvo que esconderse por causa de su familia y de aquellos que debieron acatar órdenes para no morir.

Por otro lado, para términos de nuestra investigación, no solo analizaremos a los actores de la población, sino a aquellos que estaban inmersos en las escuelas de ésta, es decir, los profesores y los funcionarios.

Como hemos mencionado en el primer capítulo de esta investigación, comenzar una vida en un lugar nuevo para los pobladores no fue tarea fácil, ya sea por la poca conectividad que se tenía, por la falta de los servicios básicos en la población, por lo disparejo del terreno, e incluso por las duras condiciones climáticas que los vecinos debieron soportar, lo cierto es, que muchas de aquellas situaciones se solucionaban entre los mismos vecinos, porque ¿A quién le iban a pedir ayuda? La verdad, es que, en aquellas situaciones de la vida, la mutualidad y el apoyo entre vecinos se hacía una inolvidable obligación.

Así lo recuerda Omar Bravo, vecino de 72 años de la población:

“La vida entre vecinos, bueno, fue en ese tiempo, o sea, estábamos todos conociéndonos, todos formando una familia, nos ayudábamos unos a otros, en hacer una rejita para dividir nuestro terreno, plantar algunos arbolitos, o sea, había arbolitos, pero como se tuvo que despejar se sacaron todos los árboles, entonces, bien unidos los vecinos, para que estamos con cosas, en ese tiempo prácticamente no había ladrones”.

Sin embargo, aquella vida en comunidad de la que hemos venido hablando a lo largo de esta investigación, sufriría una importante interrupción en su dinámica con el golpe de Estado y la posterior dictadura militar, y es que aquel poblador que antes se encontraba presente para su vecino, se iba volviendo cada vez más ausente debido a la gran represión ejecutada en la

población, lo cual, provocaba que la mayoría de los vecinos permanecieran escondidos en sus casas.

En una especie de respuesta a la represión que ejercía la dictadura militar hacia pobladores y escuelas, es interesante indagar e ir en busca de relaciones de resistencia que se hayan establecido en estos espacios. Se hace importante decir, como hemos mencionado anteriormente, que la represión en contra de la población fue distinta a la sufrida por la escuela, ya que, aunque el espacio escolar fue un foco de represión por parte de una serie de políticas institucionales, la población sufrió en la cotidianidad la persecución y el hostigamiento a través de la militarización de la población y los estados de sitio.

Por lo tanto, si consideramos que, por una parte, la represión a estos dos espacios fue distinta, la resistencia de cada uno de estos también lo será y presentarán características propias.

### *La resistencia en la población.*

En cuanto a la forma de resistir en la población La Pincoya, podemos decir con claridad que esta se dio en un espacio temporal determinado, esto es, en los años 80' (Molina & Molina, 2013, pág. 52). Sin embargo, cabe mencionar, que, en los primeros años de la dictadura militar, la represión hacia los pobladores fue de tal forma que hacía imposible algún atisbo de resistencia, así recuerda el vecino Omar el miedo que se sentía:

“Yo me acuerdo que estaba en la puerta de mi casa, yo ya había ido a comprar, pero así rápido, porque era a la vueltecita del pasaje, y me fui a mi casa, y cuando iba a entrar a mi casa, cuando siento, siento unos balazos, y me doy la vuelta y veo caer un vecino, el vecino venía de comprar ponte tú el almacén estaba aquí, dio la vuelta aquí, y en toda la esquina le llegó el balazo ¿Ya? Y los balazos venían de Recoleta, o sea, estos señores, los carabineros, venían persiguiendo un muchacho, y el muchacho venía herido, venía herido con un balazo en la pierna. Se había escondido detrás de un poste, y justamente el poste daba la línea hacia donde iba el vecino. Bueno ahí, salieron varios vecinos, yo no salí, te lo digo sinceramente, a mí me dio, me dio susto. Vecinos salieron para llevarlo a su casa, porque vivía al frente de mi casa, pero ya estaba, ya estaba fallecido”.

Del registro anterior, podemos decir que es lúcido aquello que nos dice Tomás Moulian, que “el orden se afirma sobre el terror” (Moulian, 1997). El terror es irracional, sin embargo, fue la forma elegida por la dictadura para provocar obediencia inmediata en la población. Es por esto, que aquellos vecinos no salían de sus casas, pues sentían miedo, miedo a ser asesinados, miedo a ser llevados prisioneros, y aún más, el miedo que los invadía día a día de ser separados de sus seres queridos. Sin embargo, el miedo no era provocado solamente por un discurso, sino que aquello se veía ejemplificado con prácticas de represión en contra de los vecinos de la población. Aquel recuerdo narrado por el vecino de la población deja sentir la desesperación que transitaba en la piel de aquellos pobladores que, aun cuando estaban

comenzando con sus nuevas vidas y dando forma a la población, debieron soportar y resistir los abusos de la dictadura militar. Así lo confirma Garcés:

“El golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 sorprendió a los nuevos pobladores en plenas labores de asentamiento, de instalación definitiva en los territorios de Huechuraba. Las tareas de construcción de las viviendas aún no concluían, la Población Pablo Neruda, por ejemplo, tenía un cierre de madera muy indicativo de la etapa que se vivía” (Garcés, 1997).

Por otra parte, y para ir acercándonos al centro de este capítulo, creemos que, al parecer, no en toda la población La Pincoya se tomaría posición de resistencia a la dictadura militar, sino que hubo algunos sectores de ésta que se vieron más involucrados y comprometidos en resistir al régimen que se les imponía. Aquella situación, se pudo haber provocado por distintas causas, y entre ellas se encuentran que la población fue poblada por distintos comités y en distintos años, por lo que las influencias políticas que estos llevan son distintas. Entonces, tenemos el caso de la población Pablo Neruda, aquellos vecinos que con su llegada al lugar dieron inicio a lo que hoy se conoce como La Pincoya.

Al respecto de la resistencia en la población, don Raúl nos comenta lo siguiente:



“No, aquí no. Se escuchaba que allá al otro lado, que eran más ¿cómo decirte? Más decididos que nosotros que vivíamos por este lado. Los de Pablo Neruda, para allá yo sabía que había comité en contra de la dictadura”.

El campamento Pablo Neruda de fines de los años 60', como hemos dicho anteriormente, viene a ser el núcleo y el sector que dio el punta pie inicial a la conformación de la población La Pincoya. Este comité, tenía entre sus filas a vecinos fieles participantes del partido comunista de Chile. De esto, algunos historiadores pincoyanos comentan que “este campamento gozó de una alta participación de vecinos/militantes de los partidos de izquierda (Comunista y Socialista), lo que les favoreció contar con apoyo de sus partidos y diputados, quienes mediaron al momento de la toma para impedir el desalojo” (Molina & Molina 2013).

Aquella afirmación podría servir como una base para considerar que aquel sector de la población tuvo un rol más activo que otros en cuanto a la resistencia de la población a la dictadura militar, esto debido posiblemente a que las bases de apoyo y de conformación del comité habrían tenido una militancia marcadamente de izquierda. Sin embargo, aquella no es la única variable que considerar cuando analizamos el discurso del vecino Raúl, ya que la población, aunque siempre de una forma particular y local, también participó del contexto de protestas a nivel nacional, las cuales se realizaron a partir de los años 80'. Con esto queremos decir específicamente que, lo que el poblador recuerda debió suceder en los años ochenta y no antes, es por esto, que el vecino al preguntársele por resistencia responde, primeramente, con un rotundo “No”, ya que se podría estar refiriendo al primer periodo dictatorial.

Otro testimonio de una pobladora en aquel contexto nos muestra una opinión diferente cuando le preguntamos sobre la resistencia en la población.

“Sí, aquí se daban protestas, en Recoleta. Primero era como super de bajo perfil, en que se llamaba y se corría la voz que iban a haber cacerolazos. Y la gente muchas veces caceroleaba pero en sus pasajes. Después fue como un poco más comprometido quizás y más unión al salir a recoleta, ya salir a recoleta era otra cosa. Eso era del 80’ pa delante”.

La vecina tiene un recuerdo de que sí había protestas en la población, aquellas protestas tenían un desarrollo que iba de un grado menor a uno mayor, esto es, empezaban con cacerolazos en sus respectivos pasajes, hasta con el tiempo convertirse en una protesta en recoleta. Hoy en día, la avenida recoleta, sin duda es la calle más importante de la población, ya que recorre cada uno de los sectores de esta. Es por esto, que tanto hoy, como en los años de la dictadura, las manifestaciones sociales tenían y tienen como principal escenario la Avenida Recoleta.

Sin embargo, es necesario considerar dos formas distintas de resistencia, por así decirlo, en la población durante la dictadura militar, a saber, una que se le podría considerar indirecta, ya que será una resistencia en la cotidianeidad y que va a apuntar a resolver, por ejemplo, el problema del hambre, es el caso de las ollas comunes, las cuales reunían cada día a las familias de la población La Pincoya, para quienes, en la mayoría de los casos, resultaba la

única vía para la alimentación diaria, además, de representar una instancia para identificarse como clase.

Por otra parte, otra resistencia que podría ser llamada directa, la cual dice relación con enfrentamientos con la policía a través de protestas y fogatas. Esta primera forma de resistir, sin embargo, no deja de ser una acción política, es decir, no solo representó una forma adecuada para solucionar el hambre, sino que tuvo un sentido organizacional, de encuentro de vecinos y de ayuda mutua entre estos.

La autora Clarisa Hardy comenta lo siguiente:

“Pero la olla no se reduce a una radiografía de la pobreza, ni la divulgación de su experiencia puede quedar restringida a un mero diagnóstico de carencias en los medios poblacionales.

Nuestra intención es mostrar que, efectivamente, las actuales condiciones económicas, políticas y sociales afectan tan severamente a los pobladores que surge, entre otros impactos, el problema de la alimentación. Pero la olla es algo más que la necesidad de comer, algo distinto a la sola expresión del hambre en los sectores populares”. (Hardy, 1986).

Ese “algo más que comer” se vuelve importante, ya que, aunque la olla común se realizaba para solucionar el tema del hambre, muy posiblemente esta generaba una instancia para el dialogo entre los vecinos, esto es, tocar el tema de la situación país que se vivía.

Los dichos de una de las pobladoras de La Pincoya son clarificadores en cuanto a la necesidad e importancia de las ollas comunes en la población.

“Muchas familias dependíamos de las ollas comunes. En esos años no había pa’ cocinar. Cuando llego el PEM y el POJH, eran trabajos míseros, míseros que te mantenían solamente pa’ parar la olla diaria. En ese tiempo tu no ahorrabas, tu no ibas de shopping, tu no ibas a comprar tus necesidades, tu esperabas que te regalaran lo que a otros le quedaba. Era muy difícil que a ti te sacaran un fin de mes y te dijeran que te iban a comprar zapatos o ropa, eso no existía”.

La pobladora Lorena es enfática al describir cómo era la situación económica en el contexto de dictadura, aquello que se presentaba como una “liberación” del país de las cadenas marxistas, se iba convirtiendo en miseria para los pobladores que habían llegado a vivir en la población. En aquel contexto, la olla común organizada entre los vecinos daba una respuesta inmediata a la necesidad de alimentación de la comunidad. De esa forma, la olla común se iba convirtiendo en una popular e importante forma de resistencia en la población La Pincoya. En este sentido, la vecina nos comenta lo siguiente al preguntarle si considera la olla común como una forma de resistir:

“De sobrevivencia y resistir al sistema que estábamos viviendo. Yo era muy niña en esos años, debo haber tenido sus 8 o 10 años quizás y, y nos tocaba salir todos los

días. Si tú ves, el alimento que consumíamos en esos años comparado con ahora, era la nada misma a lo mejor, pero puesto en la mesa, en el tiempo en el que estábamos, cualquiera la valoraba pos”.

La pobladora nos deja saber claramente que considera que las ollas comunes que se hacían entre los vecinos pincoyanos tenía que ver con una forma de resistir al sistema que se estaba viviendo. Aquel plato de comida que se obtenía en aquella olla común era muy valorado puesto que las condiciones de vida les eran muy desfavorables.

El historiador Seryho Astudillo, nos comenta lo siguiente en un capítulo sobre la población La Pincoya relacionado con la organización poblacional:

“Durante los años ochenta se sintió una fuerte crisis económica en el país, pero los pobladores se organizaron para enfrentarla y poder sobrevivir al hambre y la pobreza, tal como lo habían hecho años atrás. Así surgieron los “Comprando Juntos”, que consistía en la compra de mercaderías al por mayor entre varios vecinos, para abaratar los costos. También aparecieron las ollas comunes en distintas partes de la población, donde las mujeres trabajaban para que todos pudiesen alimentarse en los Comedores Populares cuando la comida escaseaba, además de organizarse para cuidar a los más pequeños en los Jardines Infantiles, mientras los pobladores más adultos debían salir a trabajar” (Astudillo, 2016).

Durante lo expuesto anteriormente, se ha ido constatando a través de los testimonios de las personas que vivieron aquel periodo en la población, que durante el transcurso de la dictadura militar sí hubo expresiones de resistencia dentro de esta. Aquellas expresiones de resistencia fueron variadas y se tiene recuerdo de cacerolazos por los pasajes, ollas comunes entre los vecinos para resistir el hambre, e incluso una resistencia, que podríamos llamar “directa”, que tuvo que ver con el enfrentamiento de pobladores con las fuerzas armadas. Por otra parte, creemos importante dar a conocer, que muchas de estas expresiones de resistencia, se vieron enmarcados por un patrón común, el miedo. Y es que el terror perpetuado contra los vecinos de la población era tal, que muchas veces en los testimonios encontramos las palabras “miedo, temor y cobardía”.

### *Boca cerrada no entran moscas:*

Al ya haber indagado en algunos testimonios sobre la resistencia ejercida por parte de los pobladores de La Pincoya, y haber conocido sus miedos, tristezas y dolores, se hace necesario también, indagar en aquello que sin duda es importante para los vecinos, esto es, la escuela.

Al adentrarnos a conocer sobre la resistencia en los colegios pincoyanos, descubrimos que existen diferencias con respecto a los vecinos de la población. Por otra parte, debemos decir, que aquella vida entre el colegio y los pobladores durante la dictadura militar, varía notablemente con aquellas experiencias vividas antes de este periodo. Nos llama la atención la opinión que los vecinos poseen del colegio en contexto de dictadura, ya que muchas veces

al ser consultados por lo que ocurría en éste, simplemente no recuerdan o poseen recuerdos negativos de este.

La pobladora Lorena Eyzaguirre nos comenta lo siguiente:

“Yo viendo una vez una película, de ¿cómo se llama?, de los alemanes que torturaban a los judíos, y hacían un video para promocionar lo bien que estaban los judíos dentro del campo de concentración, me trae a la memoria el colegio, el que todo parecía hermoso, todo parecía tranquilo, no se tocaba el tema, todos sonreían, los profesores que estaban se veían contentos, hacían parecer todo bien hacia nosotros, independiente de lo que viviéramos cada uno afuera po’. Así interpreto yo ¿cachai? Era como una forma de hacer que todo estaba bien, de que no había pasado nada”.

La vecina de la población, Lorena, recuerda cómo ella interpretaba lo que ocurría en la cotidianeidad en la escuela. Aquel recuerdo, nos deja ver que la pobladora no se sentía parte de esta institución, ya que esta, mostraba un mundo y una forma de funcionar distinta a la realidad de cada uno de los estudiantes y pobladores. Por lo tanto, vale decir que el colegio de la población, donde la vecina Lorena estudió, estaba distanciado, en algún sentido, de la realidad social y política vivida por los vecinos.

Aquella concepción sobre la escuela por parte de la vecina de la población, concuerda con aquella que nos presenta el profesor Carlos Castro, quien nos comenta lo siguiente respecto de que si hubo resistencia en aquel colegio pincoyano:

“No, porque resulta que no se tocaban temas de corte político, y además que estaba prohibida la política, acuérdate que la política estaba prohibida entonces era muy difícil que las personas plantearan eso. Lo que los padres planteaban era tener mejores colegios, mejor calidad de edificios”.





Imagen 05: Profesor Carlos Castro en la oficina del colegio de La Pincoya. Fines de los años 70'.  
(Fotografía de propiedad de Carlos Castro Pacheco).

En el anterior testimonio, el profesor responde con firmeza que no hubo resistencia en la escuela, la explicación que nos da es que sencillamente la política estaba prohibida. No se pensaba en resistir al sistema, sino en sólo en cuestiones de índole mobiliario. En este sentido, vale preguntarse cuál era el motivo de aquel silencio.

La imagen número 05 es muy representativa, ya que vemos al profesor y director del Colegio Carlos Prats González en su oficina y a sus espaldas, en la pared, el cuadro de Augusto Pinochet. Es interesante de analizar por el hecho de que, de alguna forma, confirma la posición que adoptó el colegio en aquel contexto. Aquella posición es de acatar, someterse, callar y no involucrarse en los asuntos de corte político.

La vecina Lorena Eyzaguirre continúa, esta vez refiriéndose a los profesores del colegio, nos comenta lo siguiente:

“Yo creo que estaban todos como institucionalizados, y tenían que seguir una línea con respecto a lo que es la enseñanza y la información que se entregaba. Porque yo te digo, en los colegios no se hablaba de dictadura, no se hablaba del golpe. Nada, jamás se tocó ese tema, menos con los alumnos, si no les permitía a los adultos reunirse para hablar del tema imagínate con nosotros”.

Aquella institucionalización a la que se refiere la pobladora, creemos que tiene que ver con que aquella escuela funcionaba como un aparato estatal, un aparato que no está pensado para

la abolición de un sistema injusto, si no, precisamente para mantenerlo y sostenerlo. Por otra parte, la pobladora puede identificar que en la escuela se guardaba silencio con respecto al golpe de Estado, nadie decía nada de aquello, nunca se tocaban esos temas. La vecina identifica, en otras palabras, “para qué lado estaba jugando la escuela”.

Hasta aquí, hemos tenido la visión de un director de aquel colegio y una pobladora ex estudiante de éste. Las visiones son complementarias, ya que mientras el testimonio del director recae en explicarnos que los colegios marcharon a la par y con las reglas del juego impuestas por los dictadores, la pobladora, por otro lado, nos comenta el cómo era vivir aquella situación dentro del colegio. En este sentido, preguntarse por resistencia por parte de los actores de aquel centro educacional, pareciera ir teniendo una respuesta negativa.

El profesor Pairicán, nos comenta lo siguiente con respecto a la resistencia en el colegio pincoyano:

“No, no conozco ningún caso que hubo resistencia acá en La Pincoya, no conozco ningún caso. No sé qué escuela, yo creo que alguna resistencia que hubo debe haber sido de forma individual de cada colega o un par de colegas, pero como escuela, como institución, no, no hubo ninguna, desconozco el caso hasta el momento.

Yo creo que era el temor, el temor porque todos sabíamos que había represión. Uno tomaba la micro y hablaba contra la dictadura y en el otro paradero lo bajaban los carabineros. Entonces recordemos que había, eran todos espías, eran todos espías de la dictadura. Se daba el caso que muchas veces en las micros, en las instituciones,

colocaron gente que eran hijos de funcionarios militares y parece que le daban la educación gratis en la universidad, etc. Para que llevaran el soplo a otras instancias...

Entonces los profesores teníamos miedo. ¿Por qué no íbamos a tener miedo? Si somos humanos, no somos tan valientes tampoco, teníamos miedo de que nos pudieran reprimir, y la represión, recordemos, que no era una cosa que te llevaban y te golpeaban la espalda, sino que o te hacían desaparecer, te torturaban, y con suerte aparecías todo machucado a veces, así que no, yo creo que en las escuelas no hubo.

Aparte que se perdía la fuente laboral, entonces todas esas cosas, yo creo que era miedo, la gente tenía miedo, la población tenía miedo también”.

El testimonio del profesor es clarificador cuando hablamos de resistencia en el colegio pincoyano, el docente cree que hubo resistencias de tipo individuales, ya que expresa que es probable que alguno de sus colegas realizara algún tipo de resistencia en contra de la dictadura, pero que, sin embargo, no vio una resistencia que sobrepasara aquello. Es decir, a nivel de escuela o de institución, desconoce que haya habido algún tipo de resistencia. Aquella situación, el profesor la explica, en primer lugar, porque al parecer existía en aquel periodo mucho espía, los cuales, se encontraban infiltrados en las instituciones estatales para delatar y sacar a luz cualquier tipo de actitud que pueda ir en contra de los intereses dictatoriales. Aquello es confirmado por el profesor e investigador Felipe Zurita:

“En dicha orientación, es importantísimo destacar el ejercicio realizado aquí en pos de contornear, aunque fuese mínimamente, la organización y funcionamiento de toda una estructura de represión y vigilancia, presente en Establecimientos Educativos y en las instituciones de administración estatal del sistema educacional, a lo largo de Chile. Dicha estructura de represión y vigilancia, organizada y administrada por el aparato de represión de la Dictadura Militar, contó con el decidido apoyo de integrantes de la comunidad educacional (gestores, funcionarios, docentes, estudiantes, padres) a través de complejas redes de delación y espionaje” (Zurita, 2017).

Entonces, ¿por qué no iban a tener miedo? Los profesores sabían las consecuencias que tenía el resistir a la represión en aquel contexto, aquella represión, provocaba un miedo que era capaz de ir deteniendo cualquier intento de resistencia hacia al régimen por parte de los funcionarios del colegio.

Continúa el profesor Fernando Pairicán Oportus:

“Yo conozco casos, por ejemplo, cuando estuve en la Universidad de Chile estudiando, después del 73, nos conocíamos, antes del 73 nos conocíamos todos los compañeros, después cuando llegamos en noviembre, en noviembre se abrió la universidad, por lo menos la parte de la Chile educación que es el pedagógico, había compañeros que no los había visto nunca, no los conocía, y eso te hacía sospechar

que era gente infiltrada en los cursos para notificar cualquier anomalía política en contra del gobierno de Pinochet, ¿entonces eso qué implica? Quedarte callado mejor po', no opinar. Y como creo yo también, que, hubieron profesores que de una u otra manera, se infiltraron en las universidades educativas y también iban con el mismo propósito de soplónaje. Entonces eso implicaba que mejor, boca cerrada no entran moscas”.

Al continuar en una conversación con la vecina Lorena, esta vez sobre cuál cree ella que fue el rol que el colegio tuvo en dictadura militar, la respuesta fue la siguiente:

“Fue un rol sumamente pasivo considero yo, los profesores que habían en ese momento se alinearon con el gobierno y ejercían su represión contra los niños, una manera de demostrar poder era el maltrato físico que había en contra de los menores. Teníamos un profesor que era militar, había un profesor que en esos tiempos era militar, y el otro no era militar pero se creía militar porque también te golpeaba, te tenían parado o te hacían arrodillarte en piedrecilla, en maíz, mucho tiempo, ponían maíz en la esquina de la sala y si tu te portabas mal te tenía que arrodillar ahí pos, entonces imagínate lo que es estar arrodillado encima del maíz, las reglas en las manos, las tirás de patilla era como lo más común, tu ibas pasando y te agarraban de las patillas y te subían, y habían algunos compañeros que eran como más inquietos y

que sufrían más el abuso de poder de parte de ellos, nosotros nos escapábamos un poco pero habían otros que era mucho”.

En primera instancia, la pobladora nos expresa que considera que la escuela tuvo un rol pasivo en la población en dictadura militar, sin embargo, aquel rol pasivo, no quedó solo allí, sino que los profesores de aquel colegio se “alinearon con el gobierno” y también ejercieron su represión contra los estudiantes del colegio. Este punto de la investigación es importante, debido a que pasamos de ver a una escuela “que no se involucró en asuntos políticos”, a una que, según la pobladora, reproduciría a través de los profesores el formato de represión de la Dictadura Militar. Los golpes, las humillaciones y los castigos que sufrían los estudiantes del colegio pincoyano, provocaron que la pobladora, que en aquel entonces era una niña, considerase que aquella institución educativa formaba parte del aparato represivo de la dictadura militar y que aquello que se sufría en la población se seguía sufriendo en la escuela.

Por otra parte, en los distintos actores entrevistados en esta investigación, encontramos distintas visiones sobre aquel rol que tuvieron las escuelas de La Pincoya, ya que, para algunos, como ya hemos visto, tuvo un rol inactivo en cuanto a ser un apoyo a los pobladores en la resistencia contra de la Dictadura Militar, para otros, como el vecino Omar Bravo, la escuela fue un lugar acogedor con los niños que asistían:

“Había muy buena educación por lo menos, o sea, yo lo sé, porque como apoderado que fui después acá, los profesores muy acogedores con los niños “.

En ese sentido, el profesor Fernando Pairicán nos comenta lo siguiente de aquel periodo:

“Para mí y para las escuelas, yo creo que fue el rol principal, enseñarle a nuestros alumnos ser creativos, que el aprendizaje, la lectura, era lo mejor que tenían ellos en esos momentos para el día de mañana poder tomar conciencia de lo que estábamos viviendo. Todas estas cosas había que hacerlas, el profesor, muy solapadamente para que no se notara, sobre todo como era la clase de ciencias sociales, en ese entonces, que había que, por último, ensalzar, por ejemplo, a nuestros héroes, como Manuel Rodríguez, Lautaro, que lucharon por la independencia, que lucharon por la libertad, etc. Teniendo de base a esos próceres, sin levantar sospecha que le estábamos inculcando la libertad, la libertad, para a lo mejor, el día de mañana se tenían, a lo mejor, que enfrentar en una revolución. Eso fue yo creo las escuelas, muchos profesores hicimos ese trabajo, pero como te digo, solapadamente, sin que se notara”.

El discurso anterior, sobre el rol que tuvo la escuela en la población La Pincoya, de alguna manera, es distinto a sentido dado por la vecina Lorena Eyzaguirre, quien posee una mirada desde alumna y pobladora. Es distinto, pero, sin embargo, no es totalmente contrario, ya que el profesor es claro al decir que cada enseñanza que impartían a los estudiantes, las hacían



considerando ideas de libertad y de independencia, es decir, aquellas enseñanzas dadas por los profesores, iban acompañadas de flechas dirigidas al régimen que se vivía. Sin embargo, estas enseñanzas sobre libertad siempre debían ir ocultas y enseñadas “solapadamente”.

Continúa el profesor, esta vez refiriéndose a la relación con los vecinos de la población:

“Yo notaba que los vecinos eran tranquilos, abiertamente con el profesor no platicaban mucho de su rol o su compromiso contra la dictadura, eran muy reservados. Los que eran seguramente políticos, más reservados aún”.

Es probable, que para aquellos vecinos que tenían un compromiso político en la población, hablar abiertamente sobre aquello con un profesor no fuese considerado algo muy plausible de hacer. Considerando el contexto en el que se encontraban, y como hemos visto anteriormente, una escuela que no se encuentra comprometida con la población en la resistencia, era más conveniente para un vecino permanecer distanciado en cuestiones políticas con el colegio, ya que éste, era visto, casi siempre, como una institución estatal y al servicio del gobierno.

Finalmente, para ir concluyendo con este capítulo de la investigación, y en una especie de resumen, podemos decir, que los vecinos pobladores vivieron y practicaron una resistencia distinta de la practicada por los agentes de la escuela. La resistencia de los vecinos en la población se expresa de una forma clara en la realización de cacerolazos, ollas comunes, y protestas en la avenida recoleta, sin embargo, la resistencia de los profesores y funcionarios

de la escuela se basa en entregar un discurso solapado sobre la libertad y la independencia a los estudiantes.

Por otra parte, consideramos que existe una suerte de distanciamiento entre el espacio escolar y la población La Pincoya, es decir, aquel espacio que en un principio había sido construido en comunidad, ya en dictadura militar fue cortada casi toda la relación existente entre estos. Por eso, es que tenemos profesores que señalan que los pobladores jamás les contaban nada a ellos, esto puede tener su explicación en que el vecino no consideraba una fuente de confiabilidad al colegio sino todo lo contrario, y en cuanto a los profesores, ellos tampoco tenían la capacidad de entrometerse en los asuntos que ellos sabían que pasaban los pobladores, ya sea por miedo o por indiferencia.

## Conclusiones:

Para finalizar esta investigación, damos cuenta de variadas conclusiones que, con respecto a nuestros objetivos detallados anteriormente, hemos podido obtener. En primera instancia, cuando hablamos acerca de la historia de la población, estamos considerando aquel periodo que rige desde las primeras tomas de terrenos a finales de los años 60', allí los vecinos dan cuenta en sus testimonios orales lo difícil que fue aquel periodo y de cómo la vida entre los vecinos era en comunidad y desde la ayuda mutua. Esto último, debía ser así pues la pobreza imperaba en aquella época y, por ejemplo, para la construcción de una reja para cerrar el sitio, se necesitaba la cooperación de los vecinos y vecinas.

Es en este mismo contexto, donde los vecinos se dan cuenta de la necesidad de que sus hijos tengan educación, esta necesidad los llevaría a organizarse entre ellos para dar forma a la escuela de la población Pincoya 1. Las salas de clases que se levantaron, los cajones de feria donde se sentaron los primeros alumnos del colegio, fueron netamente construidos y donados por la comunidad. En ese sentido, la comunidad y la escuela se relacionaban en el espacio y, esta última, parecía un nexo intrínseco de la población. Y es que, al parecer, las puertas que separaban el espacio escolar y el espacio poblacional permanecían abiertas.

Aquello que venimos comentando sobre la vida en comunidad y relación que había entre vecinos pobladores y la escuela de la población La Pincoya, consideramos que tuvo un quiebre durante la Dictadura Militar. En primer lugar, en cuanto a la población, los vecinos muchas veces se escondieron en sus casas debido a los toques de queda que hubo. Aquel vecino que vivía relacionándose con todos los espacios de su población, fue cambiado durante la dictadura a uno que no podía salir de su casa.

Por otra parte, en relación a la escuela, los pobladores dejaron de saber de ella, dejaron de considerarla como parte de su población debido a que esta parecía un espacio ajeno y separado. Aquello lo confirmamos al preguntarle por el rol que el colegio tenía en dictadura militar, donde las respuestas de los vecinos van desde el nulo conocimiento hasta considerar que la escuela estaba al servicio del gobierno dictatorial. La relación entre el colegio y los vecinos se degradó, ya que ambos actores de estos espacios se desconocieron y ninguno actuaría en favor del otro.

La vivencia en la población durante la dictadura fue muy difícil según los testimonios de los vecinos, ya que tuvieron que sufrir en carne propia los abusos por parte de los militares. Entraban a sus casas, se llevaban normalmente a los hombres, e incluso eran capaces de robar cualquier objeto de valor que estuviera en sus domicilios. De hecho, vecinos nos comentan casos en donde carabineros disparan y quitan la vida a pobladores del sector frente a sus propios ojos. Otro nos menciona cómo los disparos desde el cerro se hacían parte de la vida cotidiana en La Pincoya, también, los entrevistados nos relatan los abusivos métodos represivos a los que eran sometidos los hombres mayores de la población, quienes eran llevados sin previo aviso y a la fuerza al sector llamado “las 7 canchas” para ser identificados, aterrorizados y violentados, mientras tanto, otros militares o carabineros irrumpían en sus respectivos hogares en busca de mayor información de la familia. De esta manera, tanto niñas, niños, ancianos, hombres y mujeres, que en definitiva componían el núcleo familiar en la población, fueron todos trastocados por los métodos represivos de la dictadura militar imperante.

Todo esto, aparte de tener que soportar la pobreza que siempre era el contexto material que había. Los pobladores sentían miedo, angustia, y hasta hoy recuerdan con dolor aquel tiempo que no quieren que se repita.

En cuanto al colegio Carlos Prats González, lo acometido, según profesores del establecimiento, es distinto a lo sucedido en la población. La represión y el miedo eran categorías que también se encontraban presentes en el colegio, sin embargo, estas se presentaron de otra forma, puesto que, al contrario de la represión directa y coactiva que sufrieron los pobladores, los agentes de la escuela Carlos Prats González, no experimentaron en su espacio escolar sucesos o acontecimientos en donde los métodos represivos de la dictadura hayan irrumpido coactivamente. Ninguno de nuestros entrevistados relacionados a la escuela de aquel periodo, nos narra o menciona alguna situación en donde la policía o los militares hayan actuado violentamente e interrumpido las actividades escolares. El periodo de la dictadura se viviría sin mayores inconvenientes en la praxis cotidiana del quehacer escolar, además, creemos que los trabajadores del colegio, al tener conocimiento de la violencia metódica, sistemática y brutal que se había desencadenado por parte de las fuerzas armadas en el país, y específicamente contra profesores izquierdistas, optaron por aceptar y acomodarse de forma consciente a las reglas del juego que imponía la dictadura militar hacia las escuelas y el sistema educativo en general.

Por otra parte, pero dentro del mismo sentido, entendemos la situación acaecida respecto de la resistencia de nuestros sujetos de estudio, es decir, de los pobladores y los funcionarios de la escuela, bajo un abanico de acción similar. Por un lado, los pobladores fueron reprimidos de manera directa y coactiva, lo que en la práctica significó que nuestros entrevistados

reconocieran focos de resistencia, pero en los cuales no había participación de ellos mismos, sino que de otros vecinos y principalmente del sector que hoy es conocido como la población Pablo Neruda, ubicada en el sector contrario al que nuestros exponentes vivían y viven en la actualidad, es decir, al otro lado de avenida Recoleta. De esta manera, se puede decir que la ferocidad de las formas de represión que fueron llevadas a cabo en la población en cuestión, mermaron la participación política y las expresiones sociales que estuvieron presentes en el periodo anterior a la dictadura. Ya no había vida social como en antaño. Y la política sufrió las mismas consecuencias, puesto que los espacios con los cuales contaban los pobladores fueron prohibidos por la dictadura, la gente por miedo dejó de hablar de la contingencia en lugares públicos, ya que estos eran visto con resquemor debido a posibles delatores de los voceros de ideas políticas que estuvieran en contra de la dictadura o abiertamente fueran de izquierda.

En cuanto a los funcionarios del colegio, debemos decir que, si bien no se registraron sucesos de represión directa y el uso de la fuerza en el establecimiento mismo, era de común conocimiento la persecución ideológica que surgió con la dictadura respecto del sistema educativo en general y sus integrantes. No está de más decir, que muchos profesores y directivos fueron perseguidos, asesinados, exiliados y sacados de sus funciones laborales por el solo hecho de ser de izquierda, o no apoyar, o estar en contra del régimen militar, por lo que esto creó, en los funcionarios del establecimiento en cuestión, un sentimiento de miedo que hizo posible el hecho de que ellos aceptaran, quizás conscientemente, las nuevas reglas educativas que impuso la dictadura militar con respecto a la educación, a los liceos y colegios nacionales. De esta manera, se quebró la relación entre la escuela y la comunidad, las puertas del colegio se cerraron a los problemas contingentes de los pobladores. En su lugar, se

incentivó aquello que tiene que ver con los estandartes patrios, inculcando he incluyendo en clases de historia, por ejemplo, las efemérides y héroes nacionales, con los cuales se llenaban las horas de clases en función de que los alumnos se sintieran chilenos y dejaran de lado sus problemas como clase social. Así, la escuela se convirtió en un bastión ideológico de la dictadura militar, y los profesores y funcionarios del Carlos Prat González, acataron los cambios institucionales como parte de un nuevo sistema de ideas, que sería necesario seguir para continuar ejerciendo como profesor y, quizás, para mantenerse con vida.

De esta forma, entendemos que el miedo y el terror fueron eficientes en cuanto a lo que buscaban, que era reprimir cualquier atisbo de resistencia dentro de la sociedad, incluidas las escuelas, por lo que las relaciones directas que existían en el periodo anterior a la dictadura entre escuela y comunidad fueron cortadas en su mayoría, el apoyo mutuo entre vecinos, la autogestión respecto de la construcción de la escuela, la rica vida comunitaria existente en función de los mismos pobladores desaparecieron. De esta manera, la represión produjo resultados similares en nuestros sujetos de estudio. Por un lado, nuestros entrevistados reconocen que hubo resistencia directa de algunos pobladores, pero entre los cuales ellos no eran parte. Mientras que, en el colegio, el miedo produjo que los profesores acataran sin perjuicios las reglas que la dictadura militar impuso, por ende, la escuela politizó en convergencia con los ideales dictatoriales.

Por último, concluimos que la dictadura militar significó un distanciamiento entre la escuela Pincoyana y la comunidad, lo que se traduce en una desconexión entre los espacios de participación poblacional en temas políticos, lo que en periodos anteriores era parte de la praxis diaria del ser poblador, y dio paso a un sentido de individualismo en pobladores y la

escuela en cuestión. Cerrándose entre sí las puertas de la participación mutua, y, como nos dice el profesor Pairicán, “en boca cerrada, no entran moscas”.



## Bibliografía

- Aguilera, M. (2011). La educación no es neutral. *Crítica*, 3.
- Althusser, L. (2003). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Arrieta, V. (2014). *CIUDADANÍA, DICTADURA MILITAR Y EDUCACIÓN*. Santiago: Informe final para optar al grado académico de Licenciado en Filosofía. Universidad de Chile.
- Cabaluz, F. (2005). EL PROYECTO CURRICULAR DE LA DICTADURA CÍVICOMILITAR. *Perspectiva Educacional. Formación de Profesores*, 165-180.
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata S. L.
- Garcés, M. (1997). *Historia de la Comuna de Huechuraba. Memoria y oralidad popular urbana*. Santiago: ECO Educacion y Comunicaciones .
- Giroux, H. (1986). TEORIAS DE LA REPRODUCCION Y LA RESISTENCIA EN LA NUEVA SOCIOLOGIA DE LA EDUCACION: UN ANALISIS CRITICO. *Revista Colombiana de Educación* , 63-119.
- Henríquez Miranda, M., & Zaldívar Vásquez, P. (2012). *Entre la resistencia contra la dictadura y una propuesta alternativa: La experiencia de la juventud pincoyana en la dictadura militar. 1980-1990. Un rescate de la memoria rebelde desde nuestra trinchera actual*. . Santiago: Informe de Seminario para optar al grado de Licenciatura en Historia. Universidad de Chile.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI de España editores, s.a.
- Manzano, C. (2014). *Asamblea de la Civilidad: Movilización social contra la dictadura en la década de los 80*. Santiago: Londres 38, Espacio de memorias.
- Molina, J., & Molina, V. (2014). Construcción del imaginario revolucionario de jóvenes pincoyanos y la lucha armada en el Chile de los ochenta. *Revista de Historia y Geografía*, 95-115.
- Molina, J., & Nicolas, M. (2013). Expresiones de la lucha contra la dictadura: La población La Pincoya y el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. *Revista Divergencia*, 49-69.
- Molina, J., Araya, J., González, L., Oscar, G., & Astudillo, S. (2016). Nuevas Historias de la Población La Pincoya. En S. Astudillo, *Breve Historia de la Organización Social en La Pincoya (1969-2015)*. (págs. 77-102). Santiago: Municipalidad de Huechuraba.
- Moreno-Doña, A., & Gamboa, R. (2014). Dictadura Chilena y Sistema Escolar: "A otros dieron de verdad esa cosa llamada educación". *Educar em Revista, Curitiba, Editora UFPR*, 51, p. 51-66.

- Moulian, T. (1997). *CHILE ACTUAL: ANATOMÍA DE UN MITO*. Santiago: LOM Ediciones.
- Nuwa, S., & Becerra, P. (2007). *Soy La Pincoya. Imágenes de nuestra historia*. Santiago: FONDART.
- Ovelar, N. (2005). Educación, política y ciudadanía democrática. A través de la especial mirada de Paulo Freire. *Revista de Pedagogía*, vol. XXVI, núm. 76, 187-206.
- Roitman, M. (2013). *Tiempos de oscuridad. Historia de los golpes de Estado en américa latina*. Roitman, M. (2013). . Ediciones Akal, S.A.
- Salazar, G. (2000). *La sociedad civil popular del poniente y sur de Rancagua (1930-1998)*. Santiago: Ediciones SUR.
- Silva, C. (2013). *Para una historia social de la educación: La construcción histórica de la escuela popular. Una mirada desde el movimiento de pobladores (1957-1973). Tesis para optar al grado de Magíster en Historia*. . Santiago: Universidad de Chile.
- Zurita, F. (2017.). Represión y vigilancia hacia el Trabajo Docente durante la Dictadura Militar en Chile (1973-1990). *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades* , 285-322.

## Anexos:

### Transcripciones de entrevistas:

#### Entrevista N° 1: Lorena Eyzaguirre.

**E: Entrevistador**

**Exp: Entrevistado**

**E:** ¿Cuáles fueron sus primeras experiencias en la población?

**Exp:** Mi nombre es Lorena Eyzaguirre, yo nací en el año 74 en plena dictadura. Los recuerdos de esos años. Yo tengo mayor recuerdo de los años 80, 90, podría relacionarlo un poco de cómo fue vivir la infancia en tiempo de dictadura. Nosotros, muchos dirigentes sociales siempre hablamos de que somos hijos de la dictadura. Vivimos en los años más duros en esta población. Sufrimos, los que estábamos en la parte donde yo crecí, en sentido económico éramos familias vulnerables, totalmente vulnerables, de escasos recursos, vivíamos en piezas de madera, sin piso, nuestros patios y nuestras habitaciones, el piso era de tierra tú lo regabas para poder barrer, muchos de ellos sin ventanas, teníamos ventanas de nylon, esas eran nuestras ventanas. En sentido económico se comía lo que había, muchas veces (les conversaba el otro día yo a mis hijos este tema) te echaban a acostar, a las cuatro de la tarde era la última comida y te echaban a acostar, porque no había más comida, para el resto del día. Había algunas diferencias en el sector en las casas, nosotros teníamos unas pequeñas rejas de madera que apenas se afirmaban, había otras casas que tenían cocina y baño, con alcantarillado. Pero muchos de nosotros teníamos, usábamos baños de pozo, entonces se notaba la diferencia, en distintas cosas se notaba, en el vestir, en ir al colegio. En que tu esperabas en que llegara tu hermano del colegio para usar quizás el paleta que le llamaban para que fuera el otro al colegio o muchas veces los zapatos se prestaban unos con otros o lo

que le quedaba al más grande chico lo iba usando el más pequeño. En sentido de juego había como grupos de niños que se juntaban, los que tenían un poco más y tenían a sus padres con trabajo estable no se relacionaban mucho con el resto de nosotros que éramos más vulnerables, éramos como los pobres. Entonces en sentido de juego estábamos como divididos, los mismos padres provocaban esa división entre nosotros al hablar de distinta manera del proceso que estábamos viviendo. Por ejemplo, para las navidades en muchas de nuestras casas no se celebraba la navidad, no porque no se creyera en la navidad, por un espíritu bonito de navidad, sino porque no existían los recursos para hacer las cenas o para entregar regalos. Entonces muchos de los niños que si hacían esto, que si celebraban la navidad, se esperaba hasta las 12 en esos años, al día siguiente se dedicaban a pasar por nuestras casas mostrándonos los regalos que le llegaban. Era como difícil la vida, difícil en ese sentido para las personas por ser niños, pero eso mismo yo creo que provoco en nosotros el tener este espíritu de fortaleza y ahora ser mucho de nosotros dirigentes sociales. Muchas veces recuerdo que nosotros salíamos a la calle y cuando empezó el tiempo de toque de queda, habían militares en las esquinas parapetados con traje, como de combate, entonces tu al salir después de cierta hora tipo 5, 6 de la tarde ya tu no podías salir a la calle. Entonces si te mandaban a comprar al negocio de la esquina, que eran negocios sumamente pequeños, que tenían cosas super básicas. Tu comprabas las bolsas de té sueltas, la azúcar envuelta en diario, por cien pesos de azúcar, entonces si ellos te pillaban afuera te arrinconaban en el muro y te decían ¿Pa' dónde vay? ¿Quién te mando? Oye y te preguntaban inmediatamente ¿en tu casa tienes cosas del presidente? ¿de qué partido son?, ¿hablan de allende? entonces como que te hacían un interrogatorio y uno como niño no hallaba que responder, uno andaba como cagao de miedo (disculpando la expresión) de salir a comprar tenías que salir corriendo y volver corriendo. Y que te puedo decir yo de esa época y esta, que me pasa a mi cuando yo muchas veces veo, salgo o llegan los trabajadores de sus casas y en este tiempo antes de que llegue el 11 de septiembre las autoridades nos colocan a los carabineros en las esquinas de nuestras calles con tenida de combate, ¿qué me pasa a mí?, siento temor a pesar de ser una mujer ya de más de 45 años, vuelvo a sentir ese temor. Como muchos dicen es resentido, yo me resiento con eso, me resiento al saber que todo lo que pasaste y que tienes que volver

a pasarlo después de tantos años. Que seguimos viviendo en la misma dictadura, que nos siguen reprimiendo. Y eso no se ha acabado todavía, la represión.

¿Qué más te puedo decir de esos años? El tema de las ollas comunes. Muchas familias dependíamos de las ollas comunes en esos años, no había pa' cocinar. Cuando llego el PEM Y el POJH, eran trabajos míseros, míseros que te mantenían solamente pa' parar la olla diaria. En ese tiempo tu no ahorrabas, tu no ibas de shopping, tu no ibas a comprar tus necesidades, tu esperabas que te regalaran lo que a otros le quedaba. Era muy difícil que a ti te sacaran un fin de mes y te dijeran que te iban a comprar zapatos o ropa, eso no existía.

**E:** (No pasaba).

**Exp:** No, en mucha de nuestras familias no. En las que tenían trabajo estable sí. Era lo mismo que la comida ellos tenían su plato diario. Pero nosotros teníamos que a diario ver de dónde tu sacabas los cien pesos para ir a la olla común a pagar para traer comida para todos los de la casa.

**E:** (Había una cuota de cien pesos ¿y el que no tenía los cien pesos?)

**Exp:** Igual, se le daba. Se le daba igual. Era como un aporte, porque había muchas cosas que las señoras que hacían las ollas comunes las recolectaban en la misma feria o muchas veces llegaban aportes de algunos organismos que se movilizaban para ayudar a estas ollas comunes, pero si se necesitaba de un aporte para subsistir y para que siguieran adelante con el tema de las ollas comunes.

**E:** (Se dependía en ese caso de la olla común).

**Exp:** si, se dependía de eso. En vacaciones no había. Pero si eran entretenidas las infancias en verano, cuando te tirabas agua o juegos como más (como le puede decir) eran juegos más comunes, pero éramos mucho más felices siento yo.

**E:** (Mas simples).

**Exp:** Había más unión, porque todos salíamos a la calle a jugar. Todos salíamos a la calle a jugar y no nos importaba el proceso de dictadura, no importaba la represión la falta de comida, la falta de abrigo quizás. Sino que esos momentos de juegos era la felicidad

completa. Ahora tu vez a los niños y con suerte logras reunir a un grupo de niños a jugar, porque cada uno está en su casa o están jugando, pero están con su teléfono.

Eso te puedo hablar, como fue mi experiencia en esos años.

**E:** Voy hacer la siguiente pregunta: ¿Cómo se vivió en la población la dictadura militar?, usted cree que hubo represión contra los vecinos de la población, la vivió, recuerda?

**Exp:** si, si hubo represión, en el momento en que a los niños lo arrinconaban a las murallas, apuntándolo con metralletas, es represión. Del momento que no te permitían juntarte con tu vecino a tocar algún tema importante o hacer reuniones, es represión.

**E:** No se podían hacer grupos.

**Exp:** No podían haber reuniones grupales, ni nada en esos años. No se podía reunir la gente a conversar algún tema o de lo que estaba sucediendo, no se permitía, por eso eran los toques de queda. A cierta hora, porque yo lo veía como niña, por el hecho de que los padres trabajaban hasta cierta hora llegaban a sus casas y no podía volver a salir, era una manera de reprimir tu espacio, tu tiempo, tu vida. Poner control con eso.

**L:** ¿Como era la otra parte?

**E:** Los vecinos, la represión a los vecinos, a la población.

**Exp:** Cuando llegaban, ponte tú, en esos años a hacer allanamientos a las casas, ellos no golpeaban la puerta, pateaban la pequeña puerta de madera y entraban y te daban vuelta los colchones y te daban vuelta los frascos, porque en ese tiempo se acostumbraba mucho a guardar la mercadería en frasquitos, el azúcar en tarro.

**E:** No había refri.

**Exp:** No nada, llegaban a dar vuelta todo, lo poco que tu tenías muchas veces de comida y te lo daban vuelta. Rompían los colchones que eran de algodones en esos años para saber si tenías entremedio guardado armamento o revistas o algo que tuviera que ver con política, porque no se permitía la lectura, no se permitía la cultura el conocimiento en esos años. Si a ti te pillaban libros te los quemaban, se los llevaban o los echaban en los baños de pozo. No

podías tener nada de lectura, eso también era parte, su forma de reprimir, de mantener al pueblo a los pobladores sumidos en la ignorancia para así no se levantaran y no pudieran tener argumentos claros para discutir o alegar contra lo que estaba pasando.

**E:** Fuerte, fue muy fuerte la represión en esos años. ¿Y usted conoció algún tipo de resistencia hacia la dictadura militar por parte de los vecinos?, o escucho hablar de resistencia.

**Exp:** En los años 90, cuando yo estaba estudiando en el curso más alto tenía compañeros que pertenecían al Frente Patriótico, se hablaba muy bajo el tema, éramos muy pocos los que sabíamos que ellos pertenecían al Frente Patriótico. Pero nos contaban su lucha, lo que hacían, muchas veces ellos se reunían, reunían cosas y las salían a entregar a las poblaciones, mercaderías, pollos, de repente en sus actividades de comando que hacían. Pero no se podía hablar mucho el tema, pero si tenía dos compañeros que eran del Frente Patriótico. Que los años después no los vi más, no supe más de ellos, no sé si están, no están, porque tuvieron que arrancar, escapar de sus casas, porque habían sido descubiertos que pertenecían a ese frente, tuvieron que irse.

**E:** ¿Eran del sector?

**Exp:** De la quinta..., eran dos de la quinta...

**E:** Ósea igual La Pincoya tuvo algunos focos de resistencia.

**Exp:** Si hubieron, muy silenciosos, pero hubieron focos de resistencia, en esos años.

**E:** Por ejemplo hacer una olla común para nosotros igual sería una forma de resistir a un régimen, un régimen que reprimía en tal sentido, que las personas no tenían como...

**E:** Si bien no había una resistencia en términos organizacionales, políticos, es una resistencia a una consecuencia del golpe de estado que fue el déficit alimentario, ¿verdad?

**Exp:** Si

**E:** Entonces, una forma de resistir, de una organización de los pobladores, más allá de que tenga ideas políticas o no, es una forma de subsanar esa medida básica que es la alimentación. Nosotros la tomamos como resistencia.

**Exp:** si, de todas maneras.

**E:** De sobrevivencia.

**Exp:** claro de sobrevivencia y resistir al sistema que estábamos viviendo. Yo era muy niña en esos años, debo haber tenido 8 o 10 años quizás y nos tocaba salir todos los días. Si tú ves el alimento que consumíamos en esos años comparado con ahora, era la nada misma a lo mejor, pero puesto en la mesa en el tiempo que estábamos, cualquiera lo valoraba. Eso mismo a hecho que mucho de nosotros seamos personas un poco más fuertes de carácter y que tengamos la fuerza para levantar nuestra voz ahora y decir lo que está bien y lo que está mal sin temor, porque ya perdimos el miedo. Ya no tenemos miedo de decir lo que apoyamos y no apoyamos, lo que es justo o lo que no es justo también.

**E:** Que bueno, lo apoyamos totalmente, hay que decir las cosas como uno las cree, las injusticias sociales tienen que salir a la luz.

**Exp:** Claro

**E:** Y para proseguir, ¿usted conoce o ha escuchado algún tipo de represión de la dictadura hacia las escuelas, si alguna vez llegaron los militares a la escuela o los policías, si alguna vez se paró la educación?

**Exp:** En el tiempo que yo estaba no. No, no se metían a los colegios, solamente en las viviendas, en las casas, pero en los colegios no. No sé si antes de que yo fuera al colegio, si se hubiera....

**E:** Claro, porque a pesar de...eso fue algo más institucional, porque igual en dictadura militar por ejemplo los profesores casi todos los expulsan y llegan otros. La gente se acuerda que tenía un profesor que era de derecha, no recuerdan por ejemplo que, ¿cierto?, o eso ya se silenciaba, por ejemplo, lo que hablábamos, que los profesores se delataban entre ellos y quien era de derecha, ósea, si era alguien de izquierda la mayoría los echaban y los sostenedores también.



**Exp:** Yo creo que estaban todos, como institucionalizados y que tenían que seguir una línea con respecto lo que es la enseñanza y a la información que se entregaba, porque yo te digo en los colegios no se hablaba de dictadura.

**E:** No se hablaba de dictadura, ¿en clases de historia tampoco?, nada

**Exp:** No nada, jamás se tocó ese tema, menos con los alumnos. Si no les permitían a los adultos reunirse para hablar del tema, imagínate con nosotros.

**E:** Y los alumnos en alguna ocasión no se comentaba lo que estaba pasando en el barrio, más allá de lo que dijera el profesor. Acá no se habla lo que estamos pasando en la población, pero nosotros sabemos ¿alguna vez se habló, hablo usted con alguien?

**Exp:** Nada, nada, nada...era un tema super tabú. Yo viendo una vez una película, como se llama de los alemanes, en donde capturaban a los judíos y hacían un video para promocionar lo bien que estaban los judíos dentro de los campos de concentración, me trae a la memoria los colegios y que todo parecía hermoso, todo parecía tranquilo, no se tocaba el tema, todos sonreían, los profesores se veían contentos. Hacían parecer todo bien, hacia nosotros independientemente de lo que viviéramos cada uno afuera. Así lo interpreto yo, era como una forma de hacer que todo estaba bien, de que no había pasado nada.

**E:** Y en ese tiempo en los colegios no se suministraba algún tipo de alimentación, desayuno.

**Exp:** Si se entregaba el desayuno, se entregaba el almuerzo. No era jornada completa, pero si media jornada, que tenías tu desayuno y tu almuerzo y los de la tarde tenían su almuerzo y su onces,

**E:** ¡a ya! Perfecto

**Exp:** Era espectacular

**E:** Ósea, claro la misma dictadura, porque eso fue de parte del estado verdad, de la dictadura militar, ellos mismo en ese lado subsanaron la parte alimentaria de los estudiantes. Por lo menos

**Exp:** Eso no se acabó nunca, no paro con la dictadura el proceso de alimentación. Lo cual, yo creo que nuestros padres nos mandaban a diario al colegio, porque era una manera también, una de aprender y otra de que te tenían tu comida segura diaria.

**E:** Si

**Exp:** Y uno tenía que llevar su cucharita, porque no te pasaban cuchara en ese tiempo, entonces tu llevabas tu cuchara y te pasaban una fuente.

**E:** ¡Ah! Ya, ya. Si claro con comida.

**Exp:** Ahora no muchos niños almuerzan en el colegio, pero en nuestra época si la mayoría recibíamos alimentación...en esos años

**E:** Igual subsanaba en gran parte el día a día, el desayuno y el almuerzo, ya eran 2 de las 3 comidas que acá en Chile uno típicamente come, después era la once solamente.

**Exp:** Lo que quedaba.

**E:** Para continuar, como no había, como no se hablaba de la represión y la dictadura. ¿Usted no noto algún tipo de resistencia en el colegio?

**Exp:** No, los profesores estaban como muy alineados con la ideología que ellos tenían. Si, la enseñanza era muy distinta, el trato con los niños era distinto. Teníamos un profesor que marco mucho la vida de nuestros niños, conmigo no, pero de mis hermanos. Mi hermano el mayor, que tiene 61 años, que vino el fin de semana precisamente yo le preguntaba esto y me decía que era super militarizada la enseñanza, el tomar distancia, los ejercicios que te hacían para formarte, que se yo, los castigos, tirarte las patillas, golpearte las manos, era todo militarizado. Tú tenías que funcionar como reloj o si no te castigaban. Los profesores en esos años tenían derecho a golpear a los alumnos, muy duramente. Muchos niños sufrieron mucho maltrato y eso era una forma de corregirlos (según ellos). Era tremendo.

**E:** Fuerte.

**Exp:** Si po` super fuerte el maltrato, había mucho maltrato. No se veía mucho los niños como ahora que hay muchos niños que son hiperactivos, quizás o que tienen déficit atencional

o algunas problemáticas, quizás por su entorno o el sector donde viven o su familia o sus grupos familiares. Pero si se veía bastante maltrato.

**E:** Pero resistencia no hubo.

**Exp:** no.

**E:** Ósea estaba todo silenciado por el terror, por el miedo y más allá que como niño quizás uno no entiende mucho que está pasando en la esfera política ve solamente esa realidad. Son como autoridad máxima, no se preguntan más allá.

**Exp:** Nopo. Los de mi edad, nos, nos cuestionábamos hasta los noventa, que estábamos más grandes y empezamos a salir, quizás a protestar, cacerolazos, teníamos un poco más de opinión y empezamos a participar de organizaciones. Ese tipo de cosas.

**E:** Claro, pero después de la dictadura.

**Exp:** Después de la dictadura. No antes del proceso de dictadura fueron muy pocos los que se atrevían a manifestarse o a alzar la voz.

**E:** Y en esta segunda etapa de la dictadura. La primera fue entre el 73 al 79, que fue la más dura. Después empiezan a entrar de apoco estos organismos entre comillas democráticos, en el 85 más o menos son las primeras protestas en otras poblaciones de Santiago. ¿aquí no se daba?

**Exp:** si, aquí se daban protestas.

**E:** Se daban protestas.

**Exp:** En Recoleta, primero era como super de bajo perfil, en que se llamaba o se corría la voz que iban a ver cacerolazos, la gente muchas veces caceroleando en sus pasajes. Después fue como un poco más comprometido quizás y más unión al salir a Recoleta. Ya al salir a Recoleta era otra cosa.

**E:** Era otra cosa. Era un enfrentamiento.

**E:** ¿Eso era en la dictadura?

**Exp:** Si

**E:** En los 80, ¿verdad?

**Exp:** En los 80.

**E:** Pero hubo

**Exp:** si en los 80, como mas adelante. Del 80 pa adelante, pero antes de los 80 no.

**E:** En un primer periodo estaba todo silenciado, la gente no se atrevía también por el terror, por el núcleo familiar y todo lo que conllevaba.

**Exp:** Claro porque todos sabían que pasaban los milicos con los camiones y se llevaban a la gente y después no volvía...

**E:** Era un secreto a voces, todos sabían

**Exp:** Todos sabían, ponte tu cuando pasaban la voz que andaban los milicos por las casas, los hombres tenían que esconderse, porque a ellos se los llevaban más que a las mujeres en la población por lo menos, no como en otro lado que también desaparecían. Acá por ejemplo lo que sirvió que muchos no pertenecían a partidos políticos en esos años y eso te daba cierto chance de no ser detenido.

**E:** Claro

**Exp:** Porque ellos tenían, me imagino yo. Me imaginaba en esos años, que ellos tenían como un listado de personas que pertenecían a partidos y esos eran los que se buscaban.

**E:** si, si había

**E:** Listas de personas que pertenecían.

**Exp:** Eran como a los que más buscaban y después caía el resto.

**E:** Claro primero los que participaban activamente y después los simpatizantes, también persiguieron.

**Exp:** Exacto.

**E:** No se podía tener libros como usted decía, usted decía nada con izquierda.

**Exp:** no con nada, con nada. La lectura y todo ese tipo de cosas estaban como prohibidas. Bueno de lo que yo recuerdo, porque acá teníamos nosotros varios libros. A mi papa le gustaba mucho el tema ese, es Allendista, adoraba a su presidente entonces cuando avisaron que venían los milicos a las casas, el muchos de esos libros, el mismo los tiro a los baños de pozo... Hay uno no entendía el porqué, porque pasaban esas cosas.

**E:** La última pregunta es ¿Cuál fue el rol de las escuelas de la población La Pincoya en dictadura? ¿usted cree que fue un rol activo o fue un rol pasivo?

**E:** Confrontacional o como usted decía.

**E:** Lo que nos estaba diciendo recién.

**Exp:** No, un rol sumamente pasivo considero yo. Los profesores que habían en esa época se alinearon con el gobierno y ejercían su represión frente a los niños. Una manera de demostrar poder era el maltrato físico que había en contra de los menores.

**E:** Podríamos decir que lo que pasaba en términos generales en el país, se replicaba en el colegio con el autoritarismo y los golpes.

**Exp:** De todas maneras.

**E:** se traspasaba.

**Exp:** si se trasmitía.

**E:** Ósea funcionaba como organismo del estado las escuelas más bien acá en La Pincoya.

**Exp:** teníamos un profesor que era militar, había un profesor que en ese tiempo era militar y el otro no era militar, pero se creía militar, porque te golpeaban, te tenían parado o te hacían arrodillarte en piedrecilla, en maíz por mucho tiempo. Ponían maíz en una esquina de la sala, tú te portabas mal te tenían que arrodillar ahí. Entonces imagínate lo que es estar arrodillado encima del maíz.

**E:** Claro y las reglas

**Exp:** La regla en las manos, las tirás de patillas era como lo más común, ósea tu ibas pasando y te agarraban de las patillas y te subían... Y habían algunos compañeros que eran un poco más inquietos que sufrían más el abuso de poder de parte de ellos. Nosotros nos escapábamos un poco, pero habían unos que sufrieron mucho. Y eso no paso solamente en eso yo te digo hasta los 90 todavía había abuso de poder de parte de los profesores sobre los alumnos.

**E:** Es una forma severa.

**E:** Si severa. Aún tenemos herencia de lo que fue la dictadura en términos educacionales y sociales hasta el día de hoy.

**E:** Yo que nací en el 94. En el 2004, 2006, 2005 todavía tenía profesores que les pegaban de repente a mis compañeros. Yo iba en quinto, sexto, séptimo, octavo, todavía los profesores pegaban una cachetada, tiraban patillas. Fue super heredado eso. Hasta ahora que ya no se da.

**Exp:** Por el tema de los derechos de los niños.

**E:** Claro

**Exp:** de que salió el tema este de los derechos de los niños yo creo que aún sigue habiendo algun tipo de represión, pero no tan agresiva como en esos años.

**E:** Una violencia directa de tiro en la patilla o un reglazo.

**E:** Claro.

....

**E:** Bueno, queremos darle las gracias señora Lorena por la entrevista y por todo el tiempo que nos brindó, por la paciencia, por acogernos en su casa le agradecemos a usted a su marido también. Por su amabilidad y esperamos que esto pueda salir al público.

**E:** si

**E:** Le agradecemos mucho.

**Exp:** Muchas gracias a ustedes.

**E:** Ya muchas gracias, muy amable.

**E:** Muchas gracias, señora Lorena.

## **Entrevista N° 2: Raúl Cuitiño.**

**E: Entrevistador**

**Exp: Entrevistado**

**E:** ¿Cuáles fueron sus primeras experiencias en la población?

**Exp:** Cuando llegamos aquí nosotros era en el año 69, aquí en esta manzana éramos los únicos que llegamos aquí nosotros, claro que había casas aisladas por ahí que habían llegado primero que nosotros, pero eran puros ranchitos, puros ranchos. No había donde comprar nada, teníamos que salir para la victoria a comprar, mi señora, porque yo me quedaba aquí a cuidar las cosas, se juntaba con otras vecinas que habían retirás, iban a comprar a la victoria, en la plaza donde está la escuela, todavía está ese almacén.

**E:** Porque parece que esos vecinos son de antes ¿verdad?

**Exp:** Son de antes, la señora de ahí ese día que llegaron mi señora y las demás personas, las miro y les dijo: ¿ustedes son nuevas por aquí? si llegamos hace poco, la señora le dijo miren les voy a dar un consejo: “según las medias aguas que traigan, asegúrenlas bien aquí porque aquí corre un viento que les va a volar el techo capaz que les de vuelta las media agua”.

**E:** había problema de vivienda también, el viento chocaba con los cerros como no estaba habitado.

**Exp:** Mi señora me contó y yo salí al cerro, fui a buscar alambre, encontré harto alambre. Las medias agua que traíamos nosotros eran . . . las amarré por las cuatro puntas, la amarré bien amarradas, pasaban los días y no pasaba nada, y le dije a mi señora: puro cuento la

señora. Como a los tres días, en la noche empezaron a correr los vientos. Mi señora me dijo: oye mira el viento, empezó a correr un viento tan re fuerte que no había sentido nunca, silbaba el viento y sentía a lo lejos que volaban planchas de zinc. Al otro día, cuando nos levantamos, pasó una señora de más allá y dijo que se le dieron vuelta dos media agua con el viento de anoche y estaban tratando de pararlas y se sentía por ahí y por allá martillando los techos. Se habían volado planchas y todo, era muy re fuerte el viento.

**E:** ¿eran precarias las condiciones de existencia?

**Exp:** Y ahí ya se fue pasando el viento, parece que fue donde llegó más gente, las casas. Y la convivencia era tranquila aquí pos, las personas que llegaron a vivir ahí venían con cinco hijos, eran todos chiquititos, nos hicimos tan amigos que abrimos una puerta ahí atrás y nos comunicábamos por atrás con ellos, a veces salimos para afuera y nos poníamos afuera a conversar.

Ahora están los dos fallecidos, queda el hijo nomás las otras chiquillas viven pa fuera de Santiago.

Pero la convivencia estuvo buena.

**E:** Raúl y cuando llegaron acá ¿ustedes estaban en un comité?

**Exp:** Teníamos uno, no me acuerdo el nombre, pero lo presidía este caballero que es senador o diputado creo todavía, Adolfo Zaldívar, él fue quien nos consiguió aquí, con el nos hizo todo y este caballero lo que tenía pensado era no traernos aquí a nosotros, sino por ahí por zapadores, como se llamaba la población.

Y se tomaron ese terreno donde nos iban a llevar a nosotros, se los tomaron, y nos dijeron: “van a tener que esperar y vamos a ver” y después nos llamó a reunión, y a la Pincoya. Todo esto era viñero, árboles frutales, eran viñas todo esto y desde ahí nos trajeron para acá y aquí llegue. Andrés Zaldívar, el chiquitito.

**E:** ¿Cuál es su opinión en el periodo de 1973 a 1990? o sea el periodo de la dictadura, ¿Cómo lo vivió usted o su familia sus vecinos?



**Exp:** Aquí lo vivimos harto afligidos con esta cuestión, yo estaba trabajando en la cuánto se llama, la Corvi, aquí nosotros estábamos haciendo las casas de paneles que se hacían, todavía quedan varias casas por ahí, las de al frente es como una casa de panel que hacíamos. Y la bodega que le decíamos nosotros la fábrica, estaba ahí donde estaba el colegio, al otro ladito por el pasaje, por ahí teníamos, estaba la fábrica. Ahí llegaba todo el material y nosotros lo dejamos ahí. Era una bodega. Estábamos ahí a las 8 de la mañana y salíamos para afuera con herramientas, todos para los sitios donde teníamos que empezar a trabajar. Estábamos llegando ahí al pincoya, a donde está la sede vecinal, cuando pasaron los aviones, pasaron los aviones y nosotros quedamos mirando “oh lorea los aviones”, y el humo del cerro lo veíamos. “lorea”, decíamos, cuando dispararon “están haciendo ejercicios” y no pos, al otro lado estaba la antena de la radio portales. Pasaban los aviones y disparaban para abajo se veía cuando salían las balas, derribaron las antenas de la radio portales ahí, y en eso estábamos en ese mirando entretenidos nosotros, pensábamos que era ejercicios militares, y sale uno de la bodega, de la oficina y nos dice: “vénganse todos pa adentro todos pa adentro” y nos fuimos a la bodega y ahí estaban llegando las otras cuadrillas que habían salido también y salió el jefe el encargado. Y nos dijo: viejos yo los mandé a llamar para acá pa dentro porque esto y esto paso, hay golpe de estado, están bombardeando la moneda. Y a habían viejos terrible comunistas y algunos lloraban y se comunicaban por teléfono pa afuera, pa todas partes y nos juntaron, estábamos esperando un embarco, unos vehículos que traían armas, y este gallo nos dijo a nosotros, ”el que se quiere quedar aquí que se quede” y dijo otro: “no, ninguno se mueve de aquí, todos nos quedamos aquí, porque va a llegar un embarque de armas y todos tenemos que hacer la lucha y todos vamos a ir a luchar”. Y algunos nos mirábamos entre nosotros porque no teníamos idea de tomar un arma pos si yo no hice el servicio, no teníamos idea. Total que pasaron las horas y no llego nunca. Los que llegaron fueron los milicos, nos rodearon ahí y nos arrinconaron contra las maderas, nos pidieron la identificación, todo, el carnet, y estuvieron harto rato porque se hizo tarde, como las 6 de la tarde. Y ahí nos dijeron váyanse a sus casas, pero derecho todos a sus casas ninguno se quede aquí. Mi señora aquí estaba desesperada, y de aquí ya después no nos vimos más pos, porque no podíamos salir pa afuera, salíamos pa afuera pasaban lo milicos o carabineros en camioneta disparando ps, en el transcurso de la dictadura, estuvo sitiada la población, sipo si estaba sitiada, estábamos

mal, aquí yo un día estábamos. . (Llega el hijo del entrevistado) Él tenía como 10 o 12 años, voy a salir donde voy a comprar pan, porque una señora dijo que su marido había ido a comprar y tuvo que andar escondiéndose y llegó a una panadería y allá estaban vendiendo pan en una panadería que hay más allá. Voy a tener que ir dije yo, no tengo nada que comer, salgo pa afuera miro pa todos lados nada y voy a salir y el chico mío el hijo me dijo yo lo acompaño y pa que te acompañe así si te pillan no te traten mal porque andai con el niño chico. Como tres pasajes pa allá donde hay una curva y siento que viene un vehículo y me meto así en el pasaje y miro y eran los carabineros que venía con las metralletas y pesco al cabro chico y corro por el pasaje y por suerte encontré una puerta abierta de una casa y me metí pa dentro con el cabro chico y nos escondimos ahí, de la casa no sé si me vieron si estaba escondido o no, pa allá cuando pasaron me devolví, me tuve que devolver. Esperamos aquí así, no me acuerdo quien fue que nos trajo pan, nos repartimos un poco de pan y ahí estuvimos hartos de tiempo así jodidos.

**E:** ¿Años así en esa situación?

**Exp:** sí, después venían en la madrugada los militares a hacernos los allanamientos, nos allanaban aquí las casas.

**E:** ¿entraron a su casa?

**Exp:** sí nos sacaban a los hombres a todos allá a las siete canchas aquí quedaban las puras mujeres y los cabros chicos, yo me acuerdo siempre un compañero era del club, un club que teníamos, de fútbol, lo tenían allá y algo le dijo a un milico, pero no fue nada grave, no sé qué fue lo que le dijo, le sacaron la cresta, pobre gallo, a nosotros nos dolía como le pegaban en el suelo,

**E:** y ¿todos viendo?

**Exp:** sí todos viendo, si estaba lleno allá en las canchas todo lleno, yo creo que la única vez que se llenaron las canchas, pobre gallo, después de como dos meses vi a la hija y le pregunté por él, me dijo: ¡ahí está, más o menos ¡. La paliza que le dieron quedó mal, hasta ahora después no lo vi más, no tengo idea de lo que pasó con él, toman los datos de la casa la familia, llegan y los hacían zumbar. Aquí se metían a las casas cuando nos tenían a nosotros

allá, buscando en las orillas, en las piezas levantaban los colchones, buscando cualquier cosa que tuviera que ver con el presidente Allende, yo tenía hartos de eso, panfletos, tenía cuestiones de Allende, libros, mi señora no se, se le ocurrió, pesco todo eso cuando escucho eso y palla pa tras teníamos patio palao y escondió todo palla pa tras.

**E:** ¿fue la salvación?

**Exp:** sí, si hubieran pillado una cachapa de cuestiones que teníamos nosotros aquí, éramos todos allendistas. Así que puta Nos hicieron hartos sufrir. Pasaban con la camioneta con pan, decían ¿Quién quiere pan? Decían los pacos, la gente algunos salían pa fuera y disparaban los carabineros y los pacos disparaban no a las personas, sino que al aire.

**E:** ¿o sea era una forma de aterrorizar?

**Exp:** sí, pa asustarnos, nos hacían burla

**E:** ¿usted conoció algún tipo de resistencia a la dictadura militar por parte de los pobladores?

**Exp:** No, aquí no. Yo escuchaba que allá en el otro lado, como decirte, que eran más decididos, que nosotros que vivíamos por este lado, los de Pablo Neruda, allá yo sabía que habían comités en contra de la dictadura.

**E:** Acá no, ¿verdad? ¿era mucho el miedo?, ¿la represión fue muy fuerte?

**Exp:** sí, sí. Y mi señora que era, que los nervios se la comían, así que yo para que ella no pasara rabia me retenía. Mas estaba con ella no salía

**E:** ¿usted escucho de alguna, de algo que hayan hecho, los pobladores de Pablo Neruda?

**Exp:** sé que salían, salían a hacer protestas en contra de carabineros, en contra de militares que andaban, pero no vi nunca nada, permanecía siempre encerrado, como había orden de toque de queda no se podía salir, pero se comentaba que había protestas.

**E:** ¿escucho usted acerca de que si hubo alguna represión en el colegio? Sabe que paso en la dictadura en las escuelas de la población.

**Exp:** no, no, no. No escuche nada de eso, uno en ese tiempo no trabajaba en el colegio, claro mi hijo en ese tiempo iba al colegio, era de pura madera nomás. Puras tablitas las salas.

**E:** ¿en qué año podría haber sido eso?

**Exp:** el Carlos tenía seis años, estudiaba ahí.

**E:** ¿Esa escuela fue construida por parte de los pobladores?

**Exp:** Fue hecha por los pobladores, incluso los niños para no sentarse en el suelo tenían que llevar una banquita o su cajón con sus cojincitos.

**E:** ¿Entonces fue autogestión la creación de la escuela?

**Exp:** Si, Ahí en la escuela tienen que tener las fotografías de cuando empezó la escuela cuando era chiquitita y de pura madera. Siempre las ponen pa los aniversarios, siempre ponen las fotos en los murales de la entrada, no sé cómo lo van a hacer con los arreglos que hicieron ahí, si van a poner las fotos antiguas de los inicios del colegio, que en esos inicios que el profesor Carlos Castro no trabajaba acá, sino que trabajaba en las canteras, después se vino para acá.

**E:** ¿el inicio de la escuela fue de los pobladores más que del Estado?

**Exp:** sipo los pobladores fueron los que más levantaron el colegio.

**E:** ¿cuál cree usted que fue el rol de las escuelas en dictadura militar?, ¿tuvo un rol activo o pasivo?

**Exp:** las escuelas no me acuerdo cuanto tiempo estuvieron cerradas aquí po, en ese tiempo no querían que nadie anduviera en las calles, no me acuerdo cuando fue el tiempo que duro el toque de queda que tenían. Yo no me acuerdo.

**E:** ¿inmediatamente después del toque de queda se cerraron las escuelas?

**Exp:** si, si al tiro, se cerraron todas las escuelas. No me acuerdo cuanto fue lo que duro el toque de queda, como los profesores eran contrarios al gobierno de Pinochet. Así que no sé cuánto tiempo estuvieron cerradas, estaban todos personas que estaban con Allende, no solamente que eran de Allende sino que no les gustaba la derecha, las escuelas estuvieron cerradas pero no me acuerdo cuanto tiempo. Hasta ahora son de izquierda.

**E:** Se desmembraron los grupos sociales como clubes deportivos etc. Hasta la misma escuela tuvieron que cerrar

**Exp:** Claro todo po... lo que se me fue, era tarde, hacía poco que se había oscurecido, estábamos acá adentro con mi señora y mi hijo y mi suegro que vivía acá con nosotros, sentimos una bulla, no salgai me dijo mi señora. Ha y nosotros teníamos un quiosquito acá afuera, aquí en el patio, y ese día lo teníamos cerrado, había que tener todo cerrado, en eso tiempos había que tener todo cerrado. Sentimos bulla y ahí por la rendijita miramos para afuera, venían los carabineros, eran como quince, hacían fila así, y gritando por las calles ¡Pinochet!, ¡Pinochet!, saben lo que venían haciendo estos desgraciados, peñasqueando las casas, aquí los únicos que nos salvamos nosotros es que por que teníamos el quiosquito aquí, nos protegía los vidrios, porque las otra casa la quebrazón de vidrios. Le tiraban las piedras pa dentro, venían gritando ¡Pinochet!, ¡Pinochet!, otros pacos gritaban salgan pa fuera po, salgan, ¿Quién iba a salir para que lo balearan así nomás? Siempre me acuerdo de esa cuestión cuando pasaron los carabineros tirando piedras a las casas.

**E:** gracias por todo don Raúl y le damos las gracias por el tiempo y todo lo que nos pudo contar, cuando terminemos el trabajo le traeremos una copia para que pueda ver lo que extrajimos de lo que nos contó. Muchas gracias.

### Entrevista N° 3: Carlos Castro Pacheco.

**E: Entrevistador**

**Exp: Entrevistado**

**Exp:** La escuela nace el 20 de agosto de 1970 en la población la pincoya 1, no como un error que aparece en la página, que aparece como la pincoya 2, sino pincoya 1. Se ubicó en calle guayalolen 5886 pincoya 1, allí nosotros empezamos a trabajar (yo no llegue el mismo año 1970 a trabajar, llegue el año 1971). El 26 de mayo fui nombrado profesor fiscal por el Ministerio de educación. Llegué a trabajar, por ejemplo, con la profesora Ivonne Abarca, con el profesor Arturo Solís, con la profesora Viviana Poncecon, el profesor Juan Troya, con el profesor Franklin Carrasco, con la profesora Teresa Maturana, con la profesora María Jesús Catalán, con el profesor Guillermo Silva, con el profesor Francisco Salazar, (que fue el primer director que tuvo el colegio).

En ese tiempo nosotros teníamos tres turnos, en la mañana desde las 07:30 am hasta las 11:30am trabajábamos con los niños grandes de sexto a octavo y después desde las 12:00 pm hasta las 16:00 pm trabajábamos con los niños del nivel intermedio, que eran desde cuarto a sexto básico, y luego trabajábamos en la tarde desde las 16:30pm hasta las 19:30 pm, trabajábamos con todos los niños de primero, segundo y tercer año que habían cursos desde la letra A hasta la letra H, entonces ahí trabajábamos nosotros 3 jornadas, la escuela eran como tu las viste en las fotos, media aguas echas por la comunidad y por la empresa constructora que estaba haciendo la urbanización de la pincoya número 1, ahí aparece el Señor Hernández y otros grupos de omats que a la vez eran dirigentes del centro de padres y apoderados. Se trabajó para dar inicio a la cuarta escuela dentro del sector que se conoce como pincoya y que era la escuela número 421 de Santiago, segundo sector escolar Santiago, escuela fiscal. Yo ingresé a esa escuela el 26 de mayo de 1971, se me asignó la Subdirección del colegio más la Jefatura de un sexto año, con 40 niños de aquella época donde había niños, te voy a decir más grandes que nosotros eran. De ahí partimos trabajando y el frío en el invierno y el calor en el verano y se tenían para que tomarán agua los niños en los recreos

solamente 2 llaves y baños habían solamente 3 letrinas no había más baños porque la mitad del terreno estaba ocupado con el material de la empresa constructora que estaba construyendo las casas de la población, si tú te fijas las casas fueron construidas con sistema de block primero y con techo de pizarreño entonces los materiales los guardaban ahí, la mitad del terreno lo ocupaba la constructora y la otra mitad nosotros el colegio. Hasta las puertas del colegio llegó a visitarnos una vez el candidato de presidente de la República que después sería presidente de la República don Salvador Allende Gosens estuvo en las puertas del colegio hablando con la comunidad y explicando su propuesta de gobierno en aquel periodo del año 1970. Posteriormente pasaron estas cosas, artos cambios, la población empezó aumentar su población, llegó más gente, nace la villa Wolf que era una población que esta al norte de nosotros y que de ahí se da inicio a la escuela anexa a nosotros que llamamos, que se llama hoy día la escuela Adelaida La Fetra que nace entonces posteriormente a nosotros dependiendo de ambos colegios siendo su primer director en aquella época don Juan Troya Moreno, que trabajó con nosotros, el partió para esa escuela y así sucesivamente fueron avanzando, fueron pasando, vino después el brusco rompimiento de la democracia.

**E:** Profesor ¿las condiciones de la escuela igual eran pocas?

**Exp:** Nosotros usamos salas de emergencia ante la necesidad de tanto niño porque había, había que tomar en cuenta la población Pablo Neruda que estaba enfrente, que no tenía colegio porque el colegio estaba al otro lado que era la escuela 186 actualmente, lo que sería el centro educacional de Huechuraba, que después pasó a ser de enseñanza media. Entonces todos esos niños había que ubicarlo en colegios y para ello entonces tuvieron que crearse la escuela 145 del bosque 1, la escuela 428 del barrero, pero después se creó la escuela número 480 arriba en lo que se llama la patria nueva y eso son las escuelas más grandes por la demanda de matrícula que hubo en aquel tiempo.

**E:** Profesor ¿y en ese tiempo cuanto calcula usted más o menos que había en el colegio Carlos Prats?

**Exp:** El Carlos Prats tenía una matrícula superior a los 1000 alumnos. Que era demasiado para las salas, no daban abasto para tener tanto niños, incluso hubo salas que tuvieron que ser habilitadas y los niños tenían que llevar una banquita y una mesita para escribir o sentarse

en cojines para empezar a trabajar y recibir las primeras lecciones especialmente de las maestras especializadas en primeros básicos, porque los primeros básico que tuvimos en aquel tiempo eran desde la letra A hasta la letra H, entonces eran varios cursos y tenían que ser atendidos y con ellos. En aquel tiempo todavía no existían los jardines infantiles de la educación pre básica, no nacía todavía.

**E:** Profesor, y en cuanto a los vecinos y a los apoderados ¿cómo era la relación?

**Exp:** Bueno y había que decir también que gran cantidad de niño salía fuera de la población a estudiar porque no daba abasto para todos, por ejemplo, habían muchos niños que se ubicaban en las comunas de Recoleta o en el salto a los otros colegios porque, porque no habían enseñanza media, entonces esos niños tenían que salir obligatoriamente a Recoleta a la escuela industrial, al instituto comercial, a la escuela técnica, todas esas escuelas absorbían los niños del sector Norte

**E:** Hasta el día de hoy porque en huechuraba habrá uno solo.

**Exp:** Y la Mater Dolorosa pero esos colegios nacen posteriormente por la gran necesidad de atender la población escolar.

**E:** ¿cuáles fueron sus primeras experiencias en la población? ¿Fue como profesor?

**Exp:** Yo tendría que contarte como yo llegué a vivir a Huechuraba. Yo llegué a vivir el 20 de agosto de 1960 a la población 28 de octubre, calle Juan Fernández en ese tiempo. Yo tenía 12 años y yo estudiaba fuera de la comuna, yo estudiaba en el sector del salto y después estudié mi enseñanza media en el instituto comercial n°5, pero anteriormente yo estudié en un colegio particular, porque no había vacante porque antes tu postulabas a los colegios y si había vacante te recibían y si no, no había nomás entonces ahí terminé, egresé de la enseñanza media técnico profesional mi especialidad de Contador General para la República de Chile y posteriormente quedando en la Universidad, estudié yo en la Universidad Técnica del Estado, quedando en Pedagogía y me recibí de profesor de educación general básica en el año 1968. De allí egresé yo, de la recordada Universidad Técnica del Estado que hoy día es la Universidad de Santiago de Chile, de hoy soy yo exalumno.

**E:** ¿Qué carrera estudió?



**Exp:** Pedagogía en Educación General Básica, ese es mi título, aquí en mi carnet de identidad dice profesor de Estado por haber salido de la Universidad Técnica del Estado

**E:** ¿Cómo cree usted que era la vida en comunidad en los primeros años de población?

**Exp:** Bueno, en primer lugar la gente tuvo que organizarse porque la población 28 de octubre fue una estafa a los pobladores, porque era una población particular, sin urbanización, sino que partió con el nombre de cooperativa de servicio habitacional de Jose Santo Dossa Limitada y cuando se descubre lo que había sido una estafa un 28 de octubre y que se asoció con la población santa victoria y con otras poblaciones pequeñas que habían en el intermedio y se creó la unidad vecinal n°39 que se llama Simón Bolívar, que todavía existe y esa es la agrupación que digamos más fuerte como pobladores para la organización social y ahí viene todo un cambio o toda una estructura por ejemplo, de las elecciones del año 1964 sale Eduardo Frei Montalva como presidente de la República, inicia la gran reforma Educacional que parte de una forma obligatoriamente hará 8° año básico y después posteriormente elegido como presidente de la República Salvador Allende no alcanzo a gobernar mas de 3 años cuando fue interrumpido por lo que yo como profesor llamo el pronunciamiento militar, que rompe todo el esquema legalmente establecido en el país se, declara cerrado los poderes del Estado de 1925, las fuerzas Armadas asumen el control del poder tanto político, social, económico y todas las jurisdicciones quedando en manos de la honorable junta nacional de Gobierno, esa fue la forma que se gobernó y los colegios pasaron a tener delegados militares para poder inculcar un nuevo sistema por un nuevo concepto de reforma y se nos entrega nuevos programas y se agrega, cosa curiosa enseñarle a nuestros niños la estrofa que se agregan que tiene el himno nacional que no se contaban que tienen estrofas que nosotros cantamos actualmente era esa de “valientes soldados” y esas canciones digamos esos versos fueron obligatorios cantar en nuestros colegios para todas las ceremonias oficiales. La disciplina cambió porque fue de carácter de imposición, las cosas que se dicen para hacerlas, para cumplirlas y para ejecutarlas. A pesar que la matrícula aumentó no nacieron nuevos colegios, las exigencias fueron siempre para un alto nivel de excelencia, se brindó a los profesores apoyo a través del Ministerio de educación por que nosotros éramos profesores del estado, para ir a perfeccionamiento a través del centro de perfeccionamiento a través del experimental de investigaciones pedagógicas que era el organismo estatal del Ministerio,

encargado de preocuparse que el profesor tuviese cada vez más conocimiento para mejorar lo que hoy en día es tan ansiado, la calidad de la educación o sea nosotros tenemos que mejorar la calidad de educación enseñar para que los alumnos aprendan.

**E:** Profesor ¿cuál es su opinión con el tiempo transcurrido entre 1973 y 1990 su opinión personal?

**Exp:** Bueno, fue difícil para la población misma y para todas las instituciones porque prohibieron las reuniones, no existía el derecho a reunirse, estaba todo controlado, no se reconocían las organizaciones de base, simplemente tu recibías órdenes, tenías que hacer de acuerdo a lo que a ti te correspondía como profesor, por ejemplo, nosotros éramos encargados de dirigir la escuela, de hacer nuestro trabajo, de dar cumplimiento a los planes educación, planes de apoyo por ejemplo, la Junta Nacional de auxilio escolar y becas, que se preocupaban de la alimentación, salud escolar con los consultorios de base, por ejemplo, los programas de salud dental, servicios de lentes, porque era un problema, y el problema grave era terminar con la desnutrición en los niños chicos, entonces nace allí los llamados jardines infantiles que serían la base de la educación Parvularia. Después se agregan a las escuelas los grados de párvulo que son pre-kinder y kinder que son los niveles de enseñanza pre básica para preparar niños para la educación básica, entonces en esto tiene un gran auge los jardines infantiles.

**E:** ¿Cómo se vivió en la población la dictadura militar o como usted le llama pronunciamiento militar? ¿Cree usted que hubo represión hacia los vecinos?

**Exp:** Si, había control digamos, muy fuerte sobre la población, no había autorización para hacer reuniones, las poblaciones no tenían ningún momento de participación, hasta que lentamente se iban creando comité de lo que quedó digamos de las leyes de la Junta de vecinos y de ahí parte la organización poblacional, entonces ahí se destacaron algunos dirigentes que trabajaron mucho, se dedicaron mucho por lograr lo que es ahora libertad que tienen las personas para vivir en comunidad, solucionar los problemas que tenía la población, por ejemplo, la falta de protección, el avance de riesgo, por ejemplo, el incendio, era muy

difícil poder llegar el agua potable no llegaba a todos los lugares, tener que mejorar los caminos que eso a mi me consta, porque los caminos eran de polvo, entonces en el invierno no se podía entrar porque eran barriales y en el verano el polvo y el calor, entonces de a poco todas las nuevas autoridades tratan de darle un nuevo sello y además la comuna de Conchalí era muy grande para la población que creció especialmente en la zona norte de Santiago, muy grande.

**E:** ¿usted conoció o vio que había represión contra los vecinos por parte de los militares? ¿Cómo se vivió, por ejemplo, la dictadura en cuanto a la represión a los pobladores?

**Exp:** Bueno, existía el toque de queda, después del toque de queda no tenía que haber nadie, entonces ahí lo que pasara no podría decirte yo, porque uno a esa hora tenía que estar en la casa.

**E:** ¿Usted conoció algún tipo de resistencia al pronunciamiento por parte de los pobladores?

**Exp:** No se a lo que tu llamas resistencia, las condiciones de vida eran muy difíciles, por ejemplo, si vivía en un campamento donde no había agua potable, donde no habían servicios higiénicos, donde no había nada, yo te pregunto que resistencia podrían hacer ellos, prácticamente ellos estaban limitados de todo porque no eran reconocidos como tales, ellos después van a hacer reconocidos después a la vida civil, después, cuando la democracia conquista el poder, la organización social crea un nuevo sistema y se entrega a las autoridades civiles el control de la nación, allí la población empieza a surgir, ahí recién se pretende dar ayuda y crear lo que es las nuevas comunas, que ya estaban designadas pero había que habilitarlas, había que instituir las reglamentarlas y poder entonces trabajar a una nueva comunidad porque era difícil.

**E:** En cuanto a la represión a las escuelas de la población ¿usted podría hablarnos algo de eso?

**Exp:** No, las escuelas no, nosotros prácticamente tuvimos nuestro sistema de trabajo, nuestras reglas de trabajo, las autoridades nuevas dijeron cuáles eran las normas del juego y al que no le gustaba tenía que irse, buscar otro lugar donde seguramente encontraría lo que a él le servía, pero si tú lo ibas a encontrar, tenías que hacer abandono, donde ibas a dejar niños,

esperanza de tantas personas que se ilusionaban en darle algo mejor a sus hijos y mirar un mañana mejor. Por lo tanto, si hubo represión en las escuelas, no hubo, si no que las escuelas trataron de marchar en forma de escuela, digamos la institución que dependía del Estado. Nosotros dependíamos del Estado, nosotros éramos trabajadores del Ministerio de Educación Pública hasta el año 1981, en que se firmó el decreto en que la escuela es traspasada a la administración comunal, ahí nace un nuevo sistema de trabajo, muchos de nosotros ya no estábamos en esos cambios porque o nos trasladamos o nos trasladaron o sencillamente abandonamos el sistema y así era la vida, si no te gusta, te vas. ¿te fijas? y es triste eso, porque hombres y mujeres que fuimos formados para trabajar y ayudar a los niños del pueblo a surgir, el que tuvo la capacidad de lograrlo tuvo triunfo, pero el que no tuvo que hacer abandono de sistema, porque no era así, no había la protección que el Ministerio debía darle a sus maestros.

**E:** ¿entonces usted no conoció algún caso de algún estudiante en tiempos de dictadura militar que le haya pasado algo?

**Exp:** Claro, es que yo te voy a recordar, por ejemplo, que en el área norte en lo que era pincoya, el barrero todo eso, la población el bosque no existía enseñanza media, era solamente básica, entonces habían niños y pre adolescentes entonces ellos cuando tuvieron que pasar a la enseñanza media tenían que irse más cerca de Recoleta, más cerca de mapocho, entonces ellos vivieron allá su forma de vivir en esa zona que era totalmente ajena a lo que nosotros vivíamos arriba, entonces nosotros prácticamente trabajamos con niños, por eso no te puedo decir tal niño le pasó esta cosa, en los colegios de afuera era más difícil porque ahí el alumno tiene derecho a decidir, tiene derecho a pensar si el quiere participar porque, por ejemplo, los centros de alumnos existen en la enseñanza media no en la enseñanza básica, no hay centro de alumnos, existen los centros de padres y apoderados porque tienen los niños en el colegio pero nada más, pero que los alumnos reciben órdenes que se mandan de los directrices nacionales de educación.

**E:** Por lo tanto, hablar de alguna resistencia por parte de la escuela.

**Exp:** No, porque no se tocaban temas de corte político, porque además estaba prohibida la política, entonces era muy difícil que las personas plantearan eso, lo que los padres

planteaban era tener mejores colegios, mejor calidad de edificios, fueron los colegios construyéndose dando inicio a nuevos establecimientos educacionales con mejores estructura para atender las necesidades de los niños, pero esto es a través de largo plazo porque era una inversión muy cara porque tu tenías que asegurar una cantidad de alumnos para que construyeran un colegio y si no, no había colegio, porque yo partí trabajando en unos buses que eran dados de baja por la E.T.C (empresa de Transportes Colectivos del Estado). Buses que no funcionaban, que eran unos japoneses, esas eran nuestras salas de clases, entonces con arto frío para el invierno y hartos calor para el verano, ahí había que trabajar, sin luz ni agua, y sin baño, una cosa increíble, una escuela que no tuviera los servicios mínimos, era muy difícil de trabajar pero había que hacerlo, entonces ahí nosotros teníamos que abastecer a los niños con recursos mínimos para sentirse dignos como personas.

**E:** profesor ¿Y dentro de las escuelas se tocaba el tema de la dictadura de repente o así de pasillo?

**Exp:** Es que nosotros en ese entonces no teníamos organizaciones sindicales, porque todo eso estaba prohibido, entonces nosotros los profesores no teníamos lo que ahora tenemos por, ejemplo, el colegio de profesores, por ejemplo, yo te voy a recordar que antes del colegio de profesores existió en un tiempo, durante la dictadura, se trató de crear el Sindicato Único de Trabajadores de la Educación ¿sabes lo que significa eso? Que no solamente los profesores estábamos afiliados allí sino que los auxiliares, los paradocentes, todos ellos porque todos trabajábamos en la escuela, pero en la época de los gobiernos radicales existió la Unión de profesores de Chile, yo también pertencí ahí y posteriormente en el año 1976, nos crearon el colegio de profesores, de ahí nosotros empezamos a asistir a nuestras reuniones profesionales como profesores pero ahí ya no participaban los otros trabajadores de la educación, por ejemplo, los auxiliares, los para docentes, no era la misma institución para todos, a los colegios se les quito lo que nosotros llamamos la ética profesional, así que a todos se les agregó la abreviatura AG (asociación gremial) por lo tanto, nosotros ya no teníamos el código de ética, eso desapareció.

Nosotros recibíamos órdenes de los dirigentes que estaban allí en el turno, los que fueron designados para hacer dirigentes. Así que la vida de un maestro fue bien difícil, de arto

sacrificio, porque nosotros para llegar a la escuela no había locomoción, había que caminar kilómetros y kilómetros de pie prácticamente para llegar a hacer nuestras clases, los que vivían en el salto tenían que caminar al barrero, que son 3.5 kilómetros porque no había locomoción y los que vivían acá en la 28 de octubre el colegio nos quedaba a 4 kilómetros y había que con invierno o verano con frío o calor había que ir hacer nuestras clases de a pie, no existía locomoción entonces fue bien difícil en el invierno sobre todo entonces la vida del maestro fue de gran sacrificio y por eso hoy en día no se en que se habrá acordado nuestro Congreso Nacional hoy día a las 16:00 horas se iba a discutir que va a pasar con la deuda histórica que a nosotros se nos debe del año 1981, cuando nos sacaron del sistema fiscal y nos pasaron al sistema municipal. Ustedes como nuevos profesores no van a recibir nada porque de esa deuda a ustedes no se les debe nada, ojalá nunca se les quedé debiendo nada, porque muchos de nuestros profesores han muerto y la esperanza de algún día recibir lo que por justicia era nuestro, pero la ley es la ley y la ley esta hecha para cumplirla.

**E:** ¿Cuál cree usted que fue el rol de las escuelas en el pronunciamiento o dictadura militar?

**Exp:** Enseñarles a nuestros niños que el mejor sistema para un país es cuando se respeta la libertad de las personas, no hay otro sistema mejor que la libertad de las personas y aquí en Chile hubieron hombres que murieron por la libertad, por el querer que cada uno sea libre de expresarse y tú sabes que la soberanía del pueblo esta en el voto secreto e informado, pero hoy en día se usan muchas cosas para engañar al pueblo, mentirle y decirle cosas que nunca van a ser verdad y eso mantiene cierto sistema económico que sigue rigiendo el destino de nuestro país para que ellos se aseguren por la economía y por el dolor de los que nada tienen.

**E:** Y profesor, por ejemplo, ¿para la población La Pincoya usted que cree que fue el colegio?  
¿Que significó el colegio para la población?

**Exp:** Bueno, yo creo que para todas las comunidades, el colegio es un lugar donde vive la democracia en su plenitud, es donde los niños son educados para vivir en sistemas de libertad, cada uno es dueño de expresar libremente su derecho que él tiene, tanto religioso, político o de cualquier otro tipo que él quiera, tipo filosófico. Tú has visto como han crecido los sistemas religiosos, han habido otras religiones, otros que han llegado con otros ideas y las han ido sembrando libremente, cada uno lo acoge de acuerdo al interés que tiene.

## Entrevista N° 4: Fernando Pairicán Oportus

### Entrevista Fernando Pairican

**E: Entrevistador**

**Exp: Entrevistado**

**E:** Profesor, ¿Cuál es su edad? ¿Nos podría decir su edad? Su nombre y su edad.

**Exp:** Ok. Fernando Jesús Pairican Oporte, con 67 años de edad al momento.

**E:** Usted, ¿nos podría decir en qué universidad estudió?

**Exp:** En ese entonces estudiaba en la Universidad de Chile

**E:** ¿Qué carrera estudió?

**Exp:** Estudié pedagogía en educación general básica con la mención en matemática

**E:** ¿Recuerda más o menos en qué año usted entró a estudiar a la universidad?

**Exp:** Entré a estudiar en el año '70. En la década del 70 hasta el año '74.

**E:** Entonces estamos con el profesor Fernando Pairican que es profesor actual del colegio Carlos Prat Gonzáles, acá de la población de la Pincoya, que nos va a responder unas preguntas.

Profesor, la primera pregunta es: “¿Cuáles fueron sus primeras experiencias en la población?”

**Exp:** Bueno la primera experiencia mía, fue de profesor destinado por el Ministerio de Educación a la escuela de N-149. Hoy día Adelaida de la Fetra. En ella trabajé un lapso de 18 años. Desde el año 77 a adelante.

**E:** ¿Cuántos años?

**Exp:** Ahí estuve 18 años ejerciendo.

**E:** Disculpe ¿hasta qué año trabajó ahí?

**Exp:** Ehm, en estos momentos sería ah, no me acuerdo bien cuando finalicé, pero de ahí pasé al Liceo Diego Portales que ahí trabajé 8 años, y hoy día estoy en la Carlos Prat 15 años más.

**E:** Osea sus primeras experiencias tiene que ver con venir a trabajar de profesora acá en la Pincoya.

**Exp:** Trabajaba de profesor cuando me inicié en la jornada de la tarde

**E:** Ya

**Exp:** En ese tiempo las escuelas trabajaban doble jornada. El primer ciclo, trabajaba en la tarde, y en la mañana trabajaba los del segundo ciclo. Las escuelas se repartían en dos jornadas.

**E:** Había harta matrícula entonces, en ese momento

**Exp:** Cuando, me impresionó la primera vez que hicimos la matrícula el año '78, que daba vuelta manzana los apoderados esperando poder ingresar a sus niños a primer año básico. También la escuela estaba estructurada de una forma de pirámide, que se trabajaban cursos paralelos de a dos, y se llegaba a un solo octavo, quedaban en el octavo los octavo, quedaban siempre los mejores alumnos de mejor rendimiento, los cuales que quedaban sin matrículas, tenían que emigrar a otros colegios.

**E:** ¿A qué se debería a tanta matrícula? por falta de colegio, ¿habían pocos en ese tiempo?

**Exp:** En ese tiempo acá en la Pincoya, habían poco colegios particulares subvencionados, que eran todos los colegios que habíamos éramos de orden fiscal, colegios fiscales. Por lo tanto no teníamos competencia de colegio particulares. Después con el transcurrir de los años, se fueron creando colegios particulares, grandes también, como el colegio Santa Juliana, colegio San Benildo, colegio Hermanos Carrera, etc. Y dentro de la comuna después de cuando fuimos nosotros traspasados a la municipalidad, también se crearon escuelas



particulares en la comuna, como por el colegio Abelardo Núñez, no me acuerdo de otros colegio.

**E:** ¿Santa Teresa?

**Exp:** También, Santa Teresa También, perdón el Santa Teresa era un colegio fiscal, era la DN-136, después con traspaso a la municipalidad esa escuela se entregó como dato a la derecha política, para que esa escuela trabajara con punta lanza para crear las bases del poblador a una, inclinarlo ideológicamente a la derecha del país, que eso es lo que puedo decir yo

**E:** La siguiente pregunta es “¿Cuál es su opinión con respecto al período transcurrido entre 1973 y 1990?”

**Exp:** Bien, yo del 73' al 76' como profesor no tengo conocimiento, de acá en la Pincoya, porque yo, mi primera nominación como profesor, fue en el año '77 que llegué acá en la Pincoya, eh la verdad nunca vi represión dentro del colegio, nunca, pero sí sabíamos que constantemente pasaban encargados o delegados militar que era un militar del regimiento Buin, y pasaba a hablar con los directivos de los colegios, a consultar de cómo estaba la marcha, más que nada política, de los profesores, si es que había disturbio dentro del colegio, si había quehacer político partidista, y ellos pasaban constantemente cada 15 días, haciendo consultas a los directivos del colegio, de ahí una vez llegaron de, imagino que eran del servicio de inteligencia, consultando por una colega de cómo era su comportamiento en la escuela, era una señora mucho mayor que yo en ese entonces, y era una muy buena profesora, incluso trabajaba en un colegio particular de monja de Valdivieso, y ella venía a las tardes, para completar la jornada fiscal, y siempre anduvieron varias veces, las cuales, el subdirector don Gonzalo Sánchez, le aviso a ella, que habían venido por lo menos dos o tres veces en distintas fechas, a consultar por su comportamiento partidista y quienes eran sus colegas amigos, ella como tenía contacto, su exesposo, era un excoronel de carabineros, y en ese entonces también tenía a su yerno, que era de la PDI, hoy día, hicieron las consultas por qué andaban investigándola a ella, y eso sucedió, informaron después el encargado de servicio de

inteligencia, porque ella, logró llegar, a no sé qué puesto tendría el jefe del servicio de inteligencia, dijo que no se preocupara, porque era una razón habitual, era un quehacer habitual a las personas que después del 73', se hubiesen cambiado el apellido, y ella se había cambiado su segundo apellido, por un problema de herencia, que estaba mal en el registro civil, habían escrito mal su segundo apellido, por eso ella se lo habían legalizado como corresponde, y por eso era la investigación.

**E:** ¿Usted era a migo de la?

**Exp:** Yo era amigo de esa entonces de ella, porque ya falleció hace muchos años atrás y a consecuencia de esa investigación, empezaron a investigar a los amigos, y en el 81', junto con el nacimiento de mi hija, nosotros, con mi esposa y mi hija, nos trasladamos de forma transitoria a la casa de mis suegros que quedaba en Ñuñoa, yo dejé encargada la casa a un vecino y a este vecino, llegaron el día Sábado x, posible Julio o Agosto debe haber sido, en la noche, dos sujetos haciéndose pasar por detectives, que eran de investigaciones que venían persiguiendo a un sujeto y que había saltado la reja, y que se había metido al patio de la casa, acaso si les podía abrir, y alumbrar para ver si estaba este sujeto en cuestión, lo cual el vecino les abrió la puerta de entrada del patio, e investigaron ahí, alumbraron y después solicitaron abrir la puerta de la casa, pero les dijo pero si no hay vidrios quebrados, las puertas no han sido violentadas, no creo que este adentro, entonces le dijeron que querían ver adentro, lo cual empezaron a ver hasta debajo de las camas, ver ropero, a ver si había algo oculto me imagino, y después al tiempo después, saqué la deducción que ese hallanamiento a mi casa, era producto de que eramos amigos con esta colega Cristina Morales.

**E:** Existía entonces igual un tipo de hostigamiento.

**Exp:** Además, en el mismo año 77 que fui nominado a esta escuela, llegó otra colega, una profesora, Olga Gálvez Maira, que después de estar trabajando tres meses (llegamos en marzo, abril, mayo, junio), por ahí por junio antes de salir, la directora la indica que se tiene que presentar a una provisial que quedaba parece en la calle Antonio Varas, no me acuerdo bien, donde, porque la educación en Chile un tiempo estuvo a cargo de la armada, y ahí había un señor que le indicó que ella no podía ejercer en escuela pública, porque en el 73 ella había sido acusada de sabotaje cuando ocurrió el golpe de Estado, y por lo tanto ella estaba

inhabilitada para ejercer, a lo cual, la despidieron, no pudo seguir en las escuelas fiscales, esos dos casos conozco, de a lo mejor hostigamiento, hostilidad, no sé.

**E:** De alguna manera ellos querían un sistema educativo que sea limpio de cuestiones políticas.

**Exp:** Obviamente ps, ellos no querían, la dictadura nunca quiso que los colegios fueran una sede política, además, yo creo que la municipalización va por ahí. La municipalización se hizo para dividir al cuerpo de profesores en municipios, entonces un municipio x, los intereses del municipio x, eran muy distintos del municipio b, que a o mejor estaba en Arica, entonces de esa manera, yo creo, esto pasó en el año 80' el decreto, lograron controlar el cuerpo de profesores, recordemos que en ese tiempo no había colegio de profesores, no había sindicato, etc. Estaban todos fuera de la ley. Excepto el colegio de profesores que nombraron ellos, ellos nominaron un colegio de profesores con personas que eran de la confianza de ellos, no habían sido elegidos democráticamente.

**E:** ¿Cómo se vivió en la población la dictadura militar? ¿Cree usted que hubo represión en contra de los vecinos de la población La Pincoya donde usted trabajaba?

**Exp:** En primer lugar, hay que recordar que en ese tiempo estábamos con toque de queda, y de alguna y otra manera el toque de queda es una represión a la población, en lo cual le impedía movilizarse libremente de un lugar a otro. Ahora, yo particularmente, no tengo conocimiento de la comunidad en donde yo ejercía, de que hubiese habido represión puntual contra algunos pobladores, lo que si puedo decir sí, que se hacían allanamientos de vez en cuando, por sectores, una manzana, cuatro manzanas, los cuales llegaban los militares, carabineros, evacuaban a la población de esa cuadrante, eran llevados y separados por sexo, y eran llevados a canchas, que hoy día podríamos arrancarnos al mismo lugar, donde están las siete canchas, y eran llevados los varones, no les daban tiempo de vestirse muchas veces. Profesores que tuve yo como colegas que eran de la población, me comentaban que en calzoncillos, ropa interior mínima, tenían que permanecer horas y horas de pie, y las mujeres

igual, en otro sector, esperando que terminara el allanamiento en sus casas, después del allanamiento en sus casas, ellos podían volver a sus hogares, por lo que he sabido también, eso sirvió para que la gente, como no le daban tiempo, a veces quedaban cosas de valor, el anillo de matrimonio, algunos aros, o algún dinero, poco dinero que había en ese entonces, cuando llegaban no estaban esas cosas, entonces también se prestaba para fomentar un poco la delincuencia institucional. Es por lo que yo sé, y es una manera de agredir al pueblo, agredir a la población.

**E:** ¿Era evidente? ¿Se veían las tanquetas y militares en la población?

**Exp:** Yo no lo sufrí porque yo no vivía acá, pero si vi también dentro de ese periodo de las protestas, cuando se empezó a levantar el pueblo a protestar en contra de la dictadura, recordemos que primero era con las cacerolas, después algunas barricadas incipientes en algunos lugares, en otros lugares actuaban la gente cortando la luz para no ser observados por los equipos de represión, como eran los grupos de choque de carabineros, de militares, tanquetas de carabineros llegaban a la población temprano, iban por recoleta hasta el final y después en la noche bajaban para reprimir todo tipo de protesta de la gente que alegaba contra la dictadura, contra la falta de democracia.

Eso fue para la población mas o menos fuerte, no podemos olvidar tampoco que, en el 73, 74, 75, se terminaron las empresas estatales, se desmanteló la Corfo, donde pertenecía Endesa, pertenecía Chilectra, pertenecía la telefonía, pertenecía el agua potable, la Iansa, la Cap, la Enap, toda estas empresas eran filiales Corfo y eran muchas de ellas reconocidas por los gobiernos democráticos antes de la dictadura como empresas estratégicas para la economía del país, Codelco también. Y todas estas empresas fueron desmanteladas, vendieron las acciones, porque según ellos el Estado estaba desfinanciado, y vendieron todas estas empresas a consorcios extranjeros y nacionales y eso obligó que muchos empresarios nuevos despidieran a la gente, se produjo una cesantía en la población y no solamente en la Pincoya si no a través de todo el país. La gente más vulnerable quedó cesante, lo cual obligó, por necesidad, que tuvo que salir la mujer, la dueña de casa del poblador a trabajar, a ir a emplearse como nana a muchas casas particulares para poder subsistir, el programa de la Junaeb en ese entonces solamente cubría un tercio del curso, no cubría el cien por ciento,

cubría un tercio, entonces teníamos un curso de cuarentaicinco alumnos, lo que significaba que quince alumnos almorzaban un día, al otro día los otros quince, teníamos que ir turnando los profesores la ración para esos alumnos. Ahora eso, si tú lo quieres tomar, tiene una manera de violencia también para el poblador. Que salga la esposa o la compañera del poblador a trabajar, los niños no tenían como alimentarse al cien por ciento, el dueño de casa estaba cesante, tenía que él asumir en algunos casos los roles de la mamá, en algunos casos, porque también subió el alcoholismo, subió el alcoholismo en la población y grave. Y después los gobiernos, el gobierno militar para palear eso creó algunos programas, el Pem, el Pojh, que consistía en darle trabajo a los que se inscribían, tampoco era para todos, para trabajar en mantención de áreas verdes, pinta fachadas, etc. Pero no era por el sueldo mínimo, yo creo que sería en ese entonces por un tercio del sueldo mínimo mensual. Así que si tú quieres hablar de eso yo creo que fue violencia, fue una violencia institucional de la dictadura.

**E:** La siguiente pregunta, tiene que ver con que si usted conoció alguna resistencia por parte de los vecinos. Porque la otra era represión y esta es como alguna resistencia como la que usted nos decía, que cortaban la luz, que había protestas, hacia la dictadura militar, por parte de los pobladores en este caso.

**Exp:** Yo creo que esa fue la resistencia democrática que hizo la población, hacer algunas barricadas, hacer algunas fogatas de neumáticos para impedir el paso libre de los vehículos represivos, los cortes de luces, en ese tiempo los postes no sé po, se ponían explosivos o no pero muchas veces botaban los postes pa cortar la luz o se tiraban cadenas en los cables para que saltara el transformador, ahora, así que te diga yo una armado, no conozco, no creo que en ese entonces hubiera una resistencia armada, no hubo el 73', menos la podía haber después ps, a los primeros años, ya después es otra cosa.

**E:** Pero igual son tipos de resistencia ¿Cierto? Son más desde lo micro, de lo cotidiano.

**Exp:** De resistencia también se conoció, ya se conocía de antes ya, el famoso miguelito, los clavos doblados pa ponchar o desinflar los neumáticos de los que podían en ese entonces

movilizarse porque recordemos que había toque de queda, el toque de queda obligaba a la gente a guardarse temprano,

**E:** Bueno, la otra pregunta es de mas o menos lo que usted nos dijo al principio, sobre la represión de la dictadura hacia las escuelas, primero a los vecinos y después a las escuelas, usted nos contó el caso de su amiga.

**Exp:** Claro, pero tampoco hay que olvidar que habían directores, porque eso yo lo se por no a lo mejor en este sector o en otro sector, pero si sé específicamente que hubieron directores que apoyaron el golpe de Estado, y como apoyaron el golpe de Estado, ellos denunciaron a sus profesores que en ese entonces eran de la Unidad Popular o de Izquierda, ellos fueron sacados de la escuela, y fueron sacados violentamente por los equipos represivos de la dictadura, y muchos de esos profesores quedaron desaparecidos, recordemos también el caso de los profesores degollados, que fueron degollados por carabineros de Chile, no me acuerdo el año. Entonces hubo también represión, represión violenta contra los maestros de Chile, a lo mejor aquí específicamente en La Pincoya no fue, pero sí hubo a nivel nacional, en otros lugares, en mayor o menor grado.

**E:** ¿La mayoría de los directores eran puestos por la dictadura militar?

**Exp:** No, lo que pasa es que, en ese entonces antes del golpe de Estado, no cualquier profesor porque había una carrera en ese entonces, una carrera docente de esos años, en que el profesor que cumplía cierta antigüedad podía optar a ser director, pero a la vez, pre requisito era hacer el curso de director, y cuando ya tenía hecho el curso de director y cumplía la otra condicionante que eran los años de servicio como para, se iba igual que a lo mejor hoy día se postulaba, ahora quizás existía un poco de muñequero político a nivel de ministerio, para elegir no solo al que tenía las mejores condiciones sino que elegían al que además de tener las condiciones pedagógicas, etc., para ser un buen administrador, director, podía ser a fines a la política que estaba el gobierno y era elegido, pero eso no implicaba que cuando vino el golpe de Estado que todos los directores eran proclives a la dictadura, sino que estaban en ese puesto nomás, pero si que habían algunos que estaban con la dictadura, y en esas escuelas hubo represión, hubo represión a escuelas que se habían demostrado en la democracia, en el gobierno de Allende, habían demostrado afinidad, simpatía con el gobierno de la Unidad

Popular, cuando vino la represión, fueron acusados muchos por los directores o subdirectores que había, o por los mismos pares, entonces eso implicó que hubo represión contra ciertos colegas.

**E:** La otra pregunta es ¿conoce usted o ha escuchado algún tipo de resistencia a la dictadura por parte de las escuelas?

**Exp:** No, no conozco ningún caso que hubo resistencia acá en La Pincoya, no conozco ningún caso. No sé qué escuela, yo creo que alguna resistencia que hubo debe haber sido de forma individual de cada colega o un par de colegas, pero como escuela, como institución, no, no hubo ninguna, desconozco el caso hasta el momento.

**E:** ¿Por qué cree usted que pasaba esto que en las escuelas los profesores no resistían?

**Exp:** Yo creo que era el temor, el temor porque todos sabíamos que había represión. Uno tomaba la micro y hablaba contra la dictadura y en el otro paradero lo bajaban los carabineros. Entonces recordemos que había, eran todos espías, eran todos espías de la dictadura. Se daba el caso que muchas veces en las micros, en las instituciones, colocaron gente que eran hijos de funcionarios militares y parece que le daban la educación gratis en la universidad, etc. Para que llevaran el soplo a otras instancias... Entonces los profesores teníamos miedo. ¿Por qué no íbamos a tener miedo? Si somos humanos, no somos tan valientes tampoco, teníamos miedo de que nos pudieran reprimir, y la represión, recordemos, que no era una cosa que te llevaban y te golpeaban la espalda, sino que o te hacían desaparecer, te torturaban, y con suerte aparecías todo machucado a veces, así que no, yo creo que en las escuelas no hubo.

Aparte que se perdía la fuente laboral, entonces todas esas cosas, yo creo que era miedo, la gente tenía miedo, la población tenía miedo también. Yo conozco casos, por ejemplo, cuando estuve en la Universidad de Chile estudiando, después del 73, nos conocíamos, antes del 73 nos conocíamos todos los compañeros, después cuando llegamos en noviembre, en noviembre se abrió la universidad, por lo menos la parte de la Chile educación que es el pedagógico, había compañeros que no los había visto nunca, no los conocía, y eso te hacía

sospechar que era gente infiltrada en los cursos para notificar cualquier anomalía política en contra del gobierno de Pinochet, ¿entonces eso qué implica? Quedarte callado mejor po', no opinar. Y como creo yo también, que, hubieron profesores que de una u otra manera, se infiltraron en las universidades educativas y también iban con el mismo propósito de soplónaje. Entonces eso implicaba que mejor, boca cerrada no entran moscas.

**E:** Profe, la última pregunta, ¿Cuál cree que fue, entonces, el rol de las escuelas de la población en dictadura militar?

**Exp:** Para mí y para las escuelas, yo creo que fue el rol principal, enseñarles a nuestros alumnos ser creativos, que el aprendizaje, la lectura, era lo mejor que tenían ellos en esos momentos para el día de mañana poder tomar conciencia de lo que estábamos viviendo. Todas estas cosas había que hacerlas, el profesor, muy solapadamente para que no se notara, sobre todo como era la clase de ciencias sociales, en ese entonces, que había que, por último, ensalzar, por ejemplo, a nuestros héroes, como Manuel Rodríguez, Lautaro, que lucharon por la independencia, que lucharon por la libertad, etc. Teniendo de base a esos próceres, sin levantar sospecha que le estábamos inculcando la libertad, la libertad, para a lo mejor, el día de mañana se tenían, a lo mejor, que enfrentar en una revolución. Eso fue yo creo las escuelas, muchos profesores hicimos ese trabajo, pero como te digo, solapadamente, sin que se notara, porque si no...

**E:** Y en cuanto a estar situados en la población La Pincoya, a vivir en la población, a los vecinos...

**Exp:** Yo notaba que los vecinos eran tranquilos, abiertamente con el profesor no platicaban mucho de su rol o su compromiso contra la dictadura, eran muy reservados. Los que eran seguramente políticos, más reservados aún, pero sí cuando había un espacio que se pudiese reclamar algo, ellos estaban ahí reclamando, estaban, pero como te digo, no hablemos de que iban a tomar las armas, no, protestaban dentro de los canales que en ese entonces eran pocos, muy pocos.



**E:** Aparte igual muchos apoderados enviaban a sus hijos porque estaba muy mala la situación alimenticia dentro de sus casas.

**Exp:** Mira, yo te puedo decir que en esos años, la década del 70', incluso hasta la mitad del 80', imperaba mucho el, en que el niño tenía que educarse, educarse, porque la única manera de romper la pobreza era la educación, de hecho yo estudié porque mis padres me inculcaron ese, de que para romper la pobreza hay que estudiar, muchos llegaron por ese predicamento, aparte a lo mejor de que también ellos no tenían como alimentar a sus niños en la casa porque faltaba, había hambruna, hubo enfermedades, sociales como la pediculosis, la sarna, porque los padres preferían, a lo mejor, a veces, tener los alimentos antes de tener cosas de higiene personal, porque no las tenían, o sea, era más obligatorio comprar el pan que comprar un jabón por decirte, entonces mucho se dio ese problema, y eso lo detectamos nosotros en las escuelas, las escuelas hubo ese tipo de enfermedades de mucha pediculosis, mucha sarna y otro tipo de enfermedades, entonces, ahí tuvimos que trabajar harto nosotros, incluso con el Servicio Nacional de Salud a través del único consultorio que había aquí en La Pincoya, al lado del banco, no sé como se llama hoy día era el único consultorio, también hay que recordar en ese entonces la única calle pavimentadas que se conocía era la recoleta nomás ps, la demás eran pasajes de tierra, no es La Pincoya de hoy día, era La Pincoya donde transitaba mucha carretera, mucho vehículo generalmente de comerciantes, ferianos, carros a mano, no sé como se llaman, tracción humana, entonces, hoy día no, hoy día si observamos vemos que de una u otra manera lo que ha subido un poquito Chile en la economía, algo también ha tocado la población, mucho pobladores con vehículo, entonces ha cambiado, ha cambiado la situación en estos cuarenta años que yo llegué acá.

**E:** Esas serían las preguntas, gracias, profesor por su tiempo

**Exp:** Muchas gracias a usted por entrevistarme y espero que le vaya muy bien.

## Entrevista N° 5: Omar Bravo.

**E: Entrevistador**

**Exp: Entrevistado**

**E:** ¿Cuáles fueron sus primeras experiencias en la población?

Llegue el año 69 acá a la población, por el asunto de tomas, me entregaron el terreno el año 70 en Pincoya 4 que se llama, al frente de este colegio, que es Pincoya 1.

Llegamos en carpa, acá este colegio estaba iniciándose, con banquitas, prácticamente con medias aguas al aire libre, hasta carpas habían para que ellos estudiaran en este colegio, nosotros allá en la población también teníamos carpas, hasta que nos entregaron una media agua, con eso empezamos a formar nuestra familia, fue duro porque en esos tiempos llovía, corría viento, había truenos y relámpagos, y nosotros con una carpita, pero después con la media agua se fue arreglando el asunto, así que esa fue una de las primeras experiencias que tuvimos acá en la población, nuestros terrenos no eran lo más idóneos posibles había que, como esto estaba en bajada había que con la misma tierra del pozo negro que uno hizo, porque en mi casa hice yo el pozo negro, tres metros hacia abajo, entonces todo el material que salía del pozo negro lo iba echando en el patio para que se fuera emparejando, porque en ese tiempo no existía todavía el alcantarillado. Y todos los vecinos lo mismo, ahí haciendo su pozo negro, y algunos pobladores, que tenían un poco más de plata ellos se compraban sus medias aguas, el año 71 que fue uno de los terremotos que hubo acá en Chile. Yo venía en la noche, a la hora que fue el terremoto, la hora no me acuerdo, pero fue en el atardecer, iba con mi hija recién nacida por la calle Pablo Neruda. Te digo porque yo venía a mi casa, porque mi suegra en la Pincoya uno, o sea más abajo, ese sector donde esta avenida Pincoya, en la calle los Olmos, allí ella tenía una media agua también, entonces ella nos permitía en el día estar así, es que en ese tiempo yo trabajaba en sastrería, entonces hicimos un cuartucho y yo trabajaba en la tarde allá, después en la noche nos veníamos para acá, entonces ese día que veníamos por la calle pablo Neruda y hubo el terremoto en el asunto que yo te dije que

había un vos vecinos que tenían más plata tenían su media agua, entonces nosotros nos cobijamos ahí, felizmente sabes que las medias aguas soportan más los temblores, claro que la dueña de casa estaba desmallada en la cama, el clásico susto. Fueron experiencias durísimas para poder tener nuestra casa y nuestro territorio.

**E:** La otra pregunta es ¿Cómo cree usted que fue la vida en comunidad en los primeros años en la población? La vida entre vecinos, y entre los que vivían ahí.

**Exp:** La vida entre vecinos, bueno, fue bien... estábamos todos conociéndolos, estábamos todos formando una familia, nos ayudábamos unos a otros en hacer una rejita, para dividir nuestro terreno, en plantar unos arbolitos, o sea habían arbolitos pero como hubo que despejar todo, se sacaron todos los árboles. Entonces, bien unidos los vecinos, en ese tiempo no existían, prácticamente, los ladrones, porque, del año que llego yo el 71 yo me vine a mi casa a trabajar, ya me habían entregado mi media agua, gracias adiós yo tenía harta pega y si tenía que hacer un trámite salía y dejaba un papelito diciendo a la hora que volvía y no robaban nada, deja tu casa sola ahora y te roban todo, te dejan la casa vacía, en ese extremo que había de la honradez que había entre la gente. A mí en ese tiempo la verdad que trabaje bastante para poder mantener mi casa, con la sastrería crie a mis hijos... no les di universidad pero... es que las niñas se enamoraron antes, terminaron su cuarto medio... pero gracias a dios están bien. Tengo varios nietos bisnietos.

**E:** ahora la tercera pregunta es ¿Cuál es su opinión frente al periodo transcurrido entre 1973 y 1990?

**Exp:** Bueno mi opinión es... haber, en ese tiempo mi opinión es... en la misma población había un señor encargado de las JAP, que se llamaba,... haber, me acuerdo que él estaba encargado de repartir los pollos, un pollo para cada familia, él tenía una libreta donde anotaba a quien tenía que darle los pollos. En ese tiempo un poquito antes del golpe, yo en ese asunto del golpe yo me las batí, haber... había gente que trabajaba en... Que tenía azúcar, entonces hacíamos cambalache, yo les hago unos pantaloncitos y usted me da un kilito o dos kilitos, o

dos kilitos de harina me entiendes. Fue duro porque a veces las cosas esenciales faltaban, entonces justamente el día anterior al golpe, paso el mismo caballero que estaba a cargo de entregar la mercadería. Él tenía un documento del partido comunista, en donde nosotros, los pobladores, teníamos que inscribirnos con nombre y Rut para seguir recibiendo las cosas, bueno todos nosotros tuvimos que firmar el libro, y al otro días vino el golpe, menos mal que este mismo señor se le ocurrió quemar el libro, porque si no lo quemaba nosotros no estaríamos contando el cuento, porque por historia tu sabes que todo el que tenía algo que ver con el partido comunista, tenía que ser eliminado, entonces, bueno el día del golpe, todos nosotros salimos a mirar para Santiago, porque antes se veía Santiago, vimos los aviones, todo el asunto como bombardeaban, después vino el toque de queda, al otro días del toque de queda había un almacén cerca de la casa y nosotros arriesgándonos, porque él que pillaban afuera le pegaban balazos, yo me acuerdo que estaba en la puerta de mi casa, yo ya había ido a comprar algo porque era a la vueltecita, y me fui a mi casa, iba entrando cuando siento unos balazos, me doy vuelta y veo caer un vecino. El vecino venia de comprar algo así y aquí en toda la vuelta le llego el balazo, y los balazos venia de recoleta, estos señores los carabineros venían siguiendo a un muchacho y el muchacho venia herido en una pierna, y se escondió detrás de un poste y justamente el poste daba la línea en donde iba el vecino... bueno, ahí los salieron varios vecinos, yo no salí te digo sinceramente me dio susto, vecinos salieron para recogerlo para llevarlo a la casa, porque}é vivía casi enfrente de mi casa, pero ya estaba fallecido porque le llego el balazo en la cabeza, lo mato inmediatamente, después llego una ambulancia y se lo llevo. Ahí empezó lo duro para nosotros, para los pobladores, porque toque de queda, habían de repente como al mes después... mira la cosa no me recuerdo bien... pero como a las cinco de la mañana un bombazo, y por altavoces... ya todos los hombre a la calle con las manos arriba, las mujeres con los niños se quedaban en la casa, he... te digo que de repente salían varones enfermos que apenas podían caminar y... no con buenos tratos... o sea ustedes tal por cual con las manos arriba vayan corriendo, trotando hasta la cancha. En Recoleta, donde actualmente donde existe el colegio Santa Teresa ahí nos llevaron, había una cancha de futbol, llegar ahí era como un campo de concentración, metralletas por aquí por allá, rodeado de milicos y pacos, a tomar nuestros datos de antecedentes, en ese tiempo tu sabes que no era claro el asunto de los antecedentes, no es

como ahora que te metes a un computador y está todo, nos decían ahora tiene la oportunidad de denunciar a los delincuentes, ladrones, todo el atao, se llevaron varias gentes, había uno que le decían el rucio, el rucio no sé cuánto, que después supimos... porque después de cierto tiempo a nosotros nos dejaron volver a nuestras casas. Bueno llegando a la casa nuestras esposas, nuestros hijos daban gracias a dios por estar vivos. Volviendo a esto de denunciar a los delincuentes, el rucio ponte tú era ladroncito, y ese lo llevaron a la siete cancha y después supimos que, lo llevaron a las siete canchas... a ver ahí ponían a la gente, a los detenidos los ponían sentados y les decían ya ahora tienen que correr y el que se salva se salva, pero tenían preparadas las trampas, me entiendes, los hacían correr del principio de las siete canchas hasta el final, pero estaban rodeado con fusiles, entonces era toda la noche métale balazos. Mis papas vivía ahí en el pasaje el manzano cerca de las siete canchas, nosotros íbamos a acompañarlos y sentíamos los balazos, era una cosa horrible, o sea toda la noche métale, métale balazos, entonces este rucio se tropezó, no le llego ningún balazo, entonces quedo debajo de uno y se hizo el muerto. Entonces después de esa historia volvió el asunto de los toques de queda, era una cosa horrible porque todas las noches métale balazos. Pero había gente que le encantaba salir a mosquear, salían a la calle a mirar y les llegaba el balazo, porque estos estaban preparados, o sea entonces muchos de los que están muertos de aquí tuvieron ellos la culpa, porque ellos se lo buscaron, sabían que no tenían que salir.

Entonces después de vuelta el asunto los bombazos y de vuelta a ir a Santa Teresa y el miedo porqué no sabias si ibas a volver vivo por que por ejemplo a estos se les ocurría que por tener el pelo largo... erai un comunista tenía un vecino que me hizo la reja que tenía el pelo largo y un días vino un milico y le pregunto si era comunista, el vecino menos mal no le contesto nada, porque si contesta se lo llevan. Ya después en ese tiempo mis hijas crecieron y entraron a quinder a este colegio. Ahí estaba... no me acuerdo quien era la directora... entonces ahí empezó la historia de este colegio... a ver, para terminar la historia que te estaba contando, después nos llevaron como dos veces más a las siete canchas, también horrible, con las manos arriba y con miedo, corriendo por las calles, fue duro sentir eso... y siempre vimos... siempre sabíamos de gente que aparecía muerta... nosotros hicimos un club deportivo, ahí en la población y íbamos a jugar al colegio que antes era “una mano amiga”, ahí en donde está el servicentro de Recoleta era un basural, entonces siempre iban cabros chicos y fuimos a jugar

y de repente decía alguno... heee aquí hay un muerto, fuimos con la copucha, pero no era uno, eran varios, yo vi a dos, lleno de balazos, había otro por allá que los cabros chicos dijeron este está respirando, se llamaron a los carabineros y de repente se sintió un balazo, lo remataron, estaba respirando, pero ya no tenía vuelta.

**E:** Entonces para seguir, esta es la siguiente pregunta: ¿usted cree que hubo represión en la población?

**Exp:** Sí, sí, mucha represión, porque, haber... me acuerdo que si los militares pensaron que había gente con armas acá en Chile, acá en la población las armas que existían eran sables, sables hechos por los trabajadores de aquí de la construcción, que hacían las casas de nuestra población, acá en la fundación había una constructora, en esa constructora, había gente que empezó a hacer armas, pero eran sables sin filo, pero habían bombas molotov, ¿ya? Ese día del golpe me acuerdo, estos... la minoría de la gente tomo dos buses me entendí, quisieron ir a defender el gobierno, pero ahí empezó la represión contra ellos me entendí, no sé cuántos muertos habrá habido... pero después, después, de esa anécdota que te conté, que se me había olvidado contarla antes, heee... la represión cuando empezaron las protestas, o sea... claro, las protestas contra el señor Pinochet me entendí, cuando... la peor fue cuando, él dijo que iba a lanzar cinco mil soldados a la calle, esa noche fue una noche de perros se puede decir, porque yo estaba en mi casa ahí en los cerezos y era una cosa de... estos, tenían que gastar las balas, disparando toda la noche, o sea no nos dejaban dormir, no respetaban niños chicos, no respetaban a nadie, personas enfermas aquí, total, la cosa era que, era divertirse disparando ¿ya?, esa noche hubieron varios muertos, varios muertos, porque como te digo personas, que como te contaba antes, personas que se asomaban a ver las cosas que estaban pasando, y las mataban ¿ya? Pucha... a ver, habían... he, o sea todos nosotros estábamos atemorizados, atemorizados con esa situación ¿ya? atemorizados con esa situación... porque, he, cuando, cuando, si habían alguna cosa de protesta, he, nosotros teníamos que, todos los vecinos irnos al fondo, al fondo de nuestras casas, a armar las camas al fondo en las piezas del último ¿me entiendes? para no estar adelante porqué, por lo balazos, pero estos no respetaban nada y como habían carabineros también, metidos en el asunto, tiraban bombas lacrimógenas a diestra y siniestra, a diestra y siniestra, yo me acuerdo que una bomba cayó justo donde nosotros estábamos durmiendo, o sea, había un espacio en el fondo del patio, justo cayó allí,

entonces toda la bocanada del gas se vino donde nosotros estábamos durmiendo, o sea, no durmiendo o sea ya... después ir al baño a mojarse los chiquillos a comer limón, y todo el atao, o sea una cosa horrible, entonces ahí es donde, donde creo que, creo que... chupalla... nosotros ahí pasamos la etapa no tan difícil como en otras partes, o sea fue difícil, pero en otras partes fue más difícil todavía, porque en otras partes se llevaban a las personas, en otros pasajes creo que en los vecinos a ninguno lo llevaron detenido, como detenerlo y llevarlo al Víctor Jara, al estadio nacional, pero sí más abajo, vecinos que trabajaron en donde te digo yo, constructora, a esos los llevaron al nacional, hay uno que, el Stay, el Víctor Stay, ese era conocido, o sea, yo le hacía a sus hijos ropa, y él estuvo bastante tiempo en el estadio nacional. Llegó, pero no muy bien, él se metió en la cabeza no contar nada, o sea, lo pasado pisado como se dice, y creo que es lo mejor, o sea, mejor para ellos que vivieron otra etapa pero de la que vivimos nosotros. Así que, esa fue una de las cosas difíciles.

**E:** ¿Usted conoce alguna resistencia en la población?

**Exp:** Hacia la dictadura sí, fogatas, y en ese tiempo salían los adultos, conocí varios de otras partes que salían a protestar porque ellos vivieron el golpe, ¿ya?, Yo por mi parte fui cobarde, yo salía y cuando ya empezaba a prenderse la fogata, ¡Pum! Pa' mi casa. O sea, porque yo quería proteger mi familia. Entonces, sí había hartas fogatas, gente adulta como te digo, gente que vivió la dictadura, y en ese asunto sí. ¿Pero que sacábamos? Si al final las fogatas contra las pistolas, fusiles y todo eso. De repente, se sentían balazos y tú sabes que el reten está abajo en recoleta. Si hubo varios incidentes de que llegaron a casi las puertas de la comisaría. Entonces también en ese aspecto, bueno, era una represión hacia la dictadura, o sea, desquitarse con algo, por todo el daño que hicieron, yo no soy político en ese sentido pero tú sabes que esta cosa ha sido por años que a nosotros los pobres siempre nos reprimen, nos joden en todas las cosas, y tenemos que dar gracias por el poco trabajo que tenemos, la poca plata que tenemos, y eso es lo que la gente siempre protesta, siempre protesta por eso pero no nos van a hacer caso nunca. Porque tu sabes que el dinero lo manejan ellos. Y la gran industria y todo eso lo manejan ellos, las grandes industrias y todo eso lo manejan ellos, no sé si será en este asunto cuando mataron a este señor Guzmán, pucha este señor hizo una ley

que cuando nosotros los trabajadores nos vamos de nuestro trabajo, ponte tu que tengamos 30, 40 años de servicio, que nos paguen 11, entonces ¿Por qué? Y hasta el momento no hay ningún político que diga: “chupalla, la estamos embarrando, cómo podemos estar robándole años de servicio, de trabajo que hicieron estos señores a nosotros, y no se la devolvemos”. No lo van a hacer nunca, entonces también eso se protesta cuando hay cosas de... porque es ilógico lo que hicieron porque mira, yo perdí 17 años de imposiciones, entonces qué significa 17 años de imposiciones, la montonera de millones, de plata, no me la va a devolver nadie, pero sí ese señor cuando estaba en su apogeo, nos pedía que le regaláramos los anillos, los collares de oro, tú eres joven pero creo que debes conocer parte de esa historia.

**E:** ¿Conoce algún tipo de represión en dictadura militar hacia las escuelas de la población?

**Exp:** Mira, en esa parte yo voy a ser bien sincero, no recuerdo, o sea, porque yo en ese tiempo era apoderado, entonces no me recuerdo sobre la represión en los colegios, quizás las personas que estaban trabajando acá te podrían dar.

**E:** ¿Alguna resistencia que usted haya visto en el colegio?

**Exp:** No, bueno aquí tiene que haber habido alguien que haya estado en las protestas que se hacían, pero creo que lo haya metido como en el colegio, no creo, ósea, yo esa parte no la supe ni la viví, esa parte de la escuela, así que...

**E:** ¿Cuál cree usted como poblador de la población que fue el rol de la escuela en dictadura militar?

**Exp:** Yo la veía en el sentido de que había muy buena educación, o sea, yo lo sé porque como apoderado, los profesores muy acogedores con los niños ¿me entiende? Creo que si alguna vez me llamaron de este colegio por mis hijos, creo que nunca, aunque tampoco creo que hayan sido muy santos mis hijos para que los profesores no me hayan llamado nunca por algo que hayan hecho ellos po, ahí los profesores apoyaron mucho a la gente, y yo creo que deben haber ayudado a alguna familia que haya estado mal económicamente, por que eso los profesores de acá en ese tiempo se hacía, y además yo me acuerdo que, como yo era apoderado del colegio, un día la directora un día me dice, don Omar yo supe que usted es basquetbolista por qué no les enseña a mis hijos basquetbol, así que terminaban las horas de



clase acá y yo tomaba un grupo de como 50 niños de este colegio y los llevaba a una cancha que había aquí cerca de las 7 canchas, y bien, ahí empecé con el asunto del basquetbol acá, entrenando niños sin que me pagaran, no me pagaban nada, y bien po, todos los apoderados involucrados, había una buena comunicación con ellos, entonces eso era parte de la escuela, o sea, lo que hacían los profesores se ventilaba hacia afuera, entonces ahí bien en ese sentido. Un rol de apoyo a los pobladores, mucho apoyo a los pobladores, en el sentido de preocuparse de ellos, preocuparse de los niños y pa que te digo yo los apoderados que he encontrado ahora que son antiguos se recuerdan mucho de los tiempos de antes, que eran tiempos que no van a volver para ellos ni para nosotros, tiempos que no van a volver ya, ahí los alumnos trataban bien a los profesores. Creo que eso fue.